

— papeles de formación continua —

FORUM.COM



El horizonte de la esperanza



salesianos
SANTIAGO EL MAYOR

Delegación
de Formación



Número 218 - 24 de febrero de 2025

ÍNDICE

Este número	3
El horizonte de la esperanza	
Retiro	4
La esperanza, ancla y vela	
Formación	11
Abrazar la sabiduría del trastorno	
Comunicación	21
Influencers: ¿cómo influyen?	
Carisma	31
Donde Dios nos quiere	
Pastoral	43
Reflexiones a los centros educativos en relación con las leyes sobre identidad y expresión de género	
Jubileo	55
La esperanza no defrauda	
La Solana	67
La caricia y la sonrisa	
Por tu Palabra	70
Jesús, maestro de oración	
El anaquel	76
¿Quién manda aquí?	
Una estrella en mi ventana	82
Principios claros o claridad desde el principio	

forum.com – papeles de formación continua

Revista fundada en 2000 – Tercera época
Delegación Inspeccional de Formación “Santiago el Mayor”

Delegado de Formación: Juan José Bartolomé
Dirección: Mateo González [forum@salesianos.es]
Jefe de redacción: José Luis Guzón
Depósito Legal: LE 1436-2002 – ISSN: 1695-3681

▶ ESTE NÚMERO

El horizonte de la esperanza

El pasado 26 de diciembre de 2024, el papa Francisco abrió la Puerta Santa en el Centro de detención de Rebibbia, la gran cárcel de Roma. En su homilía improvisada el pontífice contaba que le gustaba la imagen de “la esperanza como el ancla que está en la orilla y nosotros con la cuerda estamos ahí, seguro, porque nuestra esperanza es como el ancla sobre la tierra firme”. “No perder la esperanza”, repitió a los reclusos en varias ocasiones.

“La esperanza nunca decepciona. Nunca. A veces la cuerda está dura y nos hace daño en las manos... pero con la cuerda, siempre con la cuerda en la mano, mirando la orilla, el ancla nos lleva adelante. Siempre hay algo bueno, siempre hay algo que nos hace ir adelante”, señalaba también en esa homilía al inicio de este Año Jubilar de 2025.

Este horizonte de esperanza se nos presenta también en el retiro de este número de la revista **forum.com** en el que la imagen del ancla también está presente. “La esperanza es pues fundamento: el fundamento en el que se sostiene nuestro creer y nuestro hacer. Y es también horizonte al que nuestra existencia apunta, en todo lo que creemos y amamos: la felicidad en esta tierra y la vida eterna feliz en el cielo. Es decir, la esperanza es ancla (fundamento) y vela (horizonte hacia el que caminar)”, leemos al comienzo de dicho retiro inspirado en la bula con la que el Papa ha convocado el Año Santo dedicado a la esperanza, una virtud para los tiempos actuales.

¡Feliz 24! ¡Buena lectura!

 **Mateo González Alonso**

RETIRO

La esperanza, ancla y vela

Una reflexión sobre «*Spes non confundit*», 18-25

Samuel Segura, SDB

1. Oración inicial

Guía: En el nombre del Padre...

Todos: Señor, si consiguiéramos vivir
haciendo siempre lo que Tú nos propones,
nuestra vida sería una fiesta,
el cansancio y la rutina
desaparecerían de nuestra historia
y sabríamos volcarnos del todo
en el momento presente,
viviendo el aquí y el ahora
con toda intensidad y total dedicación,
dejando el pasado en tus manos
y el futuro abandonado en Ti.

Guía: Ayúdanos a vivir cada momento
entregándonos del todo,
sin escatimar una atención,
una caricia, un estímulo,
una palabra amable,
el descubrimiento de lo mejor del otro.

Todos: Ayúdanos a disfrutar,
a vivir con pasión,
a gozar con intensidad,
a comunicarnos con sinceridad,
a relacionarnos con complementariedad,
a saborear la variedad
a enriquecernos con nuestras diferencias
a descansar juntos en Ti,
y a sabernos facilitar la vida unos a otros.

Guía: Tú, Jesús, pones color a nuestras grises rutinas.

Todos: Tú llenas nuestra soledad con tu presencia.
 Tú fortaleces nuestras fragilidades.
 Tú sacas siempre lo mejor de nosotros mismos.
 Tú cambias nuestro egoísmo en generosidad.
 Tú transformas nuestros resentimientos en perdón gratuito.
 Tú conviertes nuestros afanes en sosiego.
 Tú, Jesús, tornas nuestras intolerancias en aceptación.
 Tú envuelves nuestros miedos en confianza
 Tú das sentido a nuestros trabajos y cansancio,
 convirtiéndolos en misión.
 A ti la gloria por los siglos de los siglos. Amén

2. Reflexión¹

Este retiro pretende ofrecer una lectura personal de los nº 18-25 de la Bula del Papa Francisco de convocatoria del Jubileo 2025, *Spes non confundit* (en adelante SnC): “La esperanza no defrauda”.

“La esperanza, junto con la fe y la caridad, forman el tríptico de las “virtudes teologales”, que expresan la esencia de la vida cristiana” (SnC, 18). Y dentro de estas tres virtudes teologales, ¿cuál el papel específico de la esperanza?

La esperanza nos proporciona la alegría, la paciencia, la perseverancia... para que nuestra fe no se reduzca a pura ideología o fantasía, y nuestro amor no quede en puro altruismo o autojustificación. La esperanza nos proporciona el sentido y la profundidad a lo que creemos y lo que hacemos por los demás. El “qué” al que responde nuestra fe, el “cómo” en que se concreta nuestro amor, encuentran su motivo y razón en el “por qué” de la esperanza. ¡Creemos y amamos porque esperamos en Dios, porque confiamos en que “una sonrisa, un gesto de amistad, una mirada fraterna, una escucha sincera, un servicio gratuito (...) puede convertirse en una semilla fecunda de esperanza para quien lo recibe”! (SnC, 18).

La esperanza es pues *fundamento*: el fundamento en el que se sostiene nuestro creer y nuestro hacer. Y es también *horizonte* al que nuestra existencia apunta, en todo lo que creemos y amamos: la felicidad en esta tierra y la vida eterna feliz en el cielo. Es decir, la esperanza es ancla (fundamento) y vela (horizonte hacia el que caminar).

2.1. La esperanza, ancla

“Nosotros, los que acudimos a Cristo (...) como a un ancla del alma, sólida y firme” (Heb 6, 18-20). El ancla, que aparece en el logo del Jubileo, es el símbolo clásico de la

¹ Vídeo de presentación disponible en <https://youtu.be/300i3QeIDso> (5 min.)

esperanza. Así aparece también en el escudo salesiano, junto a la estrella que simboliza la fe, y el corazón ardiente el amor. El ancla en los barcos, por su peso y por su forma, es capaz de llegar a los más profundo del mar y “arraigarse” en el fondo, permitiendo que el barco quede sujeto y no a merced de las tormentas. Recordemos también el sueño de Don Bosco de las dos columnas, los dos fundamentos en los que la nave de la Iglesia se “ancla” para aguantar la tempestad y esquivar a los enemigos.

El Papa Francisco recupera esta imagen bíblica que aparece en la carta a los Hebreos, para que comprendamos “la estabilidad y seguridad que poseemos si nos encomendamos al Señor Jesús, aun en medio de las aguas agitadas de la vida. Las tempestades nunca podrán prevalecer, porque estamos anclados en la esperanza de la gracia” (SnC, 25).

La estabilidad y seguridad que produce en nosotros la esperanza le hará superar tanto nuestras situaciones de éxito, como las de fracaso y de dolor.

- En los momentos de éxito y prosperidad, la esperanza nos evitará la tentación de “anclarnos” en la falsa ancla del propio yo y la autosuficiencia (*autorreferencialidad*, lo denomina el Papa). No tenemos en nosotros mismos el fundamento y sentido de la propia vida, sino solo en Dios, “en quien vivimos, nos movemos y existimos” (Hch 17, 28).
- En los momentos de fracaso y dolor, la esperanza nos evitará la tentación de “anclarnos” en el *hundirnos en la miseria*, pensando que estamos solos ante el peligro y abandonados a nuestra suerte, y culpabilizándonos. Olvidamos así que somos hijos de Dios, y que a pesar de todos los pesares, no imaginamos lo que seremos cuando se manifieste en plenitud nuestra condición, más allá del dolor y del sufrimiento (Cfr. 1 Jn 3,2).

La esperanza es, pues, ese ancla que sujeta la barca de nuestra vida, que nos centra en lo fundamental, o mejor dicho en *el fundamental y único necesario*, que es Dios. Que es el Señor Jesús, raíz, camino, verdad, vida, luz, puerta, buen pastor, vida verdadera en la que debemos estar *anclados* para caminar por la vida superando todo. Dándole gracias en la prosperidad (más allá de un ingenuo optimismo) y pidiéndole su ayuda en la adversidad (más allá del pesimismo derrotista).

Reflexión

Te invito a repasar el año 2024 que acaba de terminar, y a realizar una lista con los acontecimientos más importantes o relevantes que han pasado en tu vida... hasta doce incluso. Escríbelos, y después, en clima de oración, analiza en qué medida ha estado presente Dios en cada uno de ellos. Descubre ese hilo invisible que les ha unido, y que ha tejido Dios en tu vida a través de dichos acontecimientos. Y pídele que te ayude a respetar y asumir todo lo que te ha acontecido, y lo que te acontecerá en este nuevo año. A respetar, es decir, a hacerte cargo de lo externo a ti, sin intervenir... porque viene de Dios; y a asumir, es decir, a hacerte cargo de lo interno, de lo que te sucede por dentro

ante lo que te acontece. Si respetas y asumes tu acontecer ordinario y extraordinario, estarás viviendo conforme a lo que Dios ha pensado para ti. Más allá de la valoración positiva o negativa de lo que vivas... porque lo vives con esperanza.

2.2. La esperanza, vela

La vida del creyente es un camino que comienza en Dios y termina en él. Venimos del amor de Dios a través de nuestros padres. Vivimos tratando de ser felices procurando amar y sentirnos queridos, como expresión de ese amor de Dios. Y tras la muerte, estamos destinados a una vida eterna y feliz junto a ese Dios en quien hemos creído, a quien hemos amado en quien esperamos.

“Peregrinos de la esperanza” el lema del Jubileo 2025, nos recuerda que *estamos en camino*. Somos peregrinos que no tienen en ningún punto concreto de la propia vida o de la geografía humana que nos rodea, un *lugar permanente*. Nuestro destino, la meta a la que hemos sido llamados, es el cielo: ese es nuestro futuro de felicidad.

En un barco, la vela sirve para aprovechar el aire y, con la debida orientación, hacer que todo el barco pueda moverse marcando la ruta que debe seguir, sin quedarse quieto ni desviarse. La esperanza es la vela del barco de nuestra existencia. Con la acción del Espíritu de Dios sobre ella, nos va a orientar en nuestro camino en la vida para no perdernos, para no desviarnos de nuestro auténtico fin, nuestro destino de felicidad.

Cuando el ancla está recogida, pero el barco debe ponerse en marcha, es preciso desplegarla. Es la vela de la esperanza quien debe desplegarse para que, recogiendo el soplo del Espíritu de Dios, que nunca nos faltará, se ponga rumbo al destino esperado: rumbo a Dios, a la vida eterna. Cuando no se despliega la vela de la esperanza, “cuando faltan ese fundamento divino y esa esperanza de la vida eterna, la dignidad humana sufre lesiones gravísimas, y los enigmas de la vida y de la muerte, de la culpa y del dolor, quedan sin solucionar, llevando no raramente al ser humano a la desesperación” (SnC, 19; citando a *Gaudium et Spes*, 21).

Sin la vela de la esperanza, el rumbo de la nave de nuestra vida es errático, se dirige a un punto ciego, a un abismo oscuro, a una *Ítaca* soñada e inexistente que provoca un vacío interior. Por el contrario, la vela de la esperanza cristiana nos orienta, como peregrinos en esta vida, al encuentro con el Señor de la gloria. Una meta que, como primicia, nos consiguió el propio Jesús, muerto y resucitado, centro de nuestra fe.

En este punto, el Papa se detiene a iluminar el sentido de este año jubilar de nuestro peregrinar en esperanza durante nuestra vida, con las realidades últimas, nuevas, con las que alcanzaremos la meta de la vida eterna: la muerte y el juicio.

La muerte, puerta para la vida

“La esperanza cristiana consiste precisamente en esto: ante la muerte, donde parece que todo acaba, se recibe la certeza de que, gracias a Cristo, a su gracia, que nos ha sido comunicada en el Bautismo, la vida no termina, sino que se transforma para siempre” (SnC, 20).

Esa resurrección, final del camino, viene ya anticipada cuando en el Bautismo se nos confió la condición de hijos de Dios. Fue entonces cuando el Espíritu Santo llenó con su soplo la vela del barco de nuestra vida para orientarla en esperanza a su destino futuro tras el peregrinar por el océano de la existencia. Desde esta perspectiva, nos recuerda el Papa, tiene sentido por ejemplo el testimonio de los mártires. Ellos, “firmes en la fe en Cristo resucitado, supieron renunciar a la vida terrena con tal de no traicionar a su Señor” (SnC, 20).

La vida presente de cada uno, contemplada desde la muerte como *puerta de entrada* a la vida, es fuente de felicidad. Porque la felicidad se consigue solo desde el amor. Y en esta perspectiva, ya ahora, en mi propia vida, puedo exclamar: “Soy amado, luego existo; y existiré por siempre en el Amor que no defrauda y del que nada ni nadie podrá separarme jamás” (SnC, 21).

El juicio de Dios, la prueba del amor

Tras la muerte, Dios nos preguntará si hemos sido felices, es decir, si nos hemos sentido amados por Él y si desde Él, hemos amado a los demás. No se trata de un juicio como el de los tribunales humanos, sino de un encuentro entre Dios-amor y cada uno de nosotros, a quienes nos preguntará: “¿Has amado? ¿Te has dejado amar?” Y en el contacto entre el amor de Dios y la experiencia de amor vivida, se hará visible el contraste entre la luz total en Dios, y las luces y oscuridades nuestras. Y surgirá así, de forma natural en nosotros el sentimiento de culpa, que Dios evaluará desde la vara de medir de su misericordia infinita, que es mucho más generosa que la vara de medir de nuestra conciencia.

Este es el contexto del *juicio divino* posterior a nuestra muerte, en el que se va a evidenciar el mal que hemos realizado o el bien que hemos omitido hacer. Y “no es posible pensar en ese contexto que el mal realizado quede escondido. Este necesita ser *purificado*, para permitirnos el paso definitivo al amor de Dios” (SnC, 22).

Esta purificación se realiza, ya en vida, en el Sacramento de la Penitencia, “y después de la muerte, en el estado que se llama Purgatorio” (SnC, 23; citando al Catecismo de la Iglesia Católica, 1472). El Papa nos recuerda también que la clásica *indulgencia jubilar* que se concederá durante todo el 2025 es una forma muy particular y especial de expresar la plenitud del perdón de Dios, que no conoce límites.

Reflexión

Vive en este retiro la experiencia de la Reconciliación con algún sacerdote cercano o amigo. Hazlo desde la dinámica del punto anterior que has reflexionado. Aun dentro de la normalidad y formalidad del sacramento, vive el perdón de Dios como un encuentro personal con Él en el camino de tu vida del aquí y el ahora, y desde tu condición de peregrino de la esperanza.

2.3. María, madre de la esperanza

Los escasos episodios que la tradición evangélica nos presentan sobre María nos testifican claramente que era una mujer que vivía desde la esperanza en Dios, fundamentándose en Él como *ancla* de su vida, y siendo una *vela* desplegada que se dejaba llevar por los caminos que Dios, a veces de forma incomprensible y dolorosa, le iba llevando.

María vivió con esperanza la irregular situación en la que en su vientre se engendró y se dio a luz al Hijo de Dios.

Vivió desde la esperanza el futuro de ese hijo recién nacido en la pobreza; la incertidumbre en las palabras de Simeón que le auguraba una espada atravesando su corazón y el signo de contradicción que su hijo sería para muchos; la incomprensible respuesta de Jesús adolescente en el episodio del templo a sus doce años. Vivió la infancia, la adolescencia y la juventud de su hijo, durante 30 años, guardando y meditando en su corazón todo lo que en él veía.

Aun sin entenderlo, María vivió con esperanza y confianza esa maternidad extendida de su hijo cuando le oyó decir ante la multitud que le escuchaba aquello de que “su madre y sus hermanos son los que escuchan la Palabra de Dios y la cumplen” (Lc 8, 19-21).

Desde la experiencia del dolor más grande, aguantó al pie de la cruz ver morir de muerte cruenta y cruel a su hijo, y aceptó hacer de madre a partir de ese momento del discípulo amado, y en él, de todos nosotros.

Y con una profunda esperanza, tras la resurrección de su Hijo, oró junto a los apóstoles en la espera del Espíritu Santo.

El “sí” que María pronunció al plan de Dios sobre ella en el inicio de su experiencia vital, lo mantuvo durante toda su vida sin perder la esperanza y la confianza en Aquel que le llamaba. Y por eso, para nosotros, los creyentes, se ha convertido en nuestra Madre, Madre de la Esperanza. Así nos lo expresa el Papa: “No es casual que la piedad popular sigas invocando a la Santísima Virgen en la esperanza cierta de que, en los borrascosos acontecimientos de la vida, viene en nuestro auxilio, nos sostiene y nos invita a confiar y a seguir esperando” (SnC, 24).

Ojalá la celebración de este año jubilar nos ayude a cada uno a robustecer el *ancla* del Dios como fundamento y sentido de nuestra vida. Y que seamos capaces de desplegar la *vela* de nuestro ser dejándonos llevar por el viento del Espíritu en camino al encuentro definitivo con el Señor.

3. Oración final

Guía: Santa María, madre de Dios,

Todos: contigo nos alegramos por la maravillas
que Dios quiere realizar en cada uno de nosotros,
como hizo un día contigo;
contigo alabamos y bendecimos al Padre
porque su amor desea llenar nuestros corazones
Te felicitamos porque no has opuesto resistencia
al amor de Dios y a la presencia de su Espíritu en ti,
que te llenaron de gracia.

Nuestra fe se renueva con el estímulo
de tu fidelidad y obediencia
para seguir todo lo que Dios te ha comunicado.

Nos llenamos de esperanza
al contemplarte llena de gracia.
Deseamos abrir, como tú, el corazón y la mente
para acoger la Palabra de Dios,
meditarla en el corazón
y ponerla en práctica.
Queremos que nuestra vida sea, como la tuya,
constante seguimiento de tu hijo, Jesús.

A ti nos dirigimos, Madre, con toda confianza:
ora por nosotros y por todos los nuestros,
pues fuimos confiados a tu protección materna
por tu Hijo en la cruz.
Te pedimos que nos acompañes siempre
y camines con nosotros hacia la plenitud de esa vida
para la que el Padre nos ha creado. Amén

FORMACIÓN

Abrazar la sabiduría del trastorno

La transformación de conflictos en los procesos sinodales²

Yago Abeledo, M.Afr.³

1. Introducción

En nuestro mundo cada vez más complejo y volátil, caracterizado por el acrónimo BANI (Frágil, Ansioso, No Lineal e Incomprensible; del inglés: *Brittle, Anxious, Nonlinear, and Incomprehensible*), ni tan siquiera nuestra vida religiosa es inmune al trastorno y al cambio. La Iglesia católica también está atravesando un tiempo extraordinario con el *Sínodo sobre la Sinodalidad*, un tiempo de cuestionamientos profundos sobre las estructuras de poder, las influencias patriarcales y nuestro camino colectivo hacia adelante.

En el centro de este proceso sinodal se halla una invitación a comprometerse a tratar el conflicto de una manera constructiva y transformadora. El conflicto que suele ser percibido como una amenaza a la unidad, paradójicamente, puede convertirse en un catalizador para una profunda comprensión, sanación y cocreación de una comunidad eclesial renovada.

En este contexto, el “*Butterfly Framework*”¹ (Modelo Mariposa)⁴ ofrece una lente valiosa a través de la cual poder avanzar por las complejidades del conflicto en

² Artículo publicado en el Boletín de la UISG, núm. 185, 2024, págs. 6-14.

³ El sacerdote Yago Abeledo Madueño, pertenece a la Sociedad de Misioneros de África. Ha trabajado en los diversos servicios parroquiales de los barrios marginales en Kitwe (Zambia) y en Dar es Salaam (Tanzania). Ha sido formador de programas de educación inicial y continua en África Oriental y Occidental. Tiene tres masters: en Transformación de conflictos (Centro de Justicia y construcción de la paz, Virginia, USA), en Terapia transpersonal (Escuela de Atención, Madrid, España) y en Facilitación orientada a procesos y estudios de conflictos (Process Work Institute, Oregon, USA). Posee el certificado en BioNeuroEmoción (Institut Enric Corbera, Barcelona, España).

⁴ Hemos optado por no traducir el término «*Butterfly Framework*» en el texto porque tiene connotaciones en inglés que no siempre están presentes en otros idiomas. En concreto, podemos observar que «*framework*» en el contexto del «*Butterfly Framework*» se refiere tanto a una guía estructural flexible, como un marco que da forma y soporte, como a una metodología de acción o «trabajo» que se lleva a cabo dentro de esta estructura flexible. Este doble significado enriquece

nuestros procesos sinodales. Arraigado en la sabiduría de los patrones de la naturaleza, este marco proporciona un enfoque holístico y orgánico para la transformación del conflicto, empoderándonos para abrazar el momento presente, reconocer el pasado e imaginar un futuro esperanzador.

La Unión Internacional de las Superiores Generales (UISG) organizó recientemente una formación sobre la transformación del conflicto con la participación de más de 300 miembros de los Consejos Generales. Antes de la formación, se pidió a las participantes que reflexionaran sobre su experiencia con los conflictos en sus propias congregaciones. Sus respuestas revelaron un elemento común: si bien no suele hablarse de los conflictos, el conflicto es una realidad siempre presente en la vida religiosa.

Esta formación se inició con un único enfoque para comprender el conflicto: el conflicto es tan valioso como la paz para la vida de una comunidad, y ninguno de estos estados es inherentemente mejor que el otro, ya que ningún estado por sí solo constituye una comunidad. Una comunidad puede vivir sus mejores experiencias de sentido a través del conflicto. Este enfoque sugiere que el conflicto no es una desviación del orden natural, sino que es una parte integral. A través del conflicto y el trastorno somos impulsados hacia el crecimiento y la transformación. Por tanto, ¿podríamos ver el conflicto como un aliado en nuestro camino individual y colectivo?

2. Ideas desde la consulta de la UISG

Las respuestas de las participantes al cuestionario mostraron la naturaleza multifacética del conflicto en las congregaciones religiosas. Las fuentes del conflicto eran variadas y abarcaban desde choques generacionales y culturales, hasta fallos en la comunicación, las luchas de poder y las heridas pasadas no resueltas.

Estos conflictos suelen manifestarse de forma sutil, como chismorreos o comportamientos pasivo-agresivos, pero también pueden escalar hasta confrontaciones abiertas. Las consecuencias son significativas: los conflictos no resueltos erosionan la confianza, dificultan la unidad y proyectan una sombra sobre el sentido del compartir, esencial en la vida religiosa.

El miedo emergió como un tema común, con frecuencia enraizado en la falta de habilidades y confianza para hacer frente al conflicto. Este miedo podría llevar a la evasión, el silencio y la acumulación de cuestiones sin resolver. Sin embargo, las respuestas también pusieron de manifiesto un incremento de la conciencia sobre la importancia del diálogo abierto, la escucha activa y el perdón como camino hacia la sanación y la reconciliación. Muchas congregaciones reconocieron la necesidad de formación formal en la transformación del conflicto

nuestra comprensión del «Butterfly Framework» tanto como modelo conceptual como enfoque práctico del «Process Work».

para proporcionar a sus miembros las habilidades suficientes para poder afrontar los desacuerdos de forma constructiva.

3. Un cambio de paradigma en la relación con el conflicto

Los enfoques tradicionales del conflicto suelen centrarse en la resolución y gestión. Sin embargo, la transformación del conflicto ofrece un enfoque más profundo y sostenible. Su objetivo no es solo resolver un conflicto, concreto, sino crear un cambio permanente en las relaciones, actitudes y sistemas que causan el conflicto. Esto implica tratar las causas fundamentales, como los desequilibrios de poder, los agravios históricos y las injusticias sistémicas, más que limitarse a gestionar los síntomas.

3.1. Democracia profunda

El enfoque del *Process Work* (trabajo por procesos), fundamentado en la psicología orientada a procesos, proporciona un importante marco para la transformación del conflicto. Nos desafía a ver el conflicto no como una fuerza negativa, sino como un aspecto natural y potencialmente transformador de la interacción humana. La democracia profunda, un principio fundamental del *Process Work*, enfatiza la importancia de incluir y valorar todas las voces y perspectivas, incluso aquellas que podrían considerarse marginadas o impopulares.

Este enfoque reconoce que el conflicto suele surgir de una falta de comprensión y empatía. Con la creación de un espacio en el que todos se sientan escuchados y valorados, podemos acercar diferencias, descubrir problemas subyacentes y trabajar hacia la sanación y transformación colectiva. En el contexto de las congregaciones religiosas, el *Process Work* nos impulsa a acoger el conflicto como una oportunidad para el crecimiento espiritual y la renovación comunitaria.

3.2. La sabiduría del desorden

En este estudio del “modelo o patrón de la sabiduría” de “el orden, el desorden y el reordenamiento”, Richard Rohr nos invita a reconocer el valor inherente del desorden en el ciclo natural de la vida. Del mismo modo que las estaciones pasan del orden al desorden y alcanzan un nuevo orden, el conflicto puede verse como una fase necesaria en nuestro camino hacia el crecimiento y la transformación.

El proceso sinodal es en sí mismo una manifestación de este modelo de sabiduría. Surge del reconocimiento de que la Iglesia, como todos los sistemas vivos, debe atravesar periodos de desorden y agitación para evolucionar y adaptarse a las necesidades de nuestro tiempo. Al aceptar el conflicto como un aliado más que

como un adversario, nos abrimos a nosotros al potencial transformador que encierra.

4. El “Butterfly Framework”: una herramienta transformadora para los procesos sinodales

Nuestro actual proceso sinodal representa un momento decisivo de renovación y transformación en la Iglesia católica. Nos exige un compromiso más profundo con las voces y las experiencias de todos los miembros de la Iglesia, fomentando un enfoque más inclusivo y colaborativo en la toma de decisiones. El marco del efecto mariposa (“Butterfly Framework”), desarrollado por Yago Abeledo, ofrece una herramienta valiosa para avanzar en medio de las complejidades y desafíos que pueden surgir en los procesos sinodales, empoderando a los participantes a comprometerse en el diálogo y el trabajo constructivo hacia una Iglesia más apasionante e inclusiva.

4.1. La esencia del “Butterfly Framework”

El “Butterfly Framework” es un enfoque holístico para la transformación del conflicto y el crecimiento personal/comunitario que se inspira en la psicología orientada al proceso. Considera el conflicto no como un trastorno o perturbación, sino como una parte inherente del orden natural, un catalizador para el cambio y la evolución.



El “Aquí y Ahora”: El centro de la transformación

En el centro del marco del “Butterfly Framework” descansa el “Aquí y Ahora.” Este representa el momento presente, el fundamento de nuestro ser, donde podemos comprometernos plenamente con nosotros mismos, con los demás y con nuestro entorno. En el momento presente podemos acceder a nuestra más profunda sabiduría, conectar con nuestro yo auténtico y discernir el camino hacia la sanación y transformación.

El “Aquí y Ahora” no es solo un concepto temporal, sino una práctica espiritual. Implica cultivar la atención plena, la conciencia y la presencia, nos permite experimentar plenamente la riqueza y la complejidad de cada momento. En el contexto de los procesos sinodales, el “Aquí y Ahora” nos invita a escuchar profundamente las voces de los demás, a estar plenamente presentes en sus experiencias y perspectivas, y a implicarnos en el diálogo con un corazón y una mente abiertas.

4.2. Fundamentos teológicos del marco del “Butterfly Framework”

El marco del “Butterfly Framework” no es solo una herramienta metodológica, sino un proceso espiritual en coherencia con las creencias y prácticas cristianas fundamentales. Tenemos tres fundamentos teológicos clave que sustentan este marco:

4.2.1. Teología de la creación y de la transformación

La creación de Dios es un proceso continuo, que continuamente llama a todas las cosas hacia la totalidad y la reconciliación. El marco del “Butterfly Framework” enfatiza la transformación como un proceso natural coherente con esta comprensión de la creación como algo dinámico y en evolución.

4.2.2. Teología del Espíritu Santo y el discernimiento

El Espíritu Santo guía a la Iglesia, fomentando la sabiduría y percepción para un juicio correcto y la unidad entre los creyentes. Los principios del flujo de energía y adaptación dinámica del marco del “Butterfly Framework” pueden verse como manifestaciones de la obra del Espíritu que guía el proceso sinodal a través de las complejidades del discernimiento.

4.2.3. Teología de la comunión y la comunidad

La Iglesia es fundamentalmente comunitaria, llamada a vivir el misterio de la comunión con Dios y entre nosotros. Los principios de la humanidad compartida y la empatía y conectividad espiritual del marco del “Butterfly Framework” enfatizan esta llamada a la vida en comunidad y la santidad relacional.

4.3. Las cuatro alas: Un camino de transformación

Este modelo o marco está representado por una mariposa con cuatro alas, cada una de las cuales simboliza un aspecto fundamental del proceso transformador:

4.3.1. Ala interior: Liderar desde dentro

Un proceso sinodal empieza con una invitación a una reflexión personal y a un trabajo interior. El ala del Yo interior nos empuja a analizar nuestras propias experiencias, prejuicios y motivaciones en relación con el conflicto. Con el cultivo de la autoconciencia, es decir, la voluntad de comprometerse a un autoexamen honestamente, creamos una base para la empatía, la humildad y el diálogo auténtico.

Este trabajo interior es esencial para construir la confianza y fomentar un espíritu de apertura en nuestras comunidades sinodales. Cuando acogemos nuestras propias vulnerabilidades y límites de crecimiento, nos volvemos más receptivos a las perspectivas y experiencias de los demás. Nos implicamos en un discernimiento en oración, buscando la guía del Espíritu Santo y escuchando la sabiduría de nuestros propios corazones. El marco nos invita a analizar nuestras propias experiencias de conflicto, a comprender cómo nuestras historias y perspectivas personales pueden moldear nuestras interacciones con los demás.

4.3.2. Ala relacional-estructural-sistémica: Comprender las dinámicas del poder

El conflicto en la Iglesia suele surgir de las complejas dinámicas de poder, los modelos de comunicación y las normas culturales. El ala relacional-estructural-sistémica nos invita a explorar estos factores sistémicos, reconociendo cómo estos dan forma a nuestras interacciones y contribuyen al conflicto.

Al comprender las estructuras y sistemas subyacentes que entran en juego, podemos identificar las barreras para la participación, la inclusión y el auténtico

diálogo. Esta conciencia nos empodera para *co-crear* entornos más inclusivos y equitativos, donde las diversas voces sean escuchadas y valoradas.

4.3.3. El ala del pasado: Sanar las heridas de la historia

La historia de la Iglesia es rica y compleja, marcada por momentos tanto de gracia como de dolor. El ala del pasado nos estimula a comprometernos con la historia honesta y valientemente, reconociendo las heridas y las injusticias que han sido infligidas, así como la resiliencia y la sabiduría que ha sostenido nuestras comunidades de fe.

En el contexto de un proceso sinodal, el ala del pasado empuja a los participantes a comprometerse en un proceso de decir la verdad y de reconciliación. Esto implica el conocimiento de las heridas del pasado, al mismo tiempo que se busca el perdón y se trabaja para la sanación y restauración. También nos invita a aprender de los errores del pasado, asegurándose de que no sean repetidos en el futuro.

4.3.4. El ala del futuro: Co-creando una visión esperanzada

Un camino sinodal no consiste meramente en tratar los agravios del pasado; también consiste en *co-crear* una visión compartida de la Iglesia que estamos llamados a iniciar. El ala del futuro nos invita a soñar y visualizar juntos, a imaginar nuevas formas de ser Iglesia que sean más apasionantes, inclusivas y responsables de las necesidades de nuestro mundo.

A través de este proceso de visión colectiva, nos podemos inspirar unos a otros y trabajar para un futuro en el cual el conflicto sea acogido como una oportunidad para el crecimiento, la comprensión y la manifestación de los valores evangélicos del amor, la justicia y la compasión.

4.4. Tratar cuestiones claves en la Iglesia con el marco del “Butterfly Framework”

El marco del “Butterfly Framework” puede ser una herramienta valiosa para tratar algunos de los problemas más importantes a los que debe hacer frente la Iglesia católica hoy:

Clericalismo

Cuando examinamos las raíces históricas del clericalismo (ala del pasado), promovemos una mayor conciencia entre los clérigos (ala interior), defendemos reformas estructurales que empoderen a los laicos (ala relacional- estructural-sistémica) y visualizamos una Iglesia caracterizada por la colaboración y la responsabilidad compartida (ala del futuro), podemos trabajar para una Iglesia más inclusiva y equitativa.

Igualdad de género

Cuando reconocemos la exclusión histórica de las mujeres (ala del pasado), facilitamos el diálogo sobre el rol del género (ala interior), defendemos políticas que aseguren la representación de las mujeres en la toma de decisiones (ala relacional-estructural-sistémica) y establecemos objetivos para la igualdad de género y tutoría (ala del futuro), podemos crear una Iglesia que valore y empodere la voz de las mujeres.

Los escándalos de los abusos sexuales

Cuando confrontamos los abusos pasados y su impacto (ala del pasado), promovemos la sanación y la rendición de cuentas (ala interior), implementamos políticas de salvaguarda y mecanismos de denuncia independientes (ala relacional-estructural-sistémica), y desarrollamos protocolos para responder a las acusaciones de abuso y educar a la comunidad en la prevención (ala del futuro), podemos trabajar para una Iglesia que sea segura y justa para todos.

Inclusión LGBTQ+

Cuando estudiamos las interpretaciones teológicas y las experiencias de personas LGBTQ+ (ala del pasado), fomentamos la empatía y la comprensión (ala interior), revisamos el lenguaje y las prácticas excluyentes (Ala relacional-estructural-sistémica) y visualizamos una Iglesia que acoja plenamente la diversidad y promueva el cuidado pastoral para las personas LGBTQ+ (ala del futuro), podemos crear una Iglesia que sea acogedora e inclusiva para todos.

Comunicación y transparencia

Cuando identificamos casos en los que la falta de transparencia ha causado daño (ala del pasado), impulsamos una comunicación abierta entre los líderes (ala interior), desarrollamos protocolos de comunicación y utilizamos la tecnología para compartir mejor la información (ala relacional-estructural- sistémica) y establecemos plataformas para el diálogo y garantizamos la continuidad en los

informes y la retroalimentación (ala Futura), podemos fomentar una Iglesia que sea más abierta y rinda cuentas ante sus miembros.

5. Conclusión: Acoger el poder transformador de los procesos sinodales

Al comprometernos con el marco del “Butterfly Framework”, podemos cultivar una forma de vida sinodal que acoja el conflicto como una fuerza transformadora. Este enfoque exige un cambio en nuestra forma de pensar que nos aleje de una visión del conflicto como miedo que sin duda evitamos, y nos oriente hacia una posición llena de curiosidad, valentía y esperanza.

Aceptar el conflicto como transformación significa crear espacios seguros para el diálogo, donde las diversas perspectivas pueden ser compartidas sin juicios o miedo a represalias. Significa fomentar una cultura de la escucha activa, donde busquemos entender las experiencias y perspectivas de los demás con empatía y compasión.

Vivir la sinodalidad también es una llamada a desarrollar nuevas habilidades y capacidades para avanzar constructivamente en medio del conflicto. Esto implica la formación en la comunicación no-violenta, las prácticas restaurativas y la reflexión teológica sobre la potencia transformadora del conflicto.

En última estancia, acoger el conflicto como un camino para vivir la vida sinodal, es ser testigo de la guía del Espíritu Santo en el camino de la Iglesia. Construimos una comunidad inclusiva donde todos los dones y carismas son valorados y reconocemos que nuestra diversidad es una fuente de fortaleza y vitalidad.

En palabras del Papa Francisco: *“El Sínodo no es un parlamento, no es una encuesta, no es un foro para el intercambio de ideas, no es una convención o un congreso... El Sínodo es un evento eclesial y su protagonista es el Espíritu Santo”* (discurso del Papa Francisco en la apertura del camino sinodal el 9 de octubre de 2021). Que el Espíritu Santo nos guíe en el camino sinodal, nos conduzca a una más profunda comprensión de nuestra fe, un compromiso renovado con el Evangelio y una más auténtica experiencia de comunión con Dios y entre nosotros.

Bibliografía:

- Mindell, Arnold. (2002). *The Deep Democracy of Open Forums*. Charlottesville, VA: Hampton Roads.
- Rohr, Richard. (2020). *The Wisdom Pattern: Order, Disorder, Reorder*. Cincinnati, OH: Franciscan Media.

► COMUNICACIÓN

Influencers: ¿cómo influyen?⁵

Paul A. Soukup⁶

La mayoría de los estudiantes que comienzan los estudios de comunicación de masas conoce la película *Sucedió una noche* (*It Happened One Night*, Frank Capra, 1934), con Clark Gable y Claudette Colbert. En un momento de la trama, el personaje interpretado por Gable, mientras se cambia, se quita la camisa y revela que no lleva camiseta interior. A los estudiantes se les suele decir que las ventas de camisetas interiores masculinas cayeron drásticamente y que esto demuestra la influencia que una estrella de cine puede ejercer sobre la cultura. Aunque esta historia tiene su atractivo, probablemente tal afirmación carece de fundamento, ya que esa creencia popular no encuentra respaldo en las cifras de ventas. Sin embargo, ilustra el hecho de que las personas famosas o conocidas parecen ejercer una influencia desproporcionada sobre la gente común. Basándonos en pruebas anecdóticas, queremos creerlo.

El primer estudio científico que examinó sistemáticamente el tema de la influencia mediática surgió unos años después, en la década del cuarenta del siglo pasado. El sociólogo Paul Felix Lazarsfeld investigó tanto la publicidad como las creencias políticas. A través de una encuesta, Lazarsfeld y su equipo de investigadores determinaron que no existe un flujo directo de información de los medios de comunicación de masas hacia los receptores finales; más bien, la influencia mediática se transmitía según lo que ellos llamaron un «flujo en dos etapas», en el cual las personas más receptivas a las noticias de los medios influían en las creencias de sus amigos respecto al comportamiento de compra o de voto. A este proceso lo denominaron «influencia personal», ya que el vínculo interpersonal era esencial; aquellos a quienes hoy llamamos «influencers» fueron definidos entonces como líderes de opinión.

Las cuestiones actuales relacionadas con los influencers de las redes sociales derivan directamente de esa tradición de creencias e investigaciones sobre la influencia. Un influencer de redes sociales es «un nuevo tipo de “conector” que actúa como puente

⁵ Artículo publicado en 'La Civiltà Cattolica', edición en español, enero, 2025.

⁶ Es profesor de tecnología y comunicación del College of Arts and Culture de Santa Clara University, y realiza investigaciones sobre comunicación religiosa. Es autor y editor de varios libros y colabora con la Conferencia Episcopal de Estados Unidos y la American Bible Society en temas de comunicación.

entre alguien más y el público, moldeando sus actitudes a través de blogs, tweets y el uso de otras redes sociales»⁷. Estas personas, presentes en diversos canales de redes sociales, parecen influir en sus seguidores en decisiones de compra, voto, prácticas de salud u otros tipos de comportamiento. Algunos de ellos reciben remuneración por hacerlo, mientras que otros se convierten en portavoces no oficiales de un producto o de una empresa.

Explicando a los influencers

Los investigadores de la comunicación han estudiado el fenómeno de los influencers de diversas maneras. En primer lugar, analizan lo que los propios influencers dicen, mediante el estudio de los contenidos de sitios web y videos. En segundo lugar, entrevistan a los seguidores en línea para conocer sus reacciones; en particular, les preguntan por qué siguen a determinados influencers y si basan en ellos decisiones relacionadas, por ejemplo, con compras o con el voto. Algunas personas siguen a los influencers por mero entretenimiento y no necesariamente actúan según sus consejos. En tercer lugar, desde una perspectiva que ha recibido cierta atención, los investigadores intentan explicar por qué los influencers son influyentes. ¿Qué características específicas explican su influencia? Algunas investigaciones siguen la dirección marcada en su momento por el sociólogo Paul F. Lazarsfeld, considerando a los líderes de opinión como el origen de un flujo en dos etapas, según el cual los seguidores confían en el líder para recopilar información y guiarse en sus decisiones. Pero ¿qué convierte a alguien en un líder de opinión? El término se limita a describir un rol, es decir, afirma que el líder de opinión posee contactos, realiza actividades, obtiene un retorno y genera imitación⁸. Este liderazgo puede darse mediante el contacto cara a cara o el «boca a boca». Los líderes de opinión actuales operan a través de diversos medios, pero algo similar ya ocurría en el pasado, cuando surgían y se empleaban portavoces de marcas, especialmente personajes famosos y estrellas de cine como embajadores publicitarios.

Esta conexión a través de la representación mediática forma parte de lo que los investigadores llaman «interacción parasocial». Una relación parasocial es aquella en la que un individuo imagina una relación con alguien que no conoce, generalmente una persona famosa o incluso un personaje de una película o programa de televisión, y actúa como si ese individuo fuera su amigo. La investigación ha demostrado que, cuanto más un influencer logra cultivar una relación parasocial, más probable es que influya en el comportamiento de sus seguidores. Los datos muestran que factores como la percepción de similitud, la frecuencia de la interacción, la autenticidad, la publicación de historias sobre eventos familiares y la credibilidad percibida contribuyen a explicar por qué las personas desarrollan relaciones parasociales. Sin

⁷ K. Freberg – K. Graham – K. McGaughey – L. A. Freberg, «Who are the social media influencers? A study of public perceptions of personality», en *Public Relations Review* 37 (2011/1) 90.

⁸ Cf. K. Jungnickel, «New methods of measuring opinion leadership: A systematic, interdisciplinary literature analysis», en *International Journal of Communication* 12 (2018) 2702.

embargo, la interacción parasocial por sí sola no explica completamente el éxito de un influencer.

Un análisis de 68 artículos científicos publicados entre 2007 y 2020 identificó que este fenómeno involucra una constelación de al menos ocho factores: credibilidad, confiabilidad, atractivo, competencia, popularidad, interacción parasocial, sensación de amistad y concordancia personal con el influencer. Más en detalle, las explicaciones teóricas de la influencia exitosa enumeran características de la fuente (credibilidad, atractivo físico, familiaridad, competencia, confiabilidad, popularidad, prestigio), factores psicológicos (congruencia individual con el influencer, empatía, simpatía, sentido de amistad, similitud, identificación deseada, ajuste con la marca) y atributos del contenido (diferenciación del producto, congruencia visual, atractivo visual, contenido informativo, contenido interactivo, originalidad, etc.)⁹. Además, las interacciones parasociales no ocurren en un mundo aislado, sino que constituyen un factor entre muchos otros.

Otros tres modelos teóricos – generalmente aceptados – que los investigadores de la comunicación aplican para explicar el impacto de los influencers se centran en los seguidores y en los medios. La conocida teoría de los «usos y gratificaciones» describe las razones por las que las personas recurren a los medios de comunicación. En otras palabras, investiga qué necesidades satisface la gente a través del uso de los medios. Por ejemplo, las personas pueden ver televisión por diversos motivos: para obtener noticias o información, para entretenerse, para pasar el tiempo, para escuchar alguna voz humana en sus hogares, entre otros. Según esta teoría, las personas siguen a los influencers porque obtienen algo de esta actividad. Además de buscar información sobre productos o eventos, los seguidores satisfacen necesidades de realismo, frescura, novedad, sensación de presencia, empoderamiento personal, creación de comunidad y el *bandwagon effect* (efecto de arrastre o de seguir la corriente)¹⁰.

La teoría de la *agenda setting*, a menudo utilizada en estudios sobre los nuevos medios, demuestra que los temas tratados por las noticias pueden influir en lo que las personas hablan, si no en sus creencias reales. Algo similar ocurre con los influencers: los problemas y productos que discuten hacen que esos temas sean más significativos para una población más amplia. Esta teoría no explica en absoluto el éxito de la persuasión de los influencers, sino únicamente su capacidad para amplificar la importancia de ciertos temas, creando a su alrededor una sensación de relevancia. Una teoría relacionada, la del *priming* (o «activación»), describe cómo los contenidos presentados a través de los medios pueden proporcionar un contexto que guiará la interpretación o evaluación de un seguidor con base en el mensaje de un influencer. Por ejemplo, si un influencer dice que una marca de zapatos es más cómoda que otra, predispone al público a evaluar los zapatos según su comodidad.

⁹ Cf. D. Vrontis – A. Makrides – M. Christofi – A. Thrassou, «Social media influencer marketing: A systematic review, integrative framework and future research agenda», en *International Journal of Consumer Studies* 45 (2021/2) 628 s.

¹⁰ Cf. C. Lou – C. R. Taylor – X. Zhou, «Influencer marketing on social media: How different social media platforms afford influencer-follower relation and drive advertising effectiveness», en *Journal of Current Issues & Research in Advertising* (Routledge) 44 (2023/1) 60.

¿Existen ciertas cualidades específicas que hacen que una persona tenga más éxito como influencer? Centrándose en lo que convierte a un líder de opinión en un líder, los investigadores han identificado algunas características, como la visibilidad, la personificación de determinados valores, la competencia, la posición social, la credibilidad, el atractivo, la experiencia, el contenido informativo, el poder (entendido como la capacidad de involucrar al público) y el contagio social (es decir, lo que piensan los amigos)¹¹. Cuantas más de estas cualidades posea una persona, más probable es que otras personas la sigan.

Otros investigadores examinan las características psicológicas que anteceden a la popularidad. Entre ellas se encuentran diferentes niveles de extroversión, confiabilidad, competencia, similitud, atractivo, neuroticismo, amabilidad, conciencia, apertura a las experiencias, compromiso intelectual, popularidad, prestigio, autoeficacia y complicidad no verbal (como la mirada o la sonrisa)¹².

Finalmente, la expectativa de influencia, por sí sola, puede predecir una mayor influencia. Una combinación de tres elementos forma un círculo autorreforzante: la *exposición presunta* (las personas suponen que otros han observado al influencer); la *influencia presunta* (las personas suponen que un individuo puede influir en los demás); y la *influencia de la influencia presunta* (las personas suponen que la influencia funciona, de manera similar a cómo los críticos de la película *Sucedió una noche* asumían, a pesar de la falta de pruebas, que las decisiones de vestuario influirían en otros)¹³.

Algunos explican el supuesto éxito de los influencers refiriéndose a las características de los medios de comunicación que estos utilizan. Parte de la ecuación de la influencia incluye el «canal social», es decir, el conjunto de conocimientos compartidos dentro de una sociedad. La gente presume que las creencias alineadas con esos conocimientos son ampliamente compartidas y deben tener un origen; cuanto más un influencer las comparta, mayor será su influencia presunta. Los diferentes canales de redes sociales, con su promoción de la interacción parasocial, el sentido de pertenencia y el estímulo a la autoexpresión, ofrecen a los usuarios una expectativa de apego emocional y, en consecuencia, una predisposición a creer en las personalidades en línea.

Las distintas teorías muestran caminos plausibles sobre cómo las personalidades en línea pueden influir en los demás. También reconocen la dificultad de predecir

¹¹ Cf. G. Weimann, «The influentials: Back to the concept of opinion leaders?», en *Public Opinion Quarterly* 55 (1991/2) 267-279; S. Aral, «Identifying social influence: A comment on opinion leadership and social contagion in new product diffusion», en *Marketing Science* 30 (2011/2) 217-223; T. Gnambs - B. Batinić, «A personality-competence model of opinion leadership», en *Psychology & Marketing* 29 (2012) 606-621; D. Bakker, «Conceptualizing influencer marketing», en *Journal of Emerging Trends in Marketing and Management* 1 (2018/1) 79-87; C. Ki - Y. Kim, «The mechanism by which social media influencers persuade consumers: The role of consumers' desire to mimic», en *Psychology & Marketing* 36 (2019) 905-922; N. Jung - S. Im, «The mechanism of social media marketing: Influencer characteristics, consumer empathy, immersion, and sponsorship disclosure», en *International Journal of Advertising* 40 (2021) 1265-1293.

¹² Cf. T. Gnambs - B. Batinić, «A personality-competence model of opinion leadership», cit., 611.

¹³ Cf. H. Cho - L. Shen - L. Peng, «Examining and extending the influence of presumed influence hypothesis in social media», en *Media Psychology* 24 (2021/3) 413-435.

directamente la influencia, debido a la multitud de variables que contribuyen al fenómeno, entre las que se incluyen: «el simbolismo del medio, la ambigüedad del mensaje, la distancia entre los emisores y los receptores del mensaje, la riqueza mediática percibida, el número de destinatarios del mensaje y las actitudes percibidas de los receptores del mensaje»¹⁴. Asimismo, factores externos como la publicidad y las promociones (para influir en las ventas) y las campañas políticas (para influir en la política) desempeñan un papel clave.

Finalmente, varios teóricos se adhieren a una teoría más general sobre las múltiples influencias y a la convicción de que el «efecto de la tercera persona» —una teoría ampliamente probada que propone que los individuos creen que los contenidos mediáticos influyen más en otros (la «tercera persona») que en ellos mismos, llevándolos a sobrestimar la influencia de dichos contenidos— amplifica la predisposición de las personas a creer en el poder de los influencers.

Qué investigan los estudios sobre los influencers

Casi en cualquier lugar donde hay redes sociales, también hay influencers. Estos recomiendan ideas de moda, productos de belleza, cuidado de mascotas, actividades familiares, libros y películas, tendencias políticas, prácticas de salud, ideas sobre la oración, música: prácticamente cualquier cosa sobre la que se pueda tener una opinión. Recientemente, los estudiosos se han enfocado en los influencers en áreas como el marketing, la política, la salud, las noticias y los estilos de vida.

La actividad de los influencers en redes sociales que quizás ha sido más estudiada es la relacionada con el marketing y las ventas. Las empresas contratan influencers para recomendar sus productos y, como es de esperar, quieren saber qué personas pueden servir mejor a sus intereses. Por lo general, las empresas utilizan influencers o líderes de opinión por varios motivos: para «aumentar la visibilidad de sus empresas en los medios, mejorar la reputación de la empresa, fomentar la conversación en las comunidades virtuales, informar a las partes interesadas y dar a conocer sus nuevos productos»¹⁵. Las empresas integran el uso de influencers en sus estrategias de marketing y publicidad, y en esto dejan muy poco al azar. Tienen en cuenta que los influencers crean contenidos, los distribuyen, actúan como portavoces y recomiendan tanto los productos como sus usos.

Cuando se trata de elegir un influencer, se consideran diversos factores: su adecuación a la marca, el número de seguidores, la probabilidad de que las personas actúen en función de sus recomendaciones, entre otros. Por otro lado, las empresas intentan limitar la influencia de las críticas negativas. A diferencia de otras áreas de expresión en línea, el marketing de influencers debe cumplir con las regulaciones gubernamentales en términos de patrocinio remunerado, publicidad veraz y divulgación de relaciones con grupos empresariales. Los niveles de regulación varían

¹⁴ L. K. Treviño - J. Webster - E. W. Stein, «Making connections: Complementary influences on communication media choices, attitudes, and use», en *Organization Science* 11 (2000/2) 163-182.

¹⁵ B. Bahar, «La collaboration des entreprises avec des leaders d'opinion: une étude qualitative. Companies Collaboration with Opinion Leaders: A Qualitative Study», en *Ileti-s-Im* 30 (2019) 1.

según las jurisdicciones legales, con requisitos más estrictos en Estados Unidos y Canadá, y más variables en Europa y Asia. Las normas y prácticas de los influencers también reflejan las diferencias culturales en las expectativas que las personas tienen sobre ellos y sus actividades, como han registrado investigadores en países como Vietnam, Indonesia, India, Irán, China, España y Estados Unidos, entre otros.

En cuanto a los influencers de productos, los seguidores y clientes parecen preferir a personas comunes en lugar de estrellas deportivas o celebridades mediáticas, ya que perciben a los primeros como más parecidos a ellos —es decir, se identifican más con ellos— y menos propensos a parecer representantes de las empresas. De manera similar, los investigadores han observado una relación en forma de U invertida entre el número de seguidores y el nivel de interacción: al principio, la interacción con un influencer aumenta a medida que crece su fama o su número de seguidores, pero, llegado cierto punto, un mayor número de seguidores conduce a una menor interacción. Esto, probablemente, se debe a que las personas muy famosas parecen demasiado diferentes del individuo promedio. Además, se ha informado que los seguidores valoran la originalidad de las expresiones y la relevancia del producto.

Los influencers políticos también reciben mucha atención por parte de los investigadores. Este interés sigue la línea de un proceso que comenzó hace setenta años con los primeros estudios sobre la influencia y el concepto de líder de opinión que moldea las opiniones políticas de las personas. Aunque solo unos pocos estudios empíricos han medido la influencia efectiva de este grupo, son importantes en la investigación sobre comunicación política, ya que exploran lo que puede ocurrir en las nuevas plataformas digitales al involucrar a otros de maneras innovadoras¹⁶. La influencia ocurre de manera mediada en lugar de en situaciones cara a cara. Esto lleva a una nueva comprensión del liderazgo de opinión: además de las dos partes previstas en el modelo original —el líder y la persona que busca consejo—, el mundo digital muestra que algunos individuos asumen ambos roles, dando y buscando información. Estas personas con un rol dual tienden a consumir más noticias, a usar más medios informativos y a ser más activas políticamente que otros¹⁷. A menudo buscan conscientemente influir en los demás y difundir ampliamente sus opiniones.

Los influencers políticos digitales se dividen en dos grupos: aquellos que apoyan directamente a candidatos o causas políticas, y aquellos que comentan cuestiones relacionadas con los estilos de vida que pueden tener implicaciones políticas, como la educación, la criminalidad, la salud o la vivienda. Este último tipo de influencia puede ocurrir en cualquier plataforma y por parte de cualquier tipo de influencer. Por ejemplo, podría darse cuando un influencer dedicado a temas de crianza comenta sobre las políticas escolares del estado o de la comunidad. Para este grupo, que a menudo incluye a celebridades y deportistas, los comentarios políticos suelen ser efímeros y, con frecuencia, están integrados en otros contenidos. Por otro lado, el primer grupo —compuesto por aquellos que comentan específicamente sobre

¹⁶ Cf. M. J. Riedl – J. Lukito – S. C. Woolley, «Political influencers on social media: An introduction», en *Social Media + Society* 9 (2023/2) 1-9.

¹⁷ Cf. J.-Y. Jung – Y.-C. Kim, «Are you an opinion giver, seeker, or both? Re-examining political opinion leadership in the new communication environment», en *International Journal of Communication* 10 (2016) 4439-4459.

candidatos o cuestiones políticas— puede estar formado por activistas electorales o por personas reclutadas por operadores políticos, quienes intentan coordinar sus publicaciones con los eventos de la campaña electoral. En ambos casos, el mejor predictor de la influencia efectiva es una percepción de similitud entre el seguidor y el influencer¹⁸.

Los investigadores han descubierto que la desinformación o información errónea ocurre con mayor frecuencia entre los influencers en la comunicación política que entre los del marketing. Esto se debe, probablemente, a que los patrocinadores corporativos exigen información precisa sobre los productos y a que los requisitos legales en muchas jurisdicciones imponen la «veracidad en la publicidad». Además, las garantías sobre la libertad de expresión impiden que muchos países establezcan límites al discurso político. La desinformación política —lo que las investigaciones anteriores solían clasificar como «propaganda»— se da en todas las plataformas de redes sociales y se concentra principalmente en temas como la política internacional, la política nacional, la economía, las cuestiones ambientales y sociales. Las agencias de inteligencia gubernamentales en varios países occidentales han señalado que algunas formas de desinformación política provienen de gobiernos hostiles a sus intereses. Asimismo, los investigadores han medido los niveles de incivilidad en el discurso de los influencers políticos, vinculándolos con la identidad social y la intensidad de la actividad política personal.

Un tercer ámbito de estudio sobre los influencers se centra en la comunicación sanitaria. Estas investigaciones difieren de muchos estudios sobre influencers en marketing y política, ya que suelen emplear un método analítico de contenidos. A través de este enfoque, los investigadores intentan especificar y cuantificar lo que los influencers comunican, especialmente en temas de salud pública, como las vacunas contra el COVID-19 o las medidas profilácticas para prevenir enfermedades. La pandemia permitió un experimento natural con el que las autoridades de salud pública pudieron probar diferentes contenidos de mensajes a través de los influencers que reclutaron. Compararon a «influencers expertos» — como médicos— con influencers emocionales. Otros estudios han identificado tres funciones principales de las redes de influencia: proporcionar información, validar la información y ofrecer apoyo emocional para gestionar emociones¹⁹. En Estados Unidos, un comité de salud pública experimentó con la técnica de reclutar influencers para mensajes antitabaco, descubriendo que difundir el mensaje mediante un mayor número de pequeños influencers (aquellos con menos de 100.000 seguidores) funcionaba mejor que hacerlo con pocos influencers muy populares. Esto se debió a que las personas confiaban más en las celebridades locales. Otros hallaron que las advertencias sobre los riesgos para la salud asociados a los cigarrillos electrónicos mitigaban los efectos persuasivos de los mensajes alentadores sobre estos productos provenientes de personalidades famosas.

¹⁸ Cf. B. Naderer, «Influencers as political agents? The potential of an unlikely source to motivate political action», en *Communications: The European Journal of Communication Research* 48 (2023/1) 93-111.

¹⁹ Cf. A. Wagner - D. Reifegerste, «“The part played by people” in times of Covid-19: Interpersonal communication about media coverage in a pandemic crisis», en *Health Communication* 38 (2023) 1014-1021.

Otro ámbito de los estudios sobre comunicación sanitaria de los influencers examina las prácticas de fitness y salud. En este caso, algunos influencers, al igual que en el marketing, pueden estar patrocinados por empresas de equipamiento deportivo o colaborar con gimnasios. Los influencers de fitness tienden a tener cierto éxito en motivar a otros a seguir buenas prácticas de salud. Finalmente, como se observó en los estudios sobre la pandemia, una área importante del trabajo de los influencers es proporcionar información sobre salud, especialmente a grupos tradicionalmente desatendidos.

Muchas de las teorías originales sobre la influencia se desarrollaron a partir de investigaciones sobre cómo los líderes de opinión transmiten noticias (políticas) a un público más amplio que no es influenciado directamente por los medios. Varias investigaciones recientes han confirmado esta teoría: las personas efectivamente siguen el ejemplo de aquellos que se consideran más informados sobre las noticias. Estos estudios también muestran que los líderes de opinión actuales tienden a tener más fuentes de noticias y a agregar esta información para sus seguidores.

También la religión tiene su parte de influencers. Algunas iglesias integran la práctica de la influencia en su estrategia de relaciones públicas o de sensibilización, ya que consideran el uso de «influencers espirituales» como parte de su misión de evangelización. La oficina de comunicación de una iglesia puede, por ejemplo, reelaborar sermones y oraciones de un líder religioso conocido para las redes sociales con el objetivo de guiar hacia Dios a sus fieles y a quienes están en búsqueda espiritual. Otros influencers religiosos operan de manera independiente de cualquier denominación o iglesia, caracterizando su labor como una respuesta a un llamado divino; publican materiales sobre iluminación espiritual, doctrina, evangelización y entretenimiento, este último para fortalecer la relación parasocial con sus seguidores. Muchos intentan construir una comunidad religiosa de interés, caracterizada por una atención a la fe más personal que confesional²⁰.

La imagen popular de los influencers a menudo los identifica con influencers culturales, es decir, aquellos que se dedican a la moda o a los medios. Algunos estudiosos de la comunicación han investigado a estas personas, especialmente en términos de liderazgo de opinión e impacto. La interacción parasocial —en la que los seguidores los perciben como amigos o personas cercanas que los entretienen— los hace populares. Pueden influir en los demás a través de innovaciones en la moda, por ejemplo, pero los investigadores han tenido dificultades para identificar concretamente las decisiones de compra entre sus seguidores. La identidad de la marca, los precios y el consumo de otros medios desempeñan todos un papel importante en las decisiones de compra.

Otros estudios han examinado el papel de los influencers en las decisiones de asistir a proyecciones cinematográficas, también en este caso con resultados contradictorios. Las personas han señalado una compleja serie de relaciones entre el uso de las redes sociales, las opiniones, la asistencia al cine y el capital social,

²⁰ Cf. B. G. Smith – D. Hallows – M. Vail – A. Burnett – C. Porter, «Social media conversion: Lessons from faith-based social media influencers for public relations», en *Journal of Public Relations Research* 33 (2021/4) 231-249.

expresado como «miedo a perderse algo»²¹. En casi todos los casos estudiados, los influencers en las redes sociales han desempeñado el papel de una de las muchas explicaciones para las acciones de las personas.

Preocupaciones sobre los influencers

El creciente mundo de los influencers ha planteado una serie de cuestiones, principalmente relacionadas con la ética de la influencia, en particular la patrocinada o remunerada. El modelo original de la influencia –propuesto en la teoría del flujo en dos etapas– preveía una influencia cara a cara, ejercida por amigos o conocidos, generalmente en contextos domésticos o sociales. Mientras que el mundo de la publicidad se basó en este modelo para asignar a personajes populares la representación de sus productos, la influencia en las redes sociales actuales ocurre principalmente a través de desconocidos, cuya celebridad puede existir únicamente en línea; por lo general, los seguidores tienen con los influencers de redes sociales solo una relación parasocial. Tanto la distancia social como el anonimato del proceso plantean interrogantes sobre los fundamentos de la confianza y la capacidad para detectar engaños.

Una revisión de la legislación de la UE en 2024 indicó que solo Francia y España disponían de directrices que exigían transparencia para los influencers y una clara separación entre hechos y opiniones, generalmente en situaciones de publicidad de productos. La República Checa está desarrollando un «Código ético para influencers responsables», elogiado por asociaciones de consumidores. Aunque Estados Unidos cuenta con leyes de protección al consumidor respecto a la publicidad, estas no son bien comprendidas en relación con los influencers, lo que ha llevado a académicos a solicitar un código ético también para este país.

Estudiando la desinformación en la cobertura de eventos noticiosos (como un tiroteo en una escuela en Estados Unidos), algunos investigadores descubrieron que las personas locales parecían más creíbles y que los seguidores reconocían rápidamente las narrativas falsas difundidas por líderes de opinión más conocidos, pero distantes. Este tipo de hallazgos ha llevado a exigir un programa de educación mediática para los usuarios de redes sociales, para que puedan identificar más fácilmente las tergiversaciones y la influencia remunerada. Esto es especialmente relevante para el público infantil y adolescente, así como para los influencers niños y adolescentes, quienes podrían no comprender plenamente las fuerzas en juego en el mundo de los influencers.

Otros estudiosos han planteado interrogantes sobre el uso de «influencers virtuales», es decir, personajes animados o incluso creados por inteligencia artificial para representar empresas, marcas o partidos políticos. Aunque estos pueden ofrecer un mayor control sobre el influencer por parte de sus patrocinadores, siguen siendo

²¹ A. C. Tefertiller – L. C. Maxwell – D. L. Morris II, «Social media goes to the movies: Fear of missing out, social capital, and social motivations of cinema attendance», en *Mass Communication & Society* 23 (2020/3) 378-399.

falsos y opacos, lo que dificulta la atribución de cualquier responsabilidad moral o jurídica.

Conclusiones

El propietario de los grandes almacenes de Filadelfia en el siglo XIX, John Wanamaker, habría dicho: «Sé que la mitad de mi publicidad es efectiva, pero no sé cuál mitad». Parece una observación pertinente para el estudio de los influencers. Aunque existe una gran cantidad de información anecdótica sobre el impacto de los influencers, hay muchas menos pruebas empíricas que respalden su eficacia. Al igual que el público cinematográfico de los años treinta, las personas quieren creer que las celebridades –incluso las microcelebridades– persuaden a otros. Pero un análisis más profundo parece indicar que los influencers constituyen un factor entre muchos para explicar los comportamientos de las personas. Gran parte de los datos recopilados entre los seguidores evalúan la intención de comprar, votar o creer, pero no si las personas llevan a cabo dichas intenciones. La investigación en comunicación ha aprendido mucho sobre lo que hace que una persona sea un influencer, lo que atrae a los seguidores e incluso sobre el proceso de influencia, pero tiene dificultades para medir la influencia efectiva.

El estudio ha puesto de manifiesto un aspecto importante del proceso de investigación en comunicación. Muchos de los estudios sobre influencers consideran factores culturales: el proceso de influencia difiere en Vietnam, Irán, Francia, España, República Checa, Corea, Estados Unidos, etc. Al menos en esta área de estudio, los investigadores se han abstenido de proponer una única teoría general.

El análisis de los estudios sobre influencers, incluso en un breve período de tiempo, muestra claramente la dificultad de mantenerse al día con las tecnologías de las redes sociales en constante evolución. Solo en los últimos 10 años, los influencers han aparecido en –y, a veces, han ido más allá de– plataformas como YouTube, Facebook, X, Telegram, Instagram y TikTok. Este cambio en las preferencias de los usuarios de redes sociales y la rápida evolución de la edad de los usuarios dificultan tanto a las empresas como a los investigadores mantenerse actualizados. Las estructuras de las redes sociales también alteran las estructuras originales de influencia, que asumían una influencia personal cara a cara. La facilidad que existe en línea para comentar, compartir y seguir implica que la influencia se manifiesta a través de múltiples medios y de formas no siempre previstas por las teorías de la influencia.

Por último, los diferentes canales de redes sociales y las variadas formas de su uso plantean la cuestión de si el término «influencer» se refiere al mismo fenómeno en todas las plataformas. Aunque los investigadores han aplicado muchas teorías y modelos tradicionales a su estudio, y aunque puede discernirse una similitud genérica, se puede observar que en los diferentes ámbitos en los que operan los influencers (marketing, política, salud pública, entretenimiento, religión, entre otros), cada uno busca un resultado distinto. Lo que convierte a una persona en un influencer exitoso en un ámbito no puede transferirse fácilmente a otro. Como les gusta decir a los académicos, «ulteriores investigaciones son requeridas».

CARISMA

Donde Dios nos quiere²²

Acompañar los primeros sueños vocacionales

Miguel Ángel García Morcuende, SDB²³

1. Una llamada vocacional en forma de sueño

[a] Ningún sueño es trivial. Los sueños son importantes y siempre han caracterizado una parte de la vida humana. En la antigüedad se creía que los sueños permitían la comunicación con lo sobrenatural. La ciencia actual dice que manifiestan las profundidades de la personalidad. No hay mucha distancia entre ambas ideas: efectivamente, Dios actúa en las profundidades del ser humano. Los israelitas creían que los sueños revelaban mensajes, profecías y visiones divinas; quienes eran capaces de interpretarlos gozaban de gran prestigio.

Hoy también hablamos de ensoñaciones, esos sueños que acariciamos sin necesariamente dormir y que podrían caracterizar nuestro futuro. Pero ¿nos hemos preguntado alguna vez qué significa soñar? **¿No es verdad que todos hemos soñado con los ojos abiertos, removiendo así nuestros corazones y nuestro futuro?**

La evocación del sueño de los nueve años la hace Don Bosco en las *Memorias del Oratorio*, uno de sus escritos más personales. El manuscrito de esta obra fue redactado en el período comprendido entre 1873-1875 y completado en los años 1877-1879. Es, entre otras cosas, una inspiración para entender *esa primera llamada sobrenatural que siente un joven*. En palabras suyas: “Cuando en el año 1858 fui a Roma para tratar con el Papa sobre la Congregación Salesiana, él me hizo exponerle con detalle todas las cosas que tuvieran alguna apariencia sobrenatural. Entonces conté por primera vez el sueño que tuve a los nueve años. El Papa me mandó que lo escribiera literal y detalladamente, y lo dejara para alentar a los hijos de la Congregación”.

Por fortuna, asomarse a la experiencia del nacimiento de la vocación de Don Bosco puede adentrarnos a comprender mejor esa llamada que “queda profundamente

²² Hoja “Flash de Animación Pastoral Juvenil Salesiana”, núm. 6, julio 2024, publicada por el Sector de la Pastoral Juvenil de los Salesianos de Don Bosco.

²³ Consejero General Pastoral Juvenil.

grabada en la mente para toda la vida”. ¿Cuántas vivencias, en forma de sueño o en la realidad han quedado profundamente inscritas en nuestra biografía?

El relato de Don Bosco adopta la forma de una enseñanza pedagógica. Dicho de otro modo, si fotografiamos este momento, *el sueño contiene en su núcleo, potencial suficiente para entender un poco mejor el camino para acompañar a los jóvenes en su camino vocacional.*

[b] Lo primero que salta a la vista es que los sueños son un “género literario” que permiten transformar algo ordinario, hubiese acontecido así o no, en otra cosa completamente extraordinaria, a los ojos y los oídos de los que lo escuchan. En el relato autobiográfico de la llamada vocacional de Don Bosco aparecen *expresiones sencillas de un muchacho que quiere estudiar, hacerse sacerdote, está deseoso de estar con sus amigos para ayudarles, hacerles bien y enseñarles el catecismo.* El episodio le señala: el campo de trabajo (animales salvajes, simbolizando jóvenes abandonados y en peligro), el método educativo (no con golpes, sino con mansedumbre y caridad), las cualidades del educador (humilde, fuerte y robusto), la Maestra y su ayuda (la Virgen, su madre) y los frutos (mansos corderos felices).

Muchos jóvenes ignoran que, para cada uno, Dios tiene un sueño, un proyecto hecho a medida. **Detrás del sueño de Dios siempre hay una enorme dicha.** El secreto de la tan deseada felicidad es precisamente el encuentro y la adecuación de dos sueños: el nuestro y el de Dios.

De ahí el significado del sueño en el mundo de los jóvenes: en él se encierra su felicidad. Por eso es importante acompañar esas primeras llamadas que abren paso al proyecto de vida y su realización. La conclusión es clara: dejar de soñar conduce a un déficit vocacional.

2. La vocación es un juego de gracia y libertad

Somos y vivimos con las decisiones y los cambios

[a] Hay muchas formas de vivir la existencia, pero solo algunas engrandecen a la persona y dejan la sensación de plenitud. Tienen que ver con aquellas decisiones/cambios que realizamos y que orientan nuestra vida y nuestras acciones. **No son nuestras cualidades las que nos definen sino nuestras elecciones.**

Puesto que «el tiempo es superior al espacio» (*Evangelii gaudium*, 222), debemos iniciar y acompañar procesos en la animación vocacional, no imponer caminos. Y éstos son procesos de personas siempre únicas y libres. En esta aventura de descubrimiento de la propia vocación no se necesitan emociones fuertes, *sí certezas humildes que ayuden a tomar decisiones sensatas y coherentes.* La relevancia de este dato se ve reforzada por el hecho de que al decidir (muchas veces son pequeñas decisiones) optamos y crecemos porque orientamos nuestra vida, la damos un sentido.

El fruto del acompañamiento no es decidir entre un “sí” o un “no”. Al final, las respuestas personales, deberían ir encaminadas a un “sí” a algo. Buscar la voluntad de Dios sobre mí con autenticidad me tiene que llevar a asumir un sí, una respuesta positiva a un proyecto de vida.

[b] “Sentir una vocación” hacia algo y optar por ello **es percibirse invitado por una realidad valiosa que da sentido a la propia vida**. Sin duda alguna, en la vida, elegir, soñar, decidir, son cosas que implican asumir la responsabilidad de las consecuencias de esa elección. Todo ello produce *ansiedad, inquietud e, incluso, miedo* sobre todo cuando están en juego cuestiones fundamentales: ¿qué universidad elegir? ¿Qué mundo laboral explorar? ¿Qué estado de vida asumir?

Entre las expresiones que más se repiten en los textos bíblicos está, sin duda, el «no temas» (unas 41 veces en el Antiguo Testamento y 27 en el Nuevo Testamento). Pronunciada predominantemente por Dios o uno de sus mensajeros, introduce, en la mayoría de los casos, una llamada de vocación. Es decir, *la invitación a la realización de un proyecto de vida que implica totalmente a la persona que la recibe*. Lo interesante es que, a menudo, ese sentimiento de desconcierto invade al destinatario del mensaje.

El miedo a veces se convierte en resistencia a asumir los propios sueños por temor al fracaso, a no estar a la altura, al juicio de los demás, a traicionar las expectativas que han depositado en nosotros. En otros términos. es el vértigo de conciliar los deseos de futuro y la incertidumbre del presente.

Jeremías suplica: «¡Ah, Señor! Mira que no sé expresarme, que soy un muchacho» (Jer 1,6); Isaías reacciona del mismo modo: «¡Ay de mí, que estoy perdido, pues soy un hombre de labios impuros, y entre un pueblo de labios impuros habito: que al rey Yahveh Sebaot han visto mis ojos!» (Is 6,5), y muchos otros. Todos ellos miden la enorme desproporción que existe entre lo que Dios pide y la realidad en la que la persona se encuentra, y esto la hace temblar.

Jesús nos invita repetidamente a no tener miedo, a no dejarnos paralizar por el vértigo de las decisiones, porque a los ojos de Dios valemos mucho y como Padre se preocupa, se ocupa y nos cuida.

[c] Dicho de otra manera, la grandeza del proyecto de Dios para los jóvenes les hace sentirse inadecuados y nunca preparados para afrontarlo. «Yo tenía sólo nueve años escribe don Bosco ¿Quién me estaba pidiendo a hacer algo imposible?» El santo turinés fue entendiendo poco a poco aquel el sueño de 1825. Sería sólo en el 1846 cuando Don Cafasso le aconsejaría darle crédito a sus sueños como parte de un plan divino en beneficio de las almas. Como en este caso, también nosotros deberíamos acompañar a los jóvenes para que no duden de **la eficacia de la promesa del Señor que les permite «apuntar alto»**.

La fuerza de la juventud es ésta: poseer la capacidad de soñar tan grande que se puede *resistir incluso a las decepciones más fuertes*. Es la fuerza de una edad que está hecha para soñar las grandes cosas que cada uno ha venido a emprender en este

mundo, haciendo caso omiso de lo que otros dirán, o del miedo a correr riesgos, o de la tentación de ceder el paso a los demás.

¿Cuántas veces, como al final de la narración del sueño de los 9 años de Don Bosco, nos han transmitido diversas interpretaciones hacia lo que soñamos? En el caso de Don Bosco, su familia leyó su sueño de modo diferente, desde el derrotismo (el hermano José), desde el escepticismo de la abuela (quién sabe si era el deseo de un niño, un pequeño arrebatado de generosidad) o, finalmente, de la ilusión (la madre, “tal vez llegues a ser sacerdote”).

Como Mamá Margarita, el papa Francisco expresa que «los jóvenes no están hechos para desanimarse, sino para soñar grandes cosas, buscar vastos horizontes, apuntar más alto, enfrentarse al mundo, aceptar desafíos y ofrecer lo mejor de sí mismos a la construcción de algo mejor» (*Christus Vivit*, 15).

En el sueño de Dios cabemos todos

[a] Dios nos llama por nuestro nombre porque nos ama. Los discípulos son llamados uno a uno por su nombre, signo distintivo de su singularidad. En esta llamada se experimenta una relación fuerte e íntima con El, se sienten amados; y es precisamente en función de este amor nacido de una relación tan especial, que los discípulos toman la decisión de seguir a Jesús. Lo hacen con radicalidad, en una implicación personal total, sin segundas intenciones, dando un vuelco a sus vidas. Esta irreversibilidad de la respuesta a la llamada de Jesús inicia el proyecto de Dios y la misión en la que cada uno está llamado a participar.

Cada joven, además, es valioso no solo porque Dios lo ama, sino también porque Él lo creó: *hay un plan para cada uno*. La vocación es entendida, en una lectura de fe, como el proceso de elección personal que desemboca en una opción. En el caso de San Juan Bosco, el sueño de los 9 años lo persiguió toda la vida, lo motivó, lo obligó a pensar y a actuar. Desde la fe, dicho proceso es un acto de fe en que “elegir” es “ser elegido” por Dios, asociado con otros y cobijado en la fidelidad de quien con su gracia se anticipó a nuestra respuesta.

Todas las opciones de vida sean del tipo que sean y en la edad que se tomen son una respuesta a **una vocación, un regalo inmerecido**, no una fatiga más. Obedece a la felicidad. La vocación es una elección (de Dios) para nuestra felicidad, una respuesta nuestra para sentirnos amados. Y el amor es oxígeno, da vida, genera y regenera vida. Duplica la vida: es posible para todos vivir una vida mejor.

Sí. La vida de cada uno tiene un sentido maravilloso, pero también es necesario decir que la vida que Dios ha soñado para nosotros no corresponde a una vida de prestigio o de gran relieve social. Sólo un soñador como Don Bosco podía inspirar a otros a dejarlo todo para dedicar sus vidas, sin reconocimiento ni gloria, al servicio de los jóvenes más pobres.

[b] Por ello, no pocas veces necesitamos recargar fuerzas y coraje. Éstos salen de la **perseverancia en los momentos difíciles de la realización de nuestros sueños**: el dolor es el cincel que saca la obra de arte de la madera. Los diamantes se forman en las entrañas de la tierra, sometidos a presiones y temperaturas inimaginables. Esto significa que no tenemos que desechar nada de nuestras experiencias, porque hay una gracia en todo, incluso, en lo que no hemos comprendido y, en consecuencia, aún no hemos aprovechado.

Los sueños de Dios no se hacen realidad automáticamente como por “arte de magia”. El verdadero secreto para hacer realidad los sueños es el deseo apasionado. Realmente alcanzamos nuestros objetivos, no cuando evitamos las dificultades, sino cuando *aprendemos a afrontarlas sin atajos*. Confianza, paciencia, mesura, lucha, capacidad de cambio... todos estos son ingredientes para poder colaborar en la realización del gran sueño que Dios tiene para cada uno de nosotros. En definitiva: sería, desde luego, ceguera no entender que *la vocación no la puede descubrir nadie desde fuera*.

La dinámica del encuentro con el Señor es precisamente ésta: buscar, seguir, habitar. Éstas son también las actitudes esenciales para conocer y vivir el amor. El amor se busca con el deseo, hay que seguirlo por caminos, a veces, fatigosos y llenos de contradicciones, pero si se le sigue, al final se le llega a conocer y en él se permanece, se habita.

3. Servir al joven en el lugar donde se deja encontrar por Dios

La Congregación Salesiana es una familia eclesial joven, en edad vocacional. Sería cometer un grave error silenciar o devaluar la propuesta vocacional; ¡creemos que Dios sigue llamando! La vocación es un asunto de toda persona y de todo cristiano. Un término de una sola raíz y amplios horizontes. La vocación da orientación a la vida, facilita vivir la alteridad, no tiene un sentido restrictivo, refiriéndola sólo a aquellos que siguen al Señor en el camino de una consagración. La pregunta es: ¿Cuál es mi aportación en el mundo?

Nuestro carisma salesiano encierra en sus entrañas la potencialidad suficiente como para generar una propuesta vocacional amplia a las nuevas generaciones. Esto es un don y un desafío al mismo tiempo. Evidentemente, implica que la *calidad del acompañamiento* y, como la otra cara de la moneda, *el discernimiento vocacional*, sean asumidos con atención: el acompañamiento vocacional debe ser realmente una orientación para que la persona descubra y se dé cuenta de la autenticidad de la llamada.

En la animación vocacional y el servicio del acompañamiento no se excluye a nadie. Todo bautizado ha sido convocado por el Señor a donar su vida de distintas maneras. Pero, **en lo que respecta a la opción por la vocación consagrada se requieren buenas dosis de discernimiento y madurez en las motivaciones**. Es un proyecto de vida que no tiene como meta solamente un bienestar temporal, ni la satisfacción de hacer algo útil, ni siquiera el deseo de tener la conciencia tranquila. Se acompaña a

creyentes dedicados totalmente al servicio del Evangelio, que reciben una llamada del Señor, abiertos a “tiempo completo” a la misión de la Iglesia, la que recibió de Cristo.

Por este motivo, los sueños vocacionales llevan consigo una promesa y una misión, pero necesitan también un camino de interpretación, de purificación, de clarificación.

¿Por dónde empezar? ¿Qué criterios para acompañar a un joven que siente una llamada vocacional? ¿Cuál es el itinerario del viaje? Es tarea de pilotos ubicar las coordenadas sobre las que se vuela y hacia las cuales se debe dirigir la nave. El terreno que sobrevolamos del acompañamiento inicial vocacional es ya conocido, pero requiere ser repensado en el tiempo y el espacio de hoy.

Encuadremos esta pedagogía vocacional desde tres coordenadas que podrían dibujarse, como un plano cartesiano, para interpretar hacia dónde nos debemos mover. Podemos decir que el acompañamiento de los llamados se comprende como un itinerario que pivota en torno a un CONTEXTO (**la correspondencia a la gracia**), un ACOMPAÑANTE (**la escucha de Dios que llama de forma mediada**) y una ACCIÓN (**el discernimiento**). Todo sueño vocacional se teje y se construye poco a poco en torno a estas tres.

Una relación centrada en un contexto: el propio proceso vocacional

[a] Es poco frecuente que alguien tenga una vida espiritual bien estructurada al comienzo de su camino vocacional. *Normalmente el joven tiene diferentes motivaciones válidas:* el servicio a los demás, especialmente los más pobres; el compromiso con los jóvenes; el gusto por la liturgia; el ejemplo a imitar de un sacerdote o una comunidad; algunas experiencias significativas que ponen en movimiento todas las fuerzas interiores (un retiro espiritual, una celebración gozosa, un encuentro juvenil, etc.) Esta mezcla de motivaciones es lo normal al principio ... pero **debe acontecer con un mínimo de experiencia de fe**, una atracción espiritual básica, una “inclinación del corazón” (Christus Vivit, 294) presentida aunque no pueda ser definida ni explicada totalmente.

La pregunta central que hay que hacerse es: entre estas variadas motivaciones, ¿hay alguna señal que tenga que ver con Dios? ¿Se encuentra alguna experiencia, inquietud espiritual interior, deseo o intuición de Dios? **¿En la expresión de las motivaciones, la vida teologal aparece con sencillez o es algo ficticio?**

En palabras de Don Bosco: «Cada uno puede elegir lo que está más cerca de su corazón, lo que mejor se adapta a sus fuerzas físicas y morales, siguiendo el consejo de personas piadosas, cultas y prudentes». Sin embargo, «todos deben partir de un mismo punto y tender al mismo centro que es Dios» (G. Bosco, Lettera 17 giugno 1879, in Epistolario III, p. 476).

Este núcleo ya presente en la personalidad de un joven puede ser cultivado, purificado y liberado, pero no puede ser «descubierto» más tarde.

[b] El acompañamiento de los primeros sueños es una relación centrada en «el proceso histórico vocacional» que recorre el joven hasta la toma de una decisión. Este proceso ininterrumpido reporta lucidez y fuerza motivante al joven; pero lo más importante es que **posiblemente ya tiene una experiencia de Dios que le ha permitido percibir de alguna manera su llamada** (no es que esté ya clara; pero, con sus dificultades y dudas, ha tomado la primera decisión de dejarse ayudar).

La experiencia vocacional se inicia con el fenómeno que podemos denominar como «asombro»; es, pues, un proceso donde al inicio anida la perplejidad, algo singular que acontece en la persona, algo que sobreviene desde fuera, no como resultado de la iniciativa personal. Isaías experimenta una profunda sensación de plenitud (Is 6,1-5): la orla de su manto llenaba el templo, el humo lo cubría todo, la gloria llena la tierra, ¡el hombre está sobrepasado con ello! *No sabe ni cómo interpretarlo. El joven se presenta con vivencias o resonancias interiores* («luces» y «mociones» de que habla la tradición cristiana) que conviene descifrar para reconocer la voz del Señor y distinguirla de otras voces disonantes.

La presencia apremiante de Dios no es coercitiva, sino del orden de la fascinación y la atracción: «Voy a Dios, no arrastrado, sino atraído» (Jn 6,44) por su amor. Aunque sea de forma incipiente, debe poder discernirse que es el Dios de Jesús -encarnado y comprometido-, el que atrae y no otras muchas «ganancias» que pueden imaginarse de seguir al Señor por este camino.

Por eso, una de las tareas importantes del acompañamiento hoy consiste en **servir a la persona en el lugar donde se deja encontrar por Dios**. Él es quien conoce a cada uno por su propio nombre, quien actúa en cada uno de nosotros de un modo inédito e irrepetible.

Alguien importante pronuncia o, incluso, grita con fuerza nuestro nombre. En cualquier caso, resulta innegable que todos somos llamados, es verdad, pero no todos lo somos de la misma manera.

[c] Para tomar conciencia de ello nos encontramos ante **la necesidad de trabajar la vida interior en la que Dios habita**. No es tarea fácil. Por eso, educar la interioridad, la mirada contemplativa de la vida, y enseñar a hacer una lectura creyente de la realidad para descubrir la voz, el rostro y el rastro de Dios en la historia y en nuestra historia, constituyen retos ineludibles.

Este inicial “sentir interior” es ya una señal de llamada. El Señor hace grandes cosas con medios sencillos. Después, habrá que distinguir si existe una dinámica de autenticidad vocacional. Por una parte, la conciencia de la llamada; por otra, la presencia de motivaciones vocacionales. Aquel conjunto de fuerzas psíquicas que impulsan a actuar en coherencia con la llamada y mantienen una decisión; “qué quiero y por qué lo quiero”. Las motivaciones válidas y auténticas, junto a la conciencia de la llamada, impulsan al joven a abrazar la vocación de una manera responsable, dinámica y en constante superación.

La madurez vocacional se decide, en definitiva, por un acto de fe. Es, con todo, importante recordarlo. Solo desde aquí se mantienen unidos ciertos extremos contrapuestos: certeza de ser llamado y conciencia de la propia ineptitud; sensación de perder la vida y de encontrarla de una forma inimaginable; grandeza de las aspiraciones y peso de las propias limitaciones y miserias; gracia de Dios y naturaleza humana; Dios que llama y el llamado que responde.

El realismo de nuestros primeros sueños vocacionales puede manifestarse en esta incertidumbre, pero **un sueño fuera de lo común requiere una fe fuera de lo común.**

Una mediación respetuosa que privilegia el «encuentro personal»

[a] Una relación de acompañamiento privilegia el «encuentro personal», un instrumento al que hay que prestarle una exquisita atención. Nuestro objetivo ha de ir encaminado

no solo al conocimiento de la persona espiritual, sino también, a la integración y unificación de su historia personal. No siempre se presta atención expresa a este aspecto, que, sin embargo, resulta de enorme alcance para comprender el significado del acompañamiento vocacional.

La primera sensibilidad o atención hacia la persona es escucharla. Se nos regala en sus palabras. *El signo de esta escucha es el tiempo que dedico al joven.* No es cuestión de cantidad, sino de que “el otro sienta que mi tiempo es suyo” (Christus Vivit, 292). Debe sentir que le escucho incondicionalmente, sin ofenderme, sin escandalizarme, sin irritarme, sin cansarme.

Esta escucha es la que ejercita el Señor cuando camina junto a los discípulos de Emaús y los acompaña durante un buen rato por un camino que iba en dirección contraria a la correcta (cf. Lc 24,13-35). Despacio se llega lejos: *el acompañamiento tiene que ser personalizado y gradual, acomodado a la situación y al ritmo del joven.*

El enemigo del camino vocacional inicial es ignorar la profundidad del corazón. **Todos somos maestros del engaño**, de las “trampas del mal espíritu” (Christus Vivit, 293): compulsiones, obsesiones, reacciones desproporcionadas, heridas y grietas. Todo esto si no se trabajan en el dialogo personal, se convierten, poco a poco, en cráteres que nos impiden avanzar pues se comen todos los esfuerzos.

Hemos de ayudar a captar las oscilaciones del ‘sismógrafo interior’ del joven en el campo de *la madurez humana, la cual, como sabemos, activa o dificulta la acción de la gracia.* La preocupación de la Virgen por la formación humana de Juanito “Hazte humilde, fuerte y robusto”-, está bien arraigada en el acompañamiento vocacional desde los primeros pasos de su camino vocacional.

Se puede decir que, en todos los sueños vocacionales auténticos, hay **algunos componentes básicos** como son: la gratitud, la apertura a lo trascendente, el preguntarse por la vida, la disponibilidad, la confianza en sí mismo y en los demás, el asombro ante la belleza, y el altruismo.

Estos componentes son, ciertamente, la base para cualquier planteamiento vocacional. Y, junto a ello, aquellos elementos que favorecen el conocimiento y aprecio de la llamada personal de Dios, de las formas de vida cristiana, así como las habilidades para llegar a elegir una de esas formas, en libertad.

En este sentido, hay que trabajar mucho *una cierta estabilidad personal sin dependencias*. La identidad es siempre un proceso ambivalente que implica muchas tensiones, pero es necesario poder gestionar la propia relación con la familia, con el dinero o con el poder. Un mínimo de autonomía física, emocional, mental y social, que permita al joven tomar decisiones concretas, elecciones conscientes y libres. Debemos acompañar estos procesos y ayudar al joven a verbalizar las inevitables tensiones, preguntas y conflictos en este campo.

[b] A este respecto, **las relaciones estructuran el itinerario vocacional**, no solo como un camino de maduración de la propia identidad humana, sino de la propia identidad de fe (el creyente, el discípulo). En el proceso de maduración vocacional de Don Bosco, algunas relaciones jugaron un papel decisivo:

- no se puede entender su vida interior sin la presencia providencial y central de Mamá Margarita, su madre, que con sencillez y decisión supo acompañar su crecimiento personal y religioso;
- su experiencia con Don Calosso, el «amigo fiel del alma» (dice en las *Memorias del Oratorio*), le ofreció la oportunidad no solo de equilibrar la tensa situación familiar, sino que también le permitió conocer a un digno sacerdote con el que estableció una relación personal que le marcó positivamente;
- el papel de los amigos en la vida del Don Bosco adolescente y joven se asumió e integró en el proceso de formación;
- en la experiencia formativa en el Convitto (residencia sacerdotal) Don Bosco descubrió sacerdotes devotos que destacaban en la ciencia y en la devoción apostólica. Entre ellos, destaca Don Cafasso, su primer director espiritual. Este sabio sacerdote acompañó su formación, le aconsejó en los momentos de discernimiento, fue su confesor y le propuso una serie de experiencias pastorales que enriquecieron su vida;
- finalmente, todo el entramado familiar de Valdocco consistió en establecer relaciones a través de las cuales fue construyendo su ser sacerdote y su ser educador.

[c] Puede decirse asimismo que, el seminario para Don Bosco, no fue un mundo cerrado, puesto que los puntos de referencia externos, como la situación de la juventud necesitada en una sociedad herida, desempeñaron un papel cada vez más activo en el descubrimiento de su vocación. **El contacto con los jóvenes fue un momento de lucidez y gracia**. Sobre esta experiencia, podemos decir que los jóvenes le ayudaron a discernir la consistencia y la pertinencia del propio proyecto vocacional.

En conclusión, **el amor a la misión salesiana entre los jóvenes y la capacidad de amar y de darse es un criterio vocacional visible**: el compromiso gratuito por los demás, especialmente por los más pobres y abandonados, el servicio espontáneo más allá del propio bienestar o el interés por el mundo juvenil.

La sensibilización vocacional exige hoy imbuir en los jóvenes a vivir «*experiencias de ruptura*» que les pongan en contacto con la exclusión y la vulnerabilidad. No propuestas puntuales e inconexas solamente. Son oportunidades de oro para reorientar la vida desde la fe y en clave de generosidad evangélica. El mundo de la pobreza y del dolor se convierte en un eficaz «altavoz» que hace las veces de despertador vocacional. De hecho, se ha convertido en punto neurálgico para el descubrimiento de la propia vocación: el contacto con esos mundos favorece el despertar de esa sensibilidad y el entender la vida en clave de agradecimiento y servicio.

[d] En este contexto, para conocer, comprobar y acompañar la idoneidad de un joven que acompañamos es necesario constatar **su grado de disponibilidad para aprender**. Esto significa una valoración realista de las propias capacidades y posibilidades, pero también, una disposición franca a cambiar. Una de las preguntas más importantes es: ¿desea cultivarse, está dispuesto a comprometerse en un proceso que implique dejarse desafiar? La pasividad, la falta de transparencia y una estructura de personalidad marcadamente defensiva no son las mejores actitudes. Los signos positivos, en cambio, son la flexibilidad, la creatividad y la apertura a lo nuevo, la disposición al diálogo y la reflexión sobre lo vivido.

No resulta aventurado pensar que los narcisistas -los que tienden a encerrarse en sí mismos, a preocuparse excesivamente por sí mismos y a utilizar a los demás para sus propios fines-, no están en condiciones de una respuesta vocacional gratuita y desinteresada. Es enormemente peligroso moverse por *la lógica del egocentrismo*, ese dispositivo que conlleva a la persona a regirse por el cálculo de intereses y tiene como finalidad buscar el todo y, únicamente, el mayor beneficio para sí mismo. El ego no es sólo el punto de partida sino, con frecuencia, también el punto de llegada, el rasero que mide cualquier otra realidad.

Una acción que se orienta al “discernimiento vocacional”

El discernimiento puede definirse como aquel ejercicio que nos permite encontrar sentido a los acontecimientos dispares y fragmentados de nuestra existencia. Constantemente nos enfrentamos a situaciones, acontecimientos, relaciones y percibimos que nos falta algo; no podemos entender exactamente, no encontramos respuestas, no tenemos claridad. Es precisamente esta carencia la que genera y pone en marcha el discernimiento.

El punto de partida es, por tanto, la conciencia de una falta de sentido. Esta carencia puede leerse en términos positivos como un deseo. **Emprendemos un camino de discernimiento porque deseamos encontrar una respuesta que no tenemos**. Quien pretende tenerlo todo claro o controlarlo todo, nunca dejará lugar al deseo y nunca emprenderá un camino de discernimiento.

[a] Por lo demás, este argumento se encuadra en una realidad más concreta: **el discernimiento requiere tiempo, autenticidad y paciencia**. Comprendemos así por qué el discernimiento no está de moda. La gente, incluso los jóvenes, prefieren

confiar en la espontaneidad, pero la espontaneidad nunca es autenticidad. Somos auténticos cuando reconocemos los vientos que soplan en nuestro barco y decidimos cómo utilizarlos para ir a donde hemos elegido ir. Si, por el contrario, nos dejamos empujar por los vientos, sin reconocerlos o sin utilizarlos, acabaremos en playas que no hemos elegido o, incluso, chocaremos con las rocas.

No sobra recordar que, según nos enseña la parábola del trigo y la cizaña (cf. Mt 13,24-30), al principio ambas plantas se parecen, hay que esperar para ver lo que quita la vida y lo que la da. Lo mismo ocurre con nosotros: debemos mirar en nuestro interior y tomar conciencia poco a poco de lo que viene de Dios y “la mala hierba” que no viene de Él. Pero, a un cierto punto, habrá suficiente claridad para poder decidir y ahí tenemos la responsabilidad de hacerlo.

[b] No podemos comprender el sueño de Dios para cada uno de nosotros sin entrar en diálogo con Él. A menudo, para encontrar quiénes somos, preferimos refugiarnos en lugares desconocidos y lejanos.

Si Dios es «intimior intimo meo» (Agustín), el que vive en la superficialidad no está humanamente preparado para acoger **el don gratuito de su llamada**. El activismo, el abuso de los estímulos que mortifican la capacidad de silencio y de recogimiento son algunas actitudes y conductas actuales que frenan o retardan la entrada en esa profundidad, donde Dios se descubre como el Tú que nos dirige una llamada.

En todo proceso vocacional tenemos la obligación de ofrecer espacios donde los jóvenes puedan tener *la experiencia del silencio y del encuentro con Jesucristo*. Elías (1 Reyes 19,9-14) fue, en su vida llena de celo por el Señor, como viento impetuoso y fuego devorador. Su palabra era una espada afilada. Recorrió toda la tierra donde vivía, tronando y amenazando. Había conseguido muchas cosas. Había destruido los altares de los ídolos; había conseguido que el pueblo judío volviera a vivir una auténtica experiencia religiosa; no se había detenido ni siquiera ante los poderosos. Busca a Dios para ser reconocido por él. Y Dios le desautoriza. Le dice: eres un fuego, un terremoto, un viento impetuoso. Recuerda: no estoy allí. Son tus hazañas, no las mías. Dios añade a su profeta: estoy en una brisa lícita, que tú ni siquiera notas.

Sueños, proyectos, empresas, programas y aventuras... son cosas bellas, importantes y preciosas. Representan un trozo de nosotros mismos, pero solo cuando volvemos, con valentía, a la verdad de nosotros mismos experimentamos la presencia del Dios.

[c] Por eso sería ingenuo pensar que toda la oración es oración cristiana. La oración es una manifestación de la vida teologal, no es simplemente preparar un ambiente de iconos, de encender velas, de poner música y concentrarse o cosas por el estilo. Todo eso es de algún modo imprescindible, pero no es la sustancia de la oración. La oración es una actitud de despojo, de ir dejando que Dios sea el centro de mi vida.

Según queda dicho, es importante el diálogo con el Señor, para aprender a conocer sus tiempos, no desperdiciar las inspiraciones para el bien, o tal vez no dejar caer su invitación a crecer. En este sentido, qué importante es alcanzar una *familiaridad habitual con la Palabra viva del Evangelio*. El hambre de Dios no es cuestión de

cultura bíblica. Se trata de ver la propia vida desde el punto de vista de Dios. La Palabra de Dios es siempre la fuente de todo crecimiento vocacional.

La lectura vocacional de la Palabra de Dios es fundamental. Se trata de iniciar a nuestros jóvenes en una experiencia diaria y continuada de oración personal y en grupo con la Palabra. Necesariamente deberá ser una actividad acompañada y orientada, particularmente en sus comienzos.

Con el encuentro de la Palabra se va completando la evangelización del corazón. Por eso, no basta con purificar mi interior, sino es necesario “repoblarlo” con la vida y los valores del Evangelio. ¿De qué me sirve haber leído libros de Historia del Arte si no he ido nunca a un museo, si no sé escuchar ni disfrutar una pieza de música?

4. ‘Aquí está tu campo, aquí es donde tendrás que trabajar’

El sueño de los 9 años invita a Don Bosco a una vocación vivida con pasión, sin escatimar esfuerzos y sin cálculos; el apego y la dedicación del educador-pastor a su pueblo **no se mide por respuestas rápidas** (“no con goles”), sino que está **ligada al afecto con el que uno se vincula a las personas** (“sino con amor”). Los jóvenes son soñadores entusiastas. De hecho, son soñadores por excelencia. Y nosotros tenemos el deber de despertar en ellos esta capacidad. Para ello, soñar hoy con un futuro positivo requiere *una buena dosis de esperanza lúcida y efectiva*, ingredientes cada vez más difíciles de encontrar en nuestro entorno. En otras palabras, los sueños deben convertirse en proyectos, porque si siguen siendo sueños, decepcionan.

Ser llamado es la premisa para ser enviado y conduce hacia allí irremediablemente. Entre otros casos, fijémonos en la historia de Jonás, tal como se cuenta en su breve librito de 4 capítulos. Una historia apasionante y llena de sorpresas (la tempestad, el pez que se come a Jonás, el ricino que se seca). Es una novela didáctica, un relato parabólico, pero también un icono: estamos llamados a releer nuestra propia vida a la luz de esta parábola particularmente provocadora en los primeros momentos del sueño vocacional.

Jonás es un hombre desorientado, desconcertado y lleno de miedos. Dios le muestra sus errores de perspectiva; especialmente al pensarse a sí mismo sin los demás, sin ampliar su mirada a la gran ciudad. Solo en el horizonte del cuidado de los alejados adquiere sentido y valor la propia vocación, sólo en el horizonte de la vocación humana adquiere sentido y valor la propia vocación.

Nuestros jóvenes están allí, en la puerta de la ciudad de Nínive, para entrar con pasión y solidaridad, compañeros de la vocación de todos los hombres, o permanecer a la espera de quién sabe para qué. La actitud de “salida” debe entenderse como una inquietud que el Espíritu Santo pone en quienes han sido llamados a dejar atrás seguridades. Es la llamada a sacudirse del polvo que se ha pegado a nuestros pies y que no forma parte de la esencia de la misión a la que somos convocados. *Mirar la belleza del cielo sin perder la mirada fija en el suelo.*

PASTORAL

Reflexiones a los centros educativos en relación con las leyes sobre identidad y expresión de género²⁴

Miguel Ángel García Morcuende
Consejero General Pastoral Juvenil

Las leyes relativas a la identidad de género aprobadas en algunos países afectan a muchos ámbitos de la vida social y, por lo tanto, tienen numerosas e importantes implicaciones en el ámbito de la educación. Con estas páginas, pretendemos ofrecer algunas consideraciones para la reflexión y algunas orientaciones que puedan ser de utilidad.

1. El alfabeto de la diversidad

[a] En los centros educativos católicos (la escuela, el Centro de Formación Profesional, la presencia salesiana en la Educación Superior) hay un interés creciente por cómo **abordar, acompañar y orientar** la educación afectivo-sexual del alumnado, especialmente en lo que se refiere a la diversidad sexual. Los centros educativos, como espacios privilegiados de socialización, tienen un papel clave en la educación afectiva y sexual del alumnado en todas las etapas del desarrollo, en un contexto en el que, por un lado, *la diversidad es cada vez más visible y las minorías sexuales cada vez están más empoderadas*, pero en las que la diversidad sigue siendo una causa de estigmatización y de violencia en nuestras aulas y comunidades educativas.

La impresión compartida por gran parte del mundo educativo es de que **la “diversidad” es un concepto amplio** que incluye: diversidad de género, edad, estilos/diferencias/dificultades de aprendizaje, minorías étnicas y culturales, grupos de riesgo, discapacidades físicas/psíquicas/ sensoriales, etc. En muchos casos queda

²⁴ “Hoja Flash de Animación Pastoral Juvenil Salesiana”, editada por el Sector de la Pastoral Juvenil, número 8, enero 2025.

incluida en la categoría *necesidades educativas especiales*. Sin embargo, se ha seguido una cierta “ecología del lenguaje”: hemos pasado del lenguaje “trastorno” y “déficits” a “la atención a la diversidad”. Todas las posibles categorías responden al principio: toda persona necesita ser atendida de acuerdo con sus características.

En el caso de la diversidad sexual es **una realidad emergente y novedosa**, y en consecuencia se piensa que es mejor ‘dejar pasar’ el tema o tratarlo solo cuando se hace urgente o imprescindible. Por el contrario, la diversidad sexual ha existido desde siempre, pero el mensaje hace unas décadas estaba claro, a pesar de no ser formalmente enunciado: de la diversidad no se habla.

Sin duda, se trata de un asunto delicado y complejo, en el que **la acogida y respeto a las personas deben estar presentes**. En la exhortación “Amoris laetitia”, el Papa Francisco señala que “toda persona, independientemente de su tendencia sexual, ha de ser respetada en su dignidad y acogida con respeto, procurando evitar «todo signo de discriminación injusta», y particularmente cualquier forma de agresión y violencia” (n. 250). En este sentido, la respuesta educativa y pastoral de nuestros Centros salesianos ha venido presidida por el principio de respeto y acogida enunciado por el Santo Padre, tratando con la atención personalizada que requiere cada joven.

[b] Muchas leyes educativas vigentes destacan entre los distintos fines de la educación el reconocimiento de la diversidad e incorpora entre sus principios inspiradores el fomento de la igualdad efectiva de mujeres y hombres, la educación afectivo-sexual y la prevención de la violencia de género. **Y estamos obligados jurídicamente a hacer esto**. Las acciones de fomento de la cultura del respeto y la lucha contra la discriminación, cualquiera que sea su causa, es un objetivo loable, querido por todos, y que sugiere la existencia de una injusticia. El alumnado sexualmente minoritario sufre a menudo experiencias de victimización en la escuela que incluyen el lenguaje discriminatorio, los insultos, los episodios de acoso entre iguales e incluso experiencias de abuso por parte del personal del centro. Además, no olvidemos que la mayor parte de los delitos de odio que tienen lugar en muchos países se deben a la orientación sexual o identidad de género, por encima de otras características personales como las minorías étnicas o la discapacidad.

De hecho, la “inclusión” se percibe a veces exclusivamente como un proceso referido a la discapacidad y, más en general, a las necesidades educativas especiales, con cierta atención a las desventajas interculturales-socioculturales y lingüísticas.

Por otra parte, el *gender* suele ir unido a las palabras «crisis» e «ideología». **No todo acercamiento al fenómeno ‘gender’ es ideológico**. Una cosa es el llamado *enfoque de género* y otra la *ideología de género*, como veremos más adelante. Sin embargo, algunas legislaciones afrontan por vía normativa los postulados de la denominada *ideología de género*. Según esta perspectiva, la supuesta diferencia entre hombres y mujeres, así como el sistema tradicional de género son un producto exclusivo de la

cultura, son el resultado de la “construcción social”²⁵. Por tanto, también propone ampliar el número de géneros y, de esta manera, dar lugar a varias identidades sexuales posibles, elegidas a gusto y modificables en varias etapas de la vida. El sexo biológico se convierte así en algo irrelevante, líquido, provisional, fluido y, por tanto, susceptible de cambios por autodeterminación varias veces durante la vida.

Según esto, las leyes establecen algunas medidas que, más allá de la lucha contra la discriminación o el acoso, **tratan de imponer de obligado cumplimiento para todos los centros educativos dicha ideología**, lo que resulta especialmente grave cuando afecta a menores. A veces, se legislan aspectos que afectan al currículo escolar; otras, a los contenidos del material educativo información, divulgación y formación empleado en la formación de los alumnos, cualquiera sea la forma y soporte en que se presente; otras a la vida ordinaria, como es tener en cuenta todas las peticiones del alumnado como criterio de obligatoriedad para el Centro (por ejemplo, el acceso a los aseos y vestuarios a criterio del alumnado).

[c] Para el mundo docente el tener que asumir, desde la escuela, la educación afectiva y sexual de los niños, niñas y adolescentes es un tema complejo. Al ser la afectividad y la sexualidad algo que nos involucra como personas, con nuestras creencias, valores, experiencias y representaciones sobre estos ámbitos no resulta hoy fácil. A ello se suman las diferencias generacionales, las tensiones y presiones del entorno y la escasa formación específica que han recibido los docentes para afrontar esta tarea. Entre los factores que inhiben las acciones para afrontar el tema entre los docentes destacan tres: la ausencia de directrices aprobadas por la escuela, el miedo a la desaprobación de los padres y la inexperiencia.

El silencio por parte de los profesores y los dirigentes escolares es uno de los factores de riesgo más importantes, ya que facilita la oposición entre los más fuertes y los más débiles, haciendo que el alumno homosexual (o percibido como tal) sea aún más frágil y esté más solo. Por ello, no cabe *el silencio como respuesta* a las necesidades expresas o implícitas de nuestros adolescentes y jóvenes. La sexualidad adolescente no es un riesgo que evitar, prohibir o demorar.

Por otra parte, asistimos a experiencias vinculadas a la sexualidad que, independientemente de sensibilidades y prejuicios, nos despiertan preguntas importantes, porque vemos en ellas que chicas y chicos, incluso desde edades muy tempranas, ponen en riesgo su seguridad, su dignidad y su salud física y emocional. El aumento del uso de la pornografía es una de estas experiencias.

[d] Sin entrar en más consideraciones, lo que se evidencia, es el antagonismo del concepto antropológico inserto en algunas legislaciones respecto de la

²⁵ A partir de los análisis de Michel Foucault en su *Historia de la sexualidad* (2005), en los que se define esta en términos de un “constructo social”, y de acuerdo con la llamada *Queer theory*, formulada por Judith Butler, Eve Kosofsky Sedgwick y otros estudiosos del feminismo gender, “el sexo biológico habría de ser superado por el género, que es algo cultural”.

antropología cristiana. Especialmente este aspecto tiene una gran trascendencia para la educación en nuestros centros y toca cuestiones de gran calado sobre el concepto de persona que se pretende transmitir, rozando —y en ocasiones chocando frontalmente— con los presupuestos antropológicos de una visión cristiana de la persona.

En la perspectiva antropológica cristiana, la educación afectivo-sexual debe considerar la totalidad de la persona (enfoque personalista) y, por tanto, tener como objetivo educativo la integración de los elementos biológicos, psicoafectivos, sociales y espirituales. Una verdadera educación no puede limitarse a formar el intelecto, sino que debe prestar especial atención a la educación de la voluntad, de los sentimientos y de las emociones, porque para alcanzar la plena madurez humana es indispensable el dominio de sí mismo, que presupone la adquisición de virtudes como el pudor, la templanza, el respeto a sí mismo y a los demás, y la apertura al prójimo.

A continuación, se expondrán las cuestiones más relevantes que afectan directamente a los centros educativos. No pretendemos agotar la reflexión sobre estas realidades. Nuestra intención sigue siendo la de profundizar en el conocimiento de estas y de sus implicaciones, con el asesoramiento de profesionales de confianza de diferentes disciplinas y en sintonía con el pensamiento de la Iglesia, para así poder ofrecer criterios acordes con nuestra identidad salesiana.

2. Una clarificación de términos

[a] Este punto se refiere **al uso de las palabras y a los efectos que causan** en los diversos contextos de la vida. Las palabras pueden ser ventanas o muros. Nos ocupamos de palabras clave relacionadas con la diferencia sexual y sus declinaciones. No siempre las dominamos. Necesitamos entenderlas bien para liberarlas de la incomprensión, la impotencia o la censura que las silencia.

Con el fin de orientarnos en esa nebulosa semántica y conceptual del *gender*, es oportuno recordar las principales categorías:

- Una primera categoría, relativa a la dimensión física del cuerpo, es la de *sexo biológico*, que viene dado por los componentes genéticos, somáticos y cerebrales.
- Otra categoría, referible a la dimensión psíquica, es la de *identidad de género*, relativa a la percepción que el individuo tiene de sí mismo, de acuerdo o no con su sexo biológico. A esta categoría, que indica el sentimiento psíquico del propio ser sexuado, se refiere más inmediatamente el término *gender*. Partiendo de la convicción de que es el resultado de múltiples factores, la mayor parte de los estudios correlacionan estrechamente aspectos neurobiológicos y psicológicos, que van de la mano con la formación de la identidad personal, esto es, la categoría género surge ante la necesidad de clarificar la maraña de significados y de procesos biopsicosociales que tienen

lugar en el desarrollo humano. La sexualidad se ha convertido así en un campo de mayor complejidad y, por lo tanto, los estudios de género nos obligan a abandonar una visión excesivamente simplificada de la sexualidad.

- Conectadas con la identidad psicológica de género están, a continuación, las categorías de *orientación sexual* (según la atracción emocional, afectiva y/o sexual que se siente por otras personas), y *comportamiento sexual*, que atiende a las modalidades de su realización.
- Una categoría ulterior, referida a la dimensión sociocultural, es la de *expresión o rol de género*, que indica el comportamiento sexual que una sociedad espera y promueve en un sujeto.

[b] La postura de la Iglesia católica con respecto a la cuestión del *gender* puede ser trazada teniendo en cuenta los pronunciamientos pontificios a nivel magisterial y las diversas tendencias en el interior de la comunidad eclesial. Así pues, frente a la asunción del término *gender* en los documentos de la política internacional y local, la Iglesia admite su uso, pero a condición de que esté vinculado a la diferencia biológica de sexo, que no disuelva toda especificidad y complementariedad entre hombres y mujeres. Más que la imposible aceptación, **se subraya la reserva crítica al término.**

En realidad, el magisterio pontificio considera *la deriva ideológica del concepto de gender* y su incompatibilidad antropológica con la visión cristiana de la persona humana.

«Cuando se pasa de la distinción sexo-género a la disociación, se entra en la ideología» (Conferencia Episcopal de Francia, 2014). Así pues, la ideología comienza si se afirma que la identidad sexual está «totalmente construida por lo social», o que está «totalmente determinada por la naturaleza» (cometeríamos el mismo error si consideráramos la genitalidad o la biología como la última palabra en este proceso de identidad de una persona).

Nuestra intención es hacer lectura de la sexualidad humana, no en un plano exclusivamente biológico sino antropológico, desde una perspectiva que vaya más allá del hecho de entender únicamente los mecanismos fisiológicos, la anatomía o el funcionamiento mecánico de los órganos sexuales.

La categoría 'género' es un complemento imprescindible de la variable 'sexo' que posibilita, sin necesidad de caer en cuestiones deterministas, el análisis de las complejas interacciones que se producen entre los factores biológicos y aquéllos que, desde el nacimiento del individuo, acontecen en el contexto psicosocial.

Es cierto que las personas pueden estar sometidas a influencias ideológicas que condicionan el ejercicio de la libertad. Sin embargo, no podemos ignorar el hecho de que diversas ciencias (médicas, psicológicas y psiquiátricas) indican la existencia, en algunas personas, de discrepancias entre el sexo biológico y el experimentado. Los

relatos de estas personas deben compararse con los conocimientos de estas disciplinas científicas, *sin sospechar inmediatamente de ideología*.

Acerca de los postulados de la ideología de género, resulta procedente recordar las palabras del Papa: «No hay que ignorar que «el sexo biológico (sex) y el papel sociocultural del sexo (gender), se pueden distinguir, pero no separar... Una cosa es comprender la fragilidad humana o la complejidad de la vida, y otra cosa es aceptar ideologías que pretenden partir en dos los aspectos inseparables de la realidad. No caigamos en el pecado de pretender sustituir al Creador. Somos creaturas, no somos omnipotentes. Lo creado nos precede y debe ser recibido como don. Al mismo tiempo, somos llamados a custodiar nuestra humanidad, y eso significa ante todo aceptarla y respetarla como ha sido creada». (Amoris Laetitia, 56)

En resumen, se constatan dos actitudes: *una decidida denuncia de la «ideología de género»* (el sexo biológico es un constructo sociocultural) y *una asunción crítica de la perspectiva de género*, localizables, aunque diversamente acentuadas, en los pronunciamientos de la Iglesia.

3. Siete reflexiones prácticas en nuestros centros

La integración de la diversidad afectivo sexual en un centro educativo tendría que ver con *algunos criterios de reflexión y pistas para la intervención*:

[1] En la educación afectivo-sexual, como en toda la educación, se cumple el axioma de “la imposibilidad de no comunicar”. No abordar una cuestión ya está lanzando un mensaje sobre cómo situarse ante dicha realidad. Por eso la educación afectivo sexual y en concreto, el abordaje de la diversidad sexual en educación puede ser consciente o inconsciente, voluntaria o involuntaria, invisibilizada o abierta, pero **es imposible no educar**.

Por otra parte, la escuela salesiana, como parte de su vocación de formación integral de su alumnado, acoge el reto de la educación afectivo-sexual en respuesta a las directrices sobre la identidad de la escuela católica: “Hay que iniciarlos, conforme avanza su edad, en una positiva y prudente educación sexual”, “teniendo en cuenta el progreso de la psicología, de la pedagogía y de la didáctica”²⁶.

[2] En cualquier modo, se trata de actuar con moderación y sentido común, con el talante educativo que nos debe caracterizar, sin responder a la intención de algunos colectivos o sectores sociales de provocar extremismos para conseguir sus fines. Hoy vivimos un conflicto de paradigmas, transitamos un tiempo de búsquedas e incertidumbres también en cuanto a la sexualidad; en este sentido, **es necesario diferenciar los textos normativos de las intenciones que hay detrás de ellos** (a

²⁶ Vaticano II. *Gravissimum educationis sobre la educación cristiana*. 28 de octubre de 1965, n. 1; cfr. Congregación para la Educación Católica. *La identidad de la escuela católica para una cultura del diálogo*. Ciudad del Vaticano, 25 de enero de 2022.

veces, una sexualidad sin ética o sin códigos). No hay que olvidar que la prioridad debe ser siempre la protección y la reducción de riesgos y daños de los menores.

Por ello, **es necesario formarse con conceptualización clara y elemental de cada tema.** La misma categoría 'género' esté rodeada de una gran ambigüedad y confusión. Necesitamos herramientas y modelos para responder eficazmente en situaciones educativas que implican un componente de diversidad sexual. Se requiere además "una preparación psicopedagógica adaptada y seria, que le permita captar situaciones particulares que requieren una especial solicitud"²⁷. Nos remitimos al libro: Antonella Sinagoga y Miguel Ángel García Morcuende, *Una pastoral juvenil que educa para amar*, CCS, Madrid 2022.

El soporte debe ser el mensaje del Evangelio y en nuestro discurso deben ocupar un peso importante las llamadas a aproximarse a las personas teniendo en cuenta sus necesidades y condición, partiendo del valor de cada una de ellas. También tenemos, como centro, el derecho y la obligación de presentar y ofrecer a los alumnos *la visión cristiana sobre la dimensión afectivo-sexual y hacernos escuchar*.

Tenemos derecho a tener el propio Ideario y actuar conforme al mismo. Por ello, no se puede imponer a los centros desde las leyes una visión pedagógica y un pensamiento opuestos al mismo; se trata de una cuestión importante.

[3] Para que los alumnos alcancen el pleno desarrollo de su personalidad, es necesario incluir en su formación aquellos aspectos relacionados con la educación afectivo-sexual que les ayuden en su proceso madurativo, en plena consonancia con el Proyecto Educativo del Centro, y respetando los derechos y libertades personales de los alumnos. Por eso, es importante, y no sólo debido a estas leyes, que los centros cuenten con un **programa de formación afectivo-sexual**, adaptado a las diferentes edades de los alumnos. El analfabetismo sentimental y afectivo es uno de los principales factores responsables del malestar interior, la dependencia, la soledad psicológica y la incapacidad de la persona para emanciparse plenamente y con seguridad.

Dichos programas deben asegurar tres elementos fundamentales:

- Una educación afectiva que ayude a *mapear y discernir los diferentes estados emocionales*, para poder zambullirnos sin temores en ellos sabiendo distinguir las emociones e impulsos pasajeros de nuestros anhelos más profundos. Y, desde ellos, estructurar la propia identidad y sus opciones.
- *La vivencia de la corporalidad y de la espiritualidad*, como requisitos indispensables que interactúan con la formación intelectual, de modo que todos (niñas, niños, adolescentes y adultos) asumamos un conocimiento

²⁷ Congregación para la Educación Católica. *Orientaciones educativas sobre el amor humano*, Roma, 1 de noviembre de 1983, n. 81.

progresivo de los propios ritmos biológicos, en el descubrimiento de la belleza y la armonía de un cuerpo hecho para la comunicación y la relación.

- *Una formación integral* que anuncie y proponga la felicidad como horizonte de sentido de la vida, una felicidad que se construye progresivamente, escuchando la conciencia y basándose en vínculos de amor, ternura y respeto. Y en este contexto, una visión antropológica de la sexualidad humana, compleja y articulada, combinada con una educación en el amor humano.

Se le llama “integral” porque no se limita a dar información sobre los aspectos biológicos de la sexualidad, sino que **abarca todas las dimensiones del ser humano**: física o biológica (genitales, cromosomas, higiene, actividad física), social (por cuanto nos relacionamos con otros), psicológica (sentimientos, emociones, afectos e intelecto) y espiritual (trascendencia, valores o proyecto de vida). Por esto, en algunos países se utiliza un concepto más amplio que educación sexual integral, incluyéndose la afectividad y las relaciones humanas en este mismo ámbito²⁸.

Entendemos la educación sexual integral como una educación “para” y “en” el ser persona de cada estudiante, que se inicia en el nivel inicial del sistema educativo pero que comienza en realidad desde el seno de su familia. Por su dimensión personal y personalizante, la sexualidad no es sólo genitalidad; es el valor de la persona que manifiesta el sentido de la vida y el modo específico de su realización. Aceptar que es una dimensión de la persona, es *extraer a la sexualidad del ámbito del “tener” para incluirlo en el orden del “ser”*. No es algo que se posea, que se pueda manipular. Respetar a la sexualidad en su condición personal es respetar a la persona en cuanto tal.

Uno de los aspectos clave que hay que destacar es que la respuesta de la institución educativa frente a la diversidad sexual no solo educa o afecta a los alumnos minoritarios, sino que también las mayorías sexuales tienen sexo, identidad sexual, roles y orientación sexuales. **La educación sexual es educación de todos y para todos.**

Se han de configurar equipos docentes de una misma asignatura o interdisciplinario, al interior de un área o interáreas. Incluir en estos equipos de trabajo al menos un profesional que forme parte de la escuela: asesor pedagógico, psicólogo, psicopedagogo, personal del Departamento de Orientación, etcétera.

No obstante, el profesorado no debe derivar la educación en la diversidad a “especialistas de la salud”, tratando estas cuestiones siempre como una excepción o una dificultad, cuando no a mostrar un rechazo explícito ante estas cuestiones. No es la Biología el único espacio curricular “natural” de la educación sexual. *La sexualidad un objeto de conocimiento que pueden articularse con diferentes*

²⁸ A modo de ejemplo, Inglaterra actualizó su normativa sobre educación sexual el año 2020, y la nomenclatura que usa es “Educación de las relaciones humanas, educación sexual y educación para la salud” (“Relationships Education, Relationships and Sex Education (RSE) and Health Education”). En Nueva Zelanda, los planes de educación sexual también se actualizaron el año 2020, y usan una terminología similar: “Relaciones humanas y educación sexual” (“Relationships And Sexuality Education”).

asignaturas y disciplinas. Comprender la sexualidad requiere atravesar fronteras disciplinarias y ubicarse “entre” las ciencias sociales y las ciencias naturales, la filosofía, la ética, la psicología, la experiencia religiosa y otros conocimientos.

Sin embargo, aunque este ámbito se aborda en el currículo de forma transversal, existe otro alto porcentaje de centros educativos donde esta formación es ofrecida puntualmente por *personal externo al mismo*, la mayoría de las veces por profesionales que insisten en ofrecer información para que hagan uso del preservativo y se prevengan de contraer infecciones de transmisión sexual y evitar los embarazos no deseados en adolescentes. Esta formación es un reduccionismo, un mero estudio de la anatomía y la fisiología de la sexualidad. *No responde a una cosmovisión integral de la persona* que atienda todas sus dimensiones constitutivas (biológica, psíquica, ética y espiritual).

[4] Aunque es un equilibrio indudablemente difícil, la propia Iglesia nos ofrece un camino en su diálogo con la cuestión del género en la educación: ***escuchar, razonar y proponer.***

Si bien la formación en los distintos ámbitos que afectan al desarrollo y maduración de la persona se debe hacer en grupo, se ha de establecer un *acompañamiento individual*. Los centros deben atender las situaciones relacionadas con la identidad de género vividas por los alumnos/as, que requieran una atención y acompañamiento específicos desde una perspectiva que se centre en la persona.

Estos casos, siendo cuestiones que afectan al núcleo más íntimo de la personalidad, requieren un *tratamiento cuidadoso y prudente*, siempre en beneficio del menor, máxime desde nuestros principios y valores contenidos en el Proyecto Educativo del Centro, teniendo en cuenta siempre las decisiones adoptadas por los padres o representantes legales de los menores.

En cuanto a los alumnos/as cuya identidad de género es diferente a su sexo biológico, en términos científicos, no se considera un trastorno, ni una enfermedad. Sin embargo, hay personas a quienes esta diferencia entre su sexo biológico y su identidad les genera un *malestar significativo*. Es fundamental transmitir en nuestros centros un mensaje de ayuda y respeto pleno a cada persona, siendo conscientes de su individualidad. Se trata, como educadores, de acompañar y facilitar la vida a todos los alumnos, *especialmente a aquellos que se hallan en una situación vital compleja y están experimentando una situación dolorosa* (en forma de ansiedad, depresión, irritabilidad...) que, en ocasiones, puede deberse también a su falta de integración, por lo que es fundamental interpretar adecuadamente el momento que están viviendo.

Necesitan tiempo y un ámbito de confianza para su crecimiento. Por eso es importante crear un ambiente amable y acogedor para todos los alumnos que puedan sentirse «diferentes» o con problemas para acabar de definir su propia identidad personal, un ambiente que facilite la escucha paciente y comprensiva, alejada de

juicios morales, aunque segura en los criterios. Asimismo, hay que *respetar y proteger la privacidad* de los alumnos que no quieran visibilizar su condición.

En el caso de que se presente un caso particular relativo a la identidad de género de un alumno o alumna, con el consentimiento y la colaboración de la familia, o de quien ejerza la tutoría legal, que será informada de los hechos observados, y respetando la intimidad del alumno, se diseñará un *plan de actuación* que responda adecuadamente a las necesidades de este. El centro debe garantizar que se preste apoyo psicopedagógico.

[5] El centro debe **garantizar un buen clima de convivencia** entre sus alumnos y en el ámbito de la comunidad educativa en general, tanto dentro como fuera del centro. Las actividades que se programen con el fin de fomentar un buen clima de convivencia dentro del centro escolar.

Para ello, fomentará valores como *el respeto, la igualdad entre varones y mujeres y la no discriminación*, independientemente del motivo (discapacidad, género, orientación sexual, raza, origen, ideología, creencias religiosas o cualquier otra situación personal), trabajará la inclusión, y adoptará medidas concretas que prevengan, y en su caso, resuelvan, conductas contrarias a la dignidad de las personas, como las situaciones de violencia, discriminación, acoso o relaciones tóxicas,

El alumno no sólo entra en relación con contenidos didáctico-disciplinares pautados por el currículo escolar, sino que también se encuentra con *una especie de currículo «implícito» u «oculto»* compuesto por el conjunto de mensajes transmitidos por la didáctica, el uso del espacio, la comunicación verbal y no verbal y las actitudes que los profesores determinan en la relación educativa.

Nuestro objetivo está en permear la institución en todas sus capas de manera que el currículum explícito y el oculto lleguen a identificarse en *el compromiso para que todo estudiante pueda sentirse respetado*, independientemente de su sexo, su identidad de género, su expresión de rol de género o su orientación sexual. Y por ello, todas las actividades (curriculares, pastorales, organizativas, etc.), configurarán un marco protector (tolerancia cero) y de prevención de la violencia, creando espacios libres de acoso u hostigamiento por cualquier motivo. Se requieren respuestas rápidas y firmes de desaprobación por parte de profesores ante el acoso.

[6] Los profesores y el personal educativo desempeñan un papel importante en la creación de un clima escolar positivo y seguro; tienen una gran responsabilidad, ya que su oportuna intervención permite que *no se cronifiquen actitudes y comportamientos discriminatorios* hacia la orientación e identidad sexual de los alumnos.

La primera respuesta de un centro educativo frente a la diversidad sexual se juega en generar **entornos seguros** contra todo tipo de violencia y desarrollar protocolos

de respuesta eficaces para la detección y respuesta cuando esta violencia aparece. La escuela tiene el deber de tener un rol activo lo que implica *no minimizar ni normalizar, sino investigar y sancionar las acciones de violencia, abuso y acoso que se dan contra otras personas*, también cuando son atribuidas a su diversidad sexual. En otras palabras, si se diera una situación de acoso escolar o de insultos, rumores, burlas, declaraciones despectivas, epítetos vulgares y agresión física derivados de la orientación sexual de un alumno habría que *actuar con determinación y diligencia* para evitarla, aplicando las medidas educativas, legales y de comunicación previstas en los planes de convivencia y los protocolos del centro.

Frente a la opción de solucionar estas cuestiones de forma privada y escondida, el abordaje comunitario de la violencia es también *una oportunidad para formar y prevenir contra futuros episodios*.

Las emergencias y los episodios críticos a menudo nos desbordan por lo que se deben meditar bien todas las actuaciones, **evitando las respuestas precipitadas y las repercusiones en la Comunidad Educativa-Pastoral indeseadas**, atendiendo a las circunstancias concretas de cada caso y contando con los padres, tanto del alumno concernido como con el conjunto de estos. Por ejemplo, en el uso de las instalaciones del centro, especialmente en aseos y vestuarios, se buscarán las alternativas más adecuadas, según la configuración e instalaciones de este, de forma que se atienda con el debido respeto la situación del estudiante, sin vulnerar los derechos e intereses del resto de alumnos.

[7] Sería deseable que se **informara a los padres sobre el contenido de estas leyes** por medio de personas cualificadas y de confianza, que podrían incluso ser del propio centro. Debería hacerse siempre de una manera serena, equilibrada y, por supuesto, teniendo en cuenta el Ideario. De la misma manera, sería importante dar formación a los docentes y crear equipos interdisciplinares con ellos.

Los padres deben **conocer también los programas de la escuela** para promover la comprensión y el acompañamiento en la maduración afectiva del niño, niña y adolescente ayudándolo a formar su sexualidad y preparándolo para entablar relaciones interpersonales positivas.

Por último, hay distintos tipos de familias con las que los equipos directivos van a tener que aprender a comunicarse y cooperar, desde el deseo de lograr este encuentro constructivo: la mayoría de las familias, las familias enfadadas, las familias heridas y las familias diversas.

- *La mayoría de las familias* conocen el centro al que han llevado a sus hijos y agradecen la orientación y el apoyo que se pueda ofrecer desde el centro educativo en una tarea que les importa pero que a veces les sobrepasa; nuestro reto con ellas será involucrarlas.
- *Las familias diversas* necesitan saber que su diversidad no supondrá una desventaja para sus hijos en la escuela; que ser hijo de divorciados,

monoparental o homosexual no será fuente de rechazo o exclusión para sus hijos: nuestro reto con ellas será mostrar respeto y acogida.

- *Las familias heridas* pueden ser aquellas en proceso de descubrir la diversidad en sus hijos y a veces están llenas de temor, de dudas y de duelos; nuestro trabajo será acompañarlas en su camino de aceptación.
- *Las familias enfadadas* piensan que estamos confundiendo, imponiendo o condicionando a sus hijos: nuestra labor con ellas será informarlas e invitarlas a participar de la tarea educativa desde su perspectiva.

► JUBILEO

“La esperanza no defrauda”

Una lectura antropológica y existencial²⁹

Cristiana Freni³⁰

1. Prólogo

El Jubileo que el Papa Francisco inauguró el pasado 24 de diciembre con la apertura de la Puerta Santa, pone en el centro de la reflexión existencial y espiritual uno de los temas más arraigados y urgentes de la realidad humana, como es el de la esperanza.

Una palabra de la que a menudo se usa, incluso se abusa, por la frecuencia con que se pronuncia y se repite, y que precisamente por eso, en nuestro tiempo de suave desesperación planetaria, reclama seriamente un replanteamiento y una colocación de sentido para ser redescubierta y saboreada.

El tema de la esperanza ha estado presente en el horizonte de la cultura y la sabiduría humanas desde la antigüedad. En la tradición de la antigüedad, de hecho, se sabía que la esperanza era la última diosa, según el dicho proverbial latino: «*Speranza ultima dea est*». Esta afirmación era el resultado de una apertura incauta, según el mito del jarrón en el que Zeus había colocado tantas cosas terribles para la humanidad, como males, flagelos, guerras, y Pandora lo había abierto imprudentemente, justo a tiempo de cerrarlo para impedir que saliera el último regalo, este sí positivo, después de tanto mal, que era la esperanza.

Esto da lugar a una reflexión interesante: comprender por qué la esperanza, ya en el mito antiguo, permanece vigilante, permanece dispuesta a intervenir y a entrar en la historia para curar la desesperación de la vida, para ofrecer una cura a los males que sólo la esperanza, encerrada en la tinaja y vigilada, podría aún curar.

²⁹ Intervención en las XLIII Jornadas de Espiritualidad de la Familia Salesiana (16-19 de enero de 2025).

³⁰ Universidad Pontificia Salesiana.

Entonces la esperanza, ya en la tradición pagana, aparece como necesaria, porque todavía está a tiempo de intervenir para curar las heridas de la humanidad, allí donde el mal parece haber logrado su victoria.

Más que nunca en las sucesivas épocas de la historia humana, los diversos enfoques que han abordado la esperanza desde diferentes perspectivas han reactualizado y relanzado su necesidad, su urgencia, ya que cada época ha estado marcada por el sentido del límite, por la contingencia, por el desafío mismo de la desesperación³¹.

El término esperanza tiene orígenes etimológicos muy antiguos, que se remontan al sánscrito. El significado de esta raíz se refiere al movimiento del ser que va más allá del límite que marca la existencia del hombre, que va más allá de su contingencia. Esperar, en definitiva, significa volverse hacia algo que nos trasciende, que nos supera, que está más allá de nosotros mismos.

La esperanza aparece como una dimensión fundacional y fundamental al mismo tiempo, que ha asumido distintas facetas a lo largo de los siglos, enriqueciéndose de significados y connotaciones según las épocas culturales y los contextos históricos. Por lo que respecta a la antropología, la esperanza puede considerarse ante todo como una de las dimensiones del ser que estructuran a la persona humana. Por tanto, esto nos permite y nos obliga, al mismo tiempo, a no poder considerarla sólo como una virtud referida al ámbito de la ética y la teología, como suele interpretarse.

En efecto, el ser humano se caracteriza por la capacidad de esperar, del mismo modo que es capaz de hablar, de conocer, de elegir. La esperanza se manifiesta como una actitud constitutiva vuelta hacia el futuro, una búsqueda de sentido direccional y de significado en la vida; como un motor de cambio y de acción. Así pues, es evidente que la esperanza tiene que ver ante todo con el ser, no con el tener. De hecho, Sabino Palumbieri - uno de los mayores antropólogos salesianos de las últimas décadas, agudo y profundo estudioso de la dimensión de la esperanza - precisa que sin esperanza el ser humano perdería el sentido de su camino existencial, porque si se viera privado de ella, se derrumbaría la finalidad del camino de la vida. La esperanza, en efecto, nos muestra un camino que conduce a casa, que llega a un destino y a un lugar de aterrizaje. Sin esperanza no poseemos certeza de sentido direccional, que al mismo tiempo coincide también con el significado del viaje de la vida humana. De hecho, el sentido tiene el doble valor semántico de dirección y significado.

Parece evidente, pues, que la esperanza debe ser ante todo vivida y experimentada profundamente como un hecho de nuestra conciencia y humanidad, ya que la vida se basa en la certeza de que nuestra historia personal, y la historia humana en general, no será en vano, no estará destinada a la desesperación y a nuestra aniquilación. La esperanza nos sostiene y nos acompaña hacia la plenitud, a pesar de los males, las derrotas, las múltiples batallas de la vida cotidiana. Esta superación constante hacia el más allá de nosotros mismos, que nos permite relanzarnos, anhelar,

³¹ Cfr. S. PALUMBIERI, *L'uomo meraviglia e paradosso. Trattato sulla costituzione, con-centrazione e condizione antropologica*, Urbaniana University Press, Città del Vaticano 2006, 36 sgg.

ir más allá de los desafíos de los límites de la existencia, es el núcleo profundo de lo que llamamos esperanza³².

2. La esperanza. Un dato y una tarea

Así, la esperanza puede identificarse como una parte inseparable de nuestra estructura humana que nos impulsa a superar la adversidad, a perseguir metas y a encontrar respuestas fundamentadas a los interminables desafíos de la vida, destacándose como un factor esencial en todos los ámbitos y vocaciones. Gracias a la esperanza, las múltiples posibilidades del *homo viator* de construirse a sí mismo en la inversión de un proyecto, en el resurgir en medio de múltiples dificultades, cobran sentido y dirección. El nuestro es un mundo que amenaza continuamente la esperanza; un mundo que, o bien se rinde a una cierta desesperación blanda e inexorable, o bien cede a un optimismo fácil y barato, tan rápido de cultivar como de apagar cuando, por ejemplo, una emergencia no hace fructificar las expectativas. Sin embargo, la esperanza, al formar parte de la condición existencial humana, como afirma Palumbieri, está radicalmente ligada a la experiencia de la fragilidad de la condición existencial que cada persona lleva consigo.

¿Qué significa esperar? ¿Y cómo esperar? ¿Y en quién esperar? La esperanza, pues, no es un aspecto accidental de la persona, sino que forma parte de su propia sustancia. Rige y orienta el camino del ser humano desde el comienzo mismo de su existencia y por eso aparece como el pan indispensable que el peregrino coloca en su alforja para afrontar su viaje, para asegurar su llegada.

En la metáfora de la vida como peregrinación, que el mismo Jubileo nos exhorta a meditar y encarnar, se distinguen tres elementos: el de la aceptación de lo que implica el viaje, el de la certeza del destino, el del encuentro y de la escucha de quienes comparten el viaje con nosotros.

Quien emprende una peregrinación, lo hace en forma de ofrenda y consciente de su propio cansancio, tiene en cuenta las asperezas y posibles desviaciones en el camino, pero tiene claro en sí mismo que el viaje, precisamente por ser peregrinación, exige un destino, no un deambular desencarnado o desordenado.

Esperar, pues, significa avanzar con certeza por el camino, sabiendo que es precisamente el camino el que lleva a casa, que no carece en absoluto de salida, sino que es inherente a la disposición del caminante para alcanzar la meta.

Traducida, pues, en términos operativos, la esperanza exige un aterrizaje seguro, lo indica y lo anticipa, porque lo presiente. En el pasaje de la revelación, es Cristo mismo el símbolo de la esperanza re-ofrecida y relanzada, convirtiéndose en parte indivisible del dinamismo de la esperanza. Sin Cristo, afirma el Aguinardo, no hay anclaje en lugar seguro, quedamos a merced de las olas, de las tempestades que

³² Así puntualiza Palumbieri: “esta autotranscendencia sin límites, por su estructura metafísica se esfuerza hacia la perfección del ser, que es su polo natural. En otros términos, la autotranscendencia llama a la Trascendencia como su *télos*”, *ibid*, 369.

corren el riesgo de hundir nuestra existencia en las cosas materiales, en la confusión sobre los verdaderos valores, en todas aquellas realidades, en fin, que no parecen tener un lugar profundo.

Además, la esperanza no aparece en la experiencia humana como un dato privado o individualista. Esperar significa invocar un principio de comunidad, porque el horizonte de la realización humana no está desprovisto de la dimensión relacional, no puede darse sin una reciprocidad que sustente la esperanza misma. Por tanto, esperar significa avanzar juntos hacia una meta común, ya que el cristianismo no es excluyente, no elimina, no deja fuera a los demás, sino que se funda en la inclusividad. Por tanto, no se espera sólo para uno mismo, encerrado en el propio horizonte individualista, según el criterio de lo privado o del funcionalismo.

La esperanza que no defrauda, que no confunde, no es para unos pocos, sino para todos los que son capaces de esperar. Por tanto, no es una posesión o un bien para unos pocos privilegiados, sino que concierne y cuestiona el sentido de nuestra vida, de nuestro pasado, presente y futuro, y por tanto puede ser vivida por todo ser humano.

Este horizonte inclusivo hace que la esperanza sea también compartir y encuentro. En una peregrinación, uno tiende hacia lo absoluto, encontrando a sus compañeros de viaje a lo largo del camino. Esto hace que el viaje de la esperanza sea una oportunidad para experimentar la comunidad. Al mismo tiempo, cada encuentro se expresa en la capacidad de escuchar al otro en su identidad irreductible, de asumir su historia, de testimoniarse que la esperanza no es algo dado, sino una tarea que hay que construir juntos. La aceptación pasa por el reconocimiento y la escucha. Y la esperanza se dinamiza en la historia cuando la practicamos en obras de humanidad sin reservas, sin utilitarismo.

La esperanza es, de hecho, gratuidad ofrecida a todo aquel que necesite reconocimiento, aceptación de su historia, de su frágil humanidad.

La esperanza es, pues, una dimensión del ser humano porque encarna, como hemos señalado, su capacidad de proyectarse más allá de su ser contingente y de superar los retos, los obstáculos que la historia personal y colectiva trae consigo. Sin embargo, la esperanza, en la medida en que se ejerce en el flujo de la existencia humana que se realiza en la historia, activa en la persona ese dinamismo que supera el sentido de contingencia de cada uno, su propio límite aparentemente intransitable.

Esto pone de relieve el papel de la esperanza también como impulsora de la victoria final sobre la muerte que representa el posible punto de no retorno para cada persona.

3. Diferencia entre esperanza y optimismo

A menudo oímos decir que la esperanza es lo mismo que el optimismo, que en realidad son la misma cosa, aunque con nombres diferentes. En realidad no es así,

porque el optimismo se traduce con frecuencia en una especie de ilusión de que todo irá bien, como fue por ejemplo el mantra, al menos en Italia, repetido hasta la exasperación durante la pandemia.

En realidad, sabemos con datos fehacientes que no todo ha ido bien en absoluto, que muchos han muerto, que los pobres han crecido exponencialmente y que las consecuencias psicológicas han pesado y siguen pesando mucho sobre tantos jóvenes en el mundo.

En resumen, los hechos reales han desmentido el optimismo. De hecho, la historia ha derribado ese optimismo, revelando su falta de fundamento. El optimismo se activa a un nivel distinto que la esperanza, que forma parte de nuestra estructura de ser, se sitúa sobre todo en la zona psicológica de la persona. Ser optimista no es tener esperanza. La esperanza no surge de un fundamento desencarnado, del «pensamiento positivo», sino de una tensión hacia la plenitud que encuentra legitimidad y fundamento en la trascendencia. Quien es optimista tiene que enfrentarse a menudo con la decepción, con la falta de la meta. El optimismo no tiene fundamento en alguien más allá de nosotros mismos, y no será un precursor con certeza de seguridad y llegada.

La esperanza y el optimismo pueden entonces parecer estrechamente relacionados, pero también presentan al mismo tiempo importantes diferencias en su significado y manifestación con respecto a la experiencia interior del sujeto.

De hecho, hemos visto cómo la esperanza aparece como una dimensión innatamente constitutiva del ser humano, que se manifiesta como una proyección hacia el futuro, ya sea entendida dentro del horizonte de nuestra existencia o lanzada hacia la trascendencia.

La esperanza habita en nosotros, porque nos es necesaria en nuestro camino hacia la autorrealización. Cuando nos enfrentamos a desafíos o incertidumbres, cuando podemos confiar y creer en la posibilidad de un aterrizaje salvífico, a pesar del desafío omnipresente del mal, la esperanza realiza su extraordinaria labor. Es una fuerza interior muy fuerte, tenaz, que nos sostiene para perseverar incluso en las circunstancias más difíciles, nos orienta para afrontar hasta la meta más ardua, la de la muerte, sin perder la fe en la vida auténtica, que en su declinación más alta coincide con la aspiración a la eternidad del ser. En definitiva, la esperanza no defrauda, según la conocida perspectiva paulina. *Spes non confundit*, dice la Bula de convocación de este Jubileo que se acaba de inaugurar, basándose en la frase paulina de Rom 5,5.

Spes non confundit significa precisamente, no defraudar, no desviar al peregrino en su viaje existencial del camino principal.

4. La esperanza como renacimiento de la vida ante el desafío último de la muerte

La muerte y la esperanza parecen estar profundamente ligadas. Esto se debe a que la muerte sigue siendo el punto más trágico y aparentemente sin retorno de la vida humana.

Hemos visto que la esperanza sostiene la peregrinación terrenal, ayudando y estimulando al caminante a ponerse de nuevo en camino, a confiar en el viaje, pero también a llegar a la meta.

Esto pone de relieve cómo la esperanza no es sólo un viático para el día a día, para superar los desafíos de la contingencia del tiempo, sino que también se convierte para el ser humano en un impulso hacia el más allá del propio tiempo. La esperanza se hace entonces necesaria tanto para afrontar el desafío del tiempo de nuestra vida, como el que concierne al más allá del tiempo, y que es la muerte, que es el misterio supremo del itinerario existencial de la persona, su destino final.

Para comprender este dinamismo extraordinario que se extiende más allá de la vida, en relación con el cual la vida misma adquiere un sentido ulterior de aterrizaje, la esperanza exige entonces que volvamos con claridad consciente al dato evidente, aunque hoy sea tan tabú como siempre, que es el de la muerte. Para vivir el tiempo de nuestras vidas con conciencia, necesitamos asumir responsablemente el ineludible sentido de la muerte.

En esta dirección, la esperanza, en su especificidad más profunda, también se ve empujada más allá de la propia temporalidad humana. Nuestra vida está llena de límites ante los que el ser humano reacciona intentando superarlos. Es una serie de batallas siempre activas, operativas, pero sabemos bien que, aunque se ganaran todas las batallas que la vida nos tiene reservadas, la última palabra en la vida la tiene la muerte, que siempre parece, al menos como un hecho aparente, ganar la guerra final.

Aquí es donde entra entonces la esperanza como horizonte esencial de sentido de la vida humana. Si no tuviéramos la esperanza fundada de que nuestro ser no está destinado al fin de todo, sino a la plenitud, a la realización, nuestra vida adquiriría entonces un valor de contingencia y precariedad que desembocaría en la derrota del sentido. De hecho, el ser humano no fue creado para aceptar la pérdida de su ser, sino para alcanzar la autoconservación perfecta, para alcanzar la plenitud de su anhelo.

Podemos decir que existe en nuestra experiencia interior, una gran diferencia entre *deseo* y *anhelo*.

El deseo se estructura como el fin de la voluntad hacia la consecución de un bien a conquistar, pero que permanece meramente anclado a lo contingente. Por el contrario, el anhelo concierne al más allá del límite y de la historicidad y se mueve en dirección a la plenitud más allá de la muerte. El ser humano posee el anhelo de aquello que le da plenitud no según la cantidad, sino en eje con la calidad y la perfección.

Por eso esperamos la vida eterna de la que tenemos el anhelo, porque si no hubiera vida eterna, toda la existencia sería vana y basada en la acumulación de la cantidad de bienes que no ofrecerían ninguna solución para alcanzar la meta final.

Don Sabino Palumbieri vuelve a señalar que la experiencia del límite existencial humano, encuentra su más alto y arduo desafío en la suprema naturaleza trágica del acontecimiento de la muerte.

En la historia del pensamiento filosófico, el tema de la muerte se planteaba en términos del más allá de la propia muerte. Las preguntas eran básicamente: ¿qué hay después de la muerte? ¿Y cómo vive el hombre con el alma separada del cuerpo? Hoy, con la caída del pensamiento fuerte y la expansión del pensamiento débil - con el derrumbe de los valores a la pregunta: ¿qué valor tienen los valores? - el problema más urgente que se impone es el del sentido. Y, aplicándolo a nuestro tema, preguntamos: ¿cuál es el sentido de la vida, si su fin no tiene sentido? Si la muerte es la última palabra, y el hombre no puede derivar sentido ni de su segmento de existencia ni de la totalidad del universo y la historia, ¿de dónde puede derivarlo? Y en este marco, ¿qué valor tiene mi inestimable tensión de ser en relación con el imperio universal de la muerte? Y si no es la última palabra, ¿está el sentido de la vida ligado a la inmortalidad personal? ¿Y ésta, radicalmente, existe? ¿Y cómo debe interpretarse? ¿Cuál es el fundamento de su subsistencia?³³

Como se deduce de estas reflexiones, las cuestiones fundamentales de los abismos del corazón se mueven en las profundidades de nuestra humanidad. En el paso del análisis de la estructura del ser humano a la reflexión espiritual y religiosa, la esperanza aparece conocida como una de las virtudes teologales, que fundamenta la confianza del creyente en la promesa divina, situándola en el horizonte escatológico de su existencia.

La esperanza en la experiencia de fe se orienta hacia la confianza en Dios y en su promesa de salvación y vida eterna. En otras palabras, los creyentes confían en que Dios cumple sus promesas y que la esperanza en Él da sentido y finalidad a su existencia. La esperanza actúa entonces como vínculo entre la fe y el amor, ya que una fe firme en Dios produce esperanza en su misericordia y en su amor incondicional que se manifiesta en la experiencia existencial como una certeza profunda y consciente, capaz entonces de cuidar no sólo la propia esperanza, sino también la de los demás.

Por eso, la esperanza puede verse también como un antídoto contra el nihilismo desesperado o el cinismo alienante tan frecuentes en nuestro tiempo, ya que invita a los creyentes a mirar al futuro con confianza y a perseguir el bien y la justicia, a pesar de las dificultades que el ser humano pueda encontrar en el camino. En la perspectiva antropológica, es ante todo un impulso para responder a las preguntas sobre el sentido último, tanto personal como colectivo. Como impulso que ayuda a superar la frontera intransitable que, de otro modo, cierra la existencia de cada

³³ S. Palumbieri, *L'uomo meraviglia e paradosso*, 361.

persona sobre un dolor estéril y una desesperanza insuperable y pasivamente aceptada³⁴.

Entre los muchos pensadores que se han ocupado de la esperanza, sobre todo en el siglo XX, quisiera reflexionar brevemente sobre una posición emblemática, la de Gabriel Marcel, el filósofo por excelencia representante y portavoz de la esperanza.

5. La reflexión de Gabriel Marcel sobre la esperanza

Gabriel Marcel describe la esperanza como un dato fundamental del ser humano. La existencia se caracteriza por un sentido de misterio e incompletitud del que es icono peculiar la famosa imagen marceliana de la antropología del *Homo viator*, peregrino por los caminos de la historia bajo la apariencia de caminante consciente del lugar de desembarco, del camino que conduce a la meta. Es en este espacio de la existencia como metáfora de un viaje permanentemente *in fieri* donde Marcel se refiere a la famosa imagen del espacio metafísico de la profundidad del hombre como invocación:

Se comprende, pues, cómo el interrogarse o cuestionarse se convierte, en el límite, en una apelación que es fundamentalmente el acto único de la conciencia religiosa y que tal vez nunca pueda convertirse sino de manera ficticia en una afirmación o enunciado. A esta experiencia siempre la he llamado «invocación» y su fórmula podría enunciarse así: tú que eres el único que posees el secreto de lo que soy y de lo que puedo llegar a ser³⁵.

Es evidente cómo la esperanza surge como respuesta a esta falta de plenitud. Surge como el viático de un peregrino que percibe la meta de la dirección, que es consciente de ella, pero con la necesidad constante de ser confirmado, sostenido en el cansancio del camino.

Marcel precisa a continuación: «Ciertamente, no se puede decir que la esperanza vea lo que será; pero afirma como si lo viera; se podría decir que extrae su autoridad de una forma de visión velada, oculta, de la que no puede gozar, pero en la que puede apoyarse [...] la esperanza apunta a la reunificación, a la reconciliación [...] es como una memoria del futuro»³⁶.

Esta *memoria del futuro* es, pues, la esencia del camino de esperanza del peregrino, porque es un dato profundo de la conciencia que consigue dar un sentido último a la historia personal de cada uno.

La esperanza aparece, así, como la capacidad del ser humano de ir más allá de lo inmediatamente presente y contingente, y de abrirse a horizontes desconocidos pero

³⁴ Confrontar para la cuestión del límite del ser humano S. Palumbieri, *L'uomo meraviglia e paradossoso*.

³⁵ G. MARCEL, *L'uomo problematico*, Borla, Roma 1992, 61.

³⁶ G. MARCEL, *Homo viator*, Borla Editore, Leumann (TO) 1967, 61-65.

ya de algún modo interiorizados, impulsado por la búsqueda de sentido, autenticidad y plenitud.

En la perspectiva fenomenológica que Marcel, por tanto, valora y aplica ampliamente en sus escritos y reflexiones, la esperanza se considera una experiencia consciente e intencional.

Marcel analiza el enfoque antropológico de la experiencia de la esperanza, según el modo en que se manifiesta en la vida concreta de las personas. Y es indudable que la esperanza marceliana es inseparable de la experiencia del amor, porque esperar no significa, como hemos visto, esperar alcanzar la plenitud sólo en términos privados y singulares, sino teniendo siempre en cuenta la inclusividad que el otro pone ante mí como cuestión relacional.

Sería un engaño supremo esperar alcanzar la plenitud y sólo la plenitud, de manera autorreferencial y egoísta. Sólo en el verdadero *nosotros* se realiza el cumplimiento de la esperanza humana, que es precisamente inseparable del encuentro con el otro. Una de las frases más citadas de la bibliografía de Marcel es bien conocida, y aquí representa de hecho una didascalia perfecta de lo que pretendemos precisar: «Amar a un ser [...] significa decir que no morirás». Para mí, no se trata simplemente de una expresión teatral, sino de una afirmación absoluta. Aceptar la muerte de un ser es, en cierto modo, abandonarlo a la muerte»³⁷.

Parece evidente que el legado de Marcel referido a la esperanza está así fuertemente relacionado a la dimensión de la muerte, pero también a la del amor. La muerte, como acabamos de señalar, invocando en particular la reflexión de Palumbieri, parece ser el más alto desafío de la esperanza última, de la esperanza fundada. Si la muerte representara la última palabra de la existencia, implosionaría entonces por necesidad la dimensión humana de la esperanza.

Pero creer posible el fin del ser amado, rendirse al horror de dejarlo marchar sin poder oponerse, sería abandonar a la muerte al propio ser amado. Así pues, la esperanza es esa tensión hacia el más allá no sólo del propio ser, sino también hacia el más allá del ser del amado. Amar significa, pues, esperar que el otro no sea tragado para siempre por la muerte, sino que continúe y prolongue su ser en plenitud y en lo mejor de sus propias posibilidades existenciales. En este sentido, conviene recordar aquí la célebre distinción de Marcel entre la *esperanza de...* y *esperanza en...*, donde nos apoya de nuevo la esclarecedora reflexión palumbieriana:

«Las esperanzas específicas podrían calificarse de relativas. La esperanza, en cambio, por los caracteres que hemos indicado, puede calificarse de fundamental. Se revela siempre como una victoria sobre la desesperación. Sólo puede haber esperanza cuando interviene la tentación de la desesperación; la esperanza es el acto por el que se vence activa o victoriosamente esta tentación»³⁸.

³⁷ *Ibi*, 171.

³⁸ S. PALUMBIERI, *L'uomo meraviglia e paradosso*, 362. La frase citada en el texto de palmbieri es de g. marcel, *Homo viator*, 47

Las *esperanzas de*, en suma, se mueven en el orden de lo que es el horizonte cotidiano de las metas parciales. Cada uno de nosotros puntúa su día a la luz del deseo de la consecución de lo que nos parece necesario: *espero... pasar un buen día de fiesta, espero... aprobar un examen, espero... descansar bien, etc.* Este horizonte que marca el tiempo de nuestra vida, sin embargo, no se detiene en la “esperanza de...”, sino que invoca la “esperanza en...” como fundamento en el que todas las “esperanzas de...” encuentran su última razón de ser. Su lugar de aterrizaje de sentido que va más allá de la vida misma.

En efecto, sería deseable que todas las esperanzas parciales se realizaran en una existencia, pero si no tuvieran entonces un sentido y una salida hacia la esperanza fundada en Cristo que las hace a todas llenas del sentido de la trascendencia, esas esperanzas parciales perderían su fuerza y su sentido.

La relación, pues, entre desesperación y esperanza, parece sin duda muy profunda y sinérgica, porque la esperanza interviene para rectificar y reconducir la recta tensión de la persona hacia su fundamento último, hacia su destino último. Sin embargo, esto no parece automático ni se da por descontado. El dinamismo de nuestro ser exige siempre una opción decisoria, una toma de postura respecto a nosotros mismos. Afirma Palumbieri:

Esta esperanza fundamental, que estructura el ser, necesita un ejercicio constante. En efecto, existe el riesgo, sobre todo en un mundo de inmediatez, de que sólo se ejerza sobre esperanzas de tipo relativo. Y así, esta estructura quedaría atrofiada en su potencial. Ahora bien, el ejercicio de la esperanza fundamental está siempre ligado a una experiencia de amor en la medida de su autenticidad. En resumen, la esperanza fenomenológicamente considerada, es la disponibilidad de una persona implicada hasta tal punto en una experiencia de comunión, como para desencadenar una tensión que va más allá de la pura racionalidad del saber y del querer, del puro descuento de la experiencia fáctica. Y abre la puerta a un tiempo de duración ilimitada, que hace estallar los circuitos del aprisionamiento habitual de lo terrestre, para dejar entrever un totalmente - Otro. Y de esto, toda experiencia de esperanza es una anticipación y un signo³⁹.

Según Marcel, la esperanza puede surgir aún con más fuerza, en los momentos de incertidumbre, fragilidad y desesperación, cuando el ser humano experimenta la quiebra del orden mundial o de sus propias expectativas. La esperanza se convierte así en una respuesta al sentimiento supremo de fragmentación y alienación, que es el de la posibilidad del fin definitivo del propio ser, permitiendo a la persona ser capaz de buscar un sentido de ulterioridad, de significado y de posibilidad de cambio.

En el pensamiento de Gabriel Marcel, la esperanza está estrechamente vinculada al concepto de *confianza creadora*, entendida como esa capacidad de comprometerse activamente en la búsqueda de sentido y autenticidad, a pesar de las dificultades e incertidumbres que la historia pone ante nosotros. Es la disposición a comprometerse

³⁹ S. PALUMBIERI, *L'uomo meraviglia e paradosso*, 362. Respecto al tema de la *nostalgia del totalmente - Otro*, confrontar M. Horkheimer, *La nostalgia del totalmente Otro*, Queriniana, Brescia, 1972.

en la existencia con responsabilidad y esperanza, abrazando la libertad de crear el propio sentido de la vida.

En resumen, en la filosofía de Gabriel Marcel, la esperanza es una respuesta a la falta de integridad y sentido de la existencia humana. Es la experiencia consciente e intencionada de buscar un puente de conexión, sentido y autenticidad en el contexto de los retos e incertidumbres de la propia vida. Así pues, la esperanza está vinculada a la confianza creativa, la capacidad de comprometerse responsablemente en la creación del propio sentido existencial y también de aplicarse a la posibilidad de construir sentido en la vida de los demás. Esperar, para Marcel, es enseñar a los demás a esperar en un fundamento humano que trasciende la vida misma.

6. Don Bosco, testimonio de esperanza

San Juan Bosco ejerció la esperanza, la testimonió y la irradió. En el Aguinaldo de este año, el Rector Mayor ha querido conjugar el tiempo jubilar de la peregrinación con el recuerdo de Don Bosco, que hace 150 años fundó las primeras misiones del otro lado del Océano, en Argentina, enviando salesianos jóvenes y voluntariosos, sin certezas ni garantías particulares en cuanto a medios concretos, pero fuertes en la esperanza, para construir el sueño de Don Bosco en nuevas latitudes. Quien parte hacia lo desconocido, pero con la fuerza de la esperanza, no queda desilusionado, no conoce el miedo a la pérdida. Esperar es, de hecho, como hemos tratado de subrayar, un acto de confiada conciencia de que el futuro encierra algo vivo y cierto, porque está injertado en la esperanza que es Cristo mismo.

Don Bosco fue un hombre de esperanzas contra toda lógica de humanas certezas. Se encomendó y confió toda su obra a María Auxiliadora, la madre que no abandona a sus hijos, que se anticipa a ellos en sus dificultades y necesidades. Don Bosco esperaba con los jóvenes y para los jóvenes bajo el manto de María Auxiliadora. No razonaba según las lógicas mediocres y terrenales, sino según el sueño de la profecía, de la visión que corroboraba y dirigía su obra desde el principio.

Es necesario hoy, en un mundo que parece ofrecer poco a nuestros jóvenes, un viento de esperanza bien fundada, de orientación hacia el futuro que lleva a casa. En las *Memorias* de Don Bosco hay una anécdota de un pequeño albañil que tiraba con enorme esfuerzo de un carro cargado más allá de su capacidad. No pudiendo tirar más, el muchacho se echó a llorar en una calle de Turín, y fue en ese preciso momento cuando Don Bosco, dándose cuenta, entró en acción. Dejó a sus compañeros y empezó a empujar él mismo el carro, devolviendo la confianza y el consuelo al pobre joven desesperado, aplastado por cargas físicas y metafísicas mayores que él.

Esta escena, tan fuerte en su sencillez y dramatismo, nos muestra la figura de la esperanza que Don Bosco testimoniaba concretamente, con celo y ardor hacia cada pobre de su tiempo, especialmente hacia cada joven. Nuestra época está llena de pobreza y carencias a muchos niveles. La pobreza lleva a menudo a la desesperación.

Los pobres de hoy, como los pobres de siempre, no son sólo los que no tienen, sino también los que no saben y los que no son. En este horizonte de complejidad y riesgo, tanto desaliento, tanta desorientación hunde sus raíces en la historia, también hoy. El ejemplo de Don Bosco fue el de un santo que vivió no del presentismo, sino del sentido del futuro, invirtiendo toda su energía en asegurar la dignidad de sus jóvenes, a través de la educación en la virtud, y trabajando siempre en la toma de conciencia de la importancia de la libertad y del reconocimiento.

La experiencia en las cárceles fue emblemática en este sentido, porque le orientó hacia una opción de vida cada vez más clara, que hoy conocemos bien, porque hemos recogido y saboreado sus frutos.

La primera década del Oratorio fue una época fabulosa, como la llamaba Don Bosco, llena de signos tan extraordinarios que sólo podían ser narrados por los testigos de ese tiempo. Pero también Don Bosco experimentó el rechazo, la traición, la decepción y el abandono. Y sin embargo permaneció fiel a su proyecto, a su camino, porque cuando el destino es seguro, aunque a veces los fragmentos del camino parezcan rotos, el camino sigue llevando a casa. Y para realizarlo hace falta temeridad, como la llamaba Don Bosco, que presupone flexibilidad, fe en la presencia de Dios en el tiempo de la historia. Exige amor, porque el amor es valiente, se atreve, empuja. En él habitaba el presentimiento del futuro, intuía su anticipación, fomentaba su dinamismo interno con la planificación abierta, con la esperanza relanzada, con la audacia del corazón y de las manos trabajadoras. De este modo, el legado de Don Bosco se actualiza a la luz de los retos de hoy, y parece más necesario y urgente que nunca remitirse al antiguo Trínomo, pero siempre nuevo, porque siempre es aplicable a la luz del presente.

Lo que hace falta es una esperanza basada en la *profecía de los hechos*, una esperanza que devuelva el sentido a todo lo que es el mundo del hombre, que bien sabemos que es el único ser que se plantea las preguntas últimas, las radicales, a las que hay que responder a la luz de tantas urgencias, de los absurdos, del mal cada vez más arraigado, que a una mirada superficial podrían parecer el balance final, el punto de no retorno de la historia. Y sin embargo, un gran filósofo del siglo XX, Paul Ricoeur, nos dice que «el cristiano es el adversario del absurdo, es el profeta del sentido».

En este augurio de redescubrir la esperanza que no defrauda, el santo Don Bosco es hoy más que nunca para nosotros guía e inspiración para devolver sentido y dirección a nuestro camino, con la misma valentía de su corazón, con la misma ternura de sus gestos, con la misma tenacidad en testimoniar la esperanza no como una vana ilusión, sino como una realidad posible y por construir día a día, en los caminos del tiempo y de la historia de cada uno.

LA SOLANA

La caricia y la sonrisa⁴⁰

Papa Francisco

Todos tenemos un abuelo o una abuela, dos abuelos dos abuelas. Es una hermosa experiencia tener un abuelo. Pero Italia también tiene un «abuelo», y por eso quiero saludar al «abuelo de Italia» [Lino Banfi], que está aquí.

Es un placer recibirlos aquí, abuelos y nietos, jóvenes y mayores. Hoy vemos, como dice el Salmo, qué bueno es estar juntos (cf. Sal 133). Basta mirarlos para comprenderlo, porque hay amor entre vosotros. Y precisamente sobre esto quisiera que reflexionáramos un momento: sobre el hecho de que el amor nos hace mejores, nos enriquece y nos hace más sabios a cada edad.

Primero: el amor nos hace mejores. También vosotros lo demostráis, que os hacéis mejores los unos a los otros amándose. Y os lo digo como «abuelo», con el deseo de compartir la fe siempre joven que une a todas las generaciones. Yo también la recibí de mi abuela, de quien aprendí por primera vez a conocer a Jesús, que nos ama, que nunca nos deja solos y que nos anima a estar cerca unos de otros y a no excluir nunca a nadie. Aún recuerdo las primeras oraciones que me enseñó mi abuela. De ella oí la historia de aquella familia en la que había un abuelo que, como ya no comía bien en la mesa y se ensuciaba, lo echaron, lo pusieron a comer solo. Y no era algo agradable -me contó la abuela-, no era algo agradable, ¡era muy malo! Entonces el nieto», continuó la historia que me contó mi abuela, “el nieto estuvo unos días trasteando con martillo y clavos, y cuando papá le preguntó qué estaba haciendo, le contestó: “¡Estoy construyendo una mesa para ti, para que puedas comer solo cuando seas viejo! Esto es lo que me enseñó mi abuela, y nunca he olvidado esta historia. No la olvidéis vosotros tampoco, porque sólo estando juntos con amor, sin excluir a nadie, uno se hace mejor, ¡se hace más humano!

Y no sólo eso, sino que también te enriqueces. ¿Cómo? Nuestra sociedad está llena de gente especializada en tantas cosas, rica en conocimientos y medios útiles para todos. Pero si no se comparte y cada uno piensa sólo en sí mismo, toda la riqueza se

⁴⁰ Audiencia del papa Francisco a abuelos, ancianos y nietos reunidos por la Fundación italiana “Età grande”, Aula Pablo VI, 27 de abril de 2024. Versión en español de Forum.com.

pierde, de hecho se convierte en un empobrecimiento de la humanidad. Y éste es un gran riesgo para nuestro tiempo: la pobreza de la fragmentación y del egoísmo. El egoísta se cree más importante si se pone en el centro y si tiene más cosas, más cosas... Pero el egoísta es el más pobre, porque el egoísmo empobrece. Piensa, por ejemplo, en algunas expresiones que utilizamos: cuando hablamos del «mundo de los jóvenes», del «mundo de los viejos», del «mundo de esto y de aquello»... Pero el mundo es sólo uno. Y está hecha de muchas realidades que son diferentes precisamente para que puedan ayudarse y complementarse: generaciones, pueblos, y todas las diferencias, si se armonizan, pueden revelar, como las caras de un gran diamante, el maravilloso esplendor del hombre y de la creación. Esto es también lo que nos enseña vuestro estar juntos: ¡no dejar que la diversidad cree fisuras entre nosotros! No pulverizar el diamante del amor, el tesoro más hermoso que Dios nos ha dado.

A veces oímos frases como «¡piensa en ti mismo!», «¡no necesitas a nadie!». Son frases falsas, que hacen creer erróneamente que es bueno no depender de los demás, hacer por uno mismo, vivir como islas, mientras que son actitudes que sólo crean mucha soledad. Como cuando, por culpa de la cultura del descarte, los ancianos se quedan solos y tienen que pasar los últimos años de su vida lejos de casa y de sus seres queridos. ¿Qué opina usted al respecto? ¿Es bueno o no es bueno? Los ancianos no deben estar solos, deben vivir en familia, en comunidad, con el afecto de todos. Y si no pueden vivir en familia, hay que ir a buscarlos y estar cerca de ellos. Pensemos un momento: ¿no es mucho mejor un mundo en el que nadie tenga que temer acabar sus días solo? Está claro que sí. Así pues, construyamos juntos este mundo, no sólo elaborando programas de cuidados, sino cultivando diferentes proyectos de existencia, en los que el paso de los años no se considere una pérdida que disminuye a alguien, sino un bien que crece y enriquece a todos: y como tal se aprecia y no se teme.

Y esto nos lleva al último aspecto: el amor que nos hace más sabios. Es curioso: el amor nos hace más sabios. Queridos nietos, vuestros abuelos son la memoria de un mundo sin memoria, y «cuando una sociedad pierde la memoria, está acabada» (Discurso a la Comunidad de Sant'Egidio, 15 de junio de 2014). Pregunto: ¿cómo es una sociedad que pierde la memoria? [responden a coro: «acabada»] Acabada. No debemos perder la memoria. Escuchad a vuestros abuelos, sobre todo cuando os enseñan con su amor y su testimonio a cultivar los afectos más importantes, que no se consiguen a la fuerza, no aparecen con el éxito, sino que llenan la vida.

No es casualidad que fueran dos ancianos, me gusta pensar que dos abuelos, Simeón y Ana, quienes reconocieron a Jesús cuando fue llevado al Templo por María y José (cf. Lc 2, 22-38). Fueron estos dos abuelos quienes reconocieron a Jesús en primer lugar. Lo acogieron, lo tomaron en sus brazos y comprendieron -sólo ellos comprendieron- lo que sucedía: que Dios estaba allí, presente, y los miraba con los ojos de un Niño. ¿Lo entendéis? Sólo estos dos ancianos comprendieron, al ver al niño Jesús, que había llegado el Mesías, el Salvador que todos esperaban. Fueron los ancianos quienes comprendieron el Misterio.

Los ancianos usan gafas -casi todos-, pero ven muy lejos. ¿Por qué? Ven lejos porque han vivido muchos años, y tienen muchas cosas que enseñar: por ejemplo, lo mala

que es la guerra. Yo, hace mucho tiempo, lo aprendí de mi abuelo, que había vivido en el 14, en el Piave, la Primera Guerra Mundial, y que, con sus historias, me hizo comprender que la guerra es una cosa horrible, que no hay que hacer nunca. También me enseñó una hermosa canción, que aún recuerdo. ¿Quiere que se la diga? [respuesta: «¡Sí!»]. Piensa bien, esto es lo que cantaban los soldados en el Piave: «El general Cadorna escribió a la Reina: ¡si quieres ver Trieste, mírala en una postal!». ¡Es precioso! Lo cantaban los soldados.

Busquen a sus abuelos y no los marginen, por su propio bien: «La marginación de los ancianos [...] corrompe todas las estaciones de la vida, no sólo la de la vejez» (Catequesis, 1 de junio de 2022). En la otra diócesis solía visitar residencias de ancianos, y siempre preguntaba: «¿Cuántos hijos tienen?». - «¡Muchos, muchos!». - «¿Y vienen a visitarte?». - «Sí, sí, siempre -recuerdo un caso-, siempre vienen». Y cuando salía, la enfermera me decía: «Qué buena es esa mujer, cómo cubre a sus hijos: vienen dos veces al año, no más». Los abuelos son generosos, pueden cubrir lo malo. Por favor, busquen a sus abuelos, no los marginen, es por su propio bien. La marginación de los ancianos corrompe todas las estaciones de la vida, no sólo la de la vejez. Me gusta repetirlo. Vosotros, en cambio, aprendéis la sabiduría de su amor fuerte, y también de su fragilidad, que es un «magisterio» capaz de enseñar sin necesidad de palabras, un verdadero antídoto contra el endurecimiento del corazón: os ayudará a no aplanaros en el presente y a saborear la vida como relación (cf. Benedicto XVI, Saludo en la casa familiar «Vivan los ancianos», 12 de noviembre de 2012). Pero no sólo eso: cuando vosotros, abuelos y nietos, ancianos y jóvenes, estáis juntos, cuando os veis y os escucháis a menudo, cuando os cuidáis mutuamente, vuestro amor es una bocanada de aire limpio que refresca el mundo y la sociedad y nos hace a todos más fuertes, más allá de los lazos de parentesco.

Es el mensaje que Jesús nos dio también en la cruz, cuando «viendo a su madre y junto a ella al discípulo a quien amaba, dijo a su madre: Mujer, ahí tienes a tu hijo. Luego dijo al discípulo: ¡He ahí a tu madre! Y desde aquella hora el discípulo la acogió» (Jn 19,26-27). Con esas palabras nos confió un milagro que realizar: el de amarnos a todos como una gran familia.

Queridos amigos, ¡gracias por estar aquí, y gracias por lo que hacéis con la Fundación Grande Etá! Juntos, unidos, sois un ejemplo y un don para todos. Os recuerdo en la oración, os bendigo y os encomiendo, no olvidéis rezar por mí. Gracias, ¡muchas gracias!



POR TU PALABRA

Jesús, maestro de oración⁴¹

Juan José Bartolomé, SDB

“La oración que Jesús enseña proviene de su propia oración; su oración es el fundamento y raíz de la nuestra” (A. George).

Jesús rezó en momentos decisivos de su ministerio personal (Lc 3, 21; 5, 15-16; 10, 21-22)⁴². No solo. Por ser orante ejemplar, pudo convertirse en maestro de oración: “enseñó aquello de lo que daba ejemplo y daba ejemplo de aquello que enseñaba”⁴³. Su vida personal de oración fue “la fuente de su fuerza y del discernimiento de la voluntad de Dios para él, expresión de esta dependencia de Dios. El ritmo ondulante de oración y acción parece ser característico de su estilo de vida”⁴⁴.

Jesús, que solía rezar solo (Mc 1, 35; 16, 46; Mt 14, 23), compartió a veces su vivencia como orante haciendo pública su oración⁴⁵. La enseñanza sobre cómo dirigirse a Dios y qué esperar de Él nacía de su experiencia personal como orante: enseña a orar (Lc 11, 1) como él ora, como hijo de Dios (Lc 3, 22; 4, 3-13). Expresando su personal experiencia de fe, sirvió de estímulo y motivación para sus discípulos, ante quienes rezaba (Lc 10, 21-23; 11, 1) y a los cuales así, de forma indirecta pero ejemplar, enseñaba a rezar.

⁴¹ Artículo publicado en “La Revista Católica” del arzobispado de Santiago de Chile (núm. 1.224, diciembre de 2024).

⁴² Circunstancia no siempre contemplada en los pasajes paralelos: Lc 3, 21, cf. Mt 3, 13/Mc 1, 9. Lc 6, 12, cf. Mt 10, 1/Mc 3, 7. Lc 9, 18, cf. Mt 16, 13/Mc 8, 27. Lc 9, 28, cf. Mt 17, 1/Mc 9, 2. Lc 11, 1, cf. Mt 6, 9. Lc 23, 34.46, sin paralelo.

⁴³ J. B. GREEN – J. K. BROWN – N. PERRIN (eds.), *Diccionario del Jesús y los Evangelios*, Editorial Clie, Vila de Cavalls, 2016, 1782.

⁴⁴ M. T. WINSTANLEY, *Walking with Luke. Thematic Studies in the Lukan Narrative with Reflections*, Don Bosco Publications, Bolton, 2017, 134.

⁴⁵ Lucas señala cinco ocasiones en las que Jesús reza en público; cuatro van situadas en el relato de la pasión; tres son desconocidas por los otros sinópticos (Lc 10, 21-22; 22, 31-32.39-46; 23, 33-34.46).

Dos versiones de un único magisterio

¿Fue simple casualidad que, en Lucas, la primera instrucción sobre qué decir a Dios orando fuera provocada por el deseo de un discípulo que, *viéndolo en oración*, quiso aprender a rezar como él (Lc 11, 1)? En Lucas, Jesús enseña a sus discípulos qué decir (Lc 11, 2-4) y les anima a decirlo con una insistencia (Lc 11, 5-8) que puede rayar en la impertinencia (Lc 11, 9-13). Y con parábolas, les instruye *cómo* y *cuántas* veces rezar, llegando a ser audaz, al imaginarse a Dios como el amigo importunado en mitad de la noche (Lc 11, 5-8), el mejor de los padres posibles (Lc 11, 9-13), justo más que el juez deshonesto e insensible (Lc 18, 1-8) o valedor del que se reconoce pecador en su presencia (Lc 18, 9-14).

Llama la atención que únicamente Lucas y Mateo nos hayan transmitido la oración del discípulo por antonomasia, el *Padrenuestro*, ese “sumario del evangelio entero”, a decir de Tertuliano⁴⁶. Lucas ha colocado la enseñanza del *Padrenuestro*, en el camino hacia Jerusalén (Lc 9, 51-19, 46), donde, antes, Jesús ya había alabado al Padre por revelarse a los pequeños (Lc 10, 21-22) y, después, elogió a María por haber elegido estar escuchándole a él, “*la única cosa necesaria*” (Lc 10, 42). El contexto lucano inmediatamente previo a la enseñanza del *Padrenuestro* aporta una pista, que pasa a menudo desapercibida, para orar ‘como Dios manda’: quien no escucha a Dios, mal puede ser escuchado por Él.

Mateo, en cambio, presenta su versión del *Padrenuestro* dentro de una catequesis más amplia sobre la oración, dirigida a sus discípulos (Mt 6, 5-15; Lc 11, 1-13), catequesis que es centro y corazón de su discurso en el monte. Ambos evangelistas coinciden en no presentar la oración que enseña Jesús como praxis de obligado cumplimiento: no les dice *que deban orar*, les expone *cómo* lo deben hacer *cuando* recen (Mt 6, 6.9; Lc 11, 2).

Que los discípulos rezaran es para ambos evangelistas una obviedad. Como todos sus contemporáneos judíos, Jesús daba por descontado que un creyente ora, conversa con el Dios a quien se confía. Pero no quiso que sus discípulos rezaran lo que los demás. Típico del discípulo de Jesús no es que no rece –como lo fue que no ayunaran, cf. Mc 2, 19; cf. Lc 18, 12– sino que han de rezar de una manera bien definida y con unas precisas palabras y sentimientos filiales. Jesús les dictó *qué* debían decir *cuando* orasen (Mt 6, 6.9; Lc 11, 2).

Pero mientras que en Lucas Jesús ejerce primero de orante modelo y, sólo después de terminar su oración y a instancias de un discípulo, actúa como maestro, en Mateo es Jesús quien, por iniciativa propia, antes de enseñarles a rezar, les advierte sobre los riesgos de un orar ineficaz, por su hipocresía interesada (Mt 6, 5) o por su excesiva palabrería (Mt 6, 7). Lucas subraya que la enseñanza ha sido deseada, y que el deseo del discípulo ha surgido del testimonio personal del maestro: Jesús ha provocado en un discípulo ganas de rezar como él, porque se ha dejado ver orando. En Mateo, en

⁴⁶ TERTULIANO, *De Oratione*, 1.6: PL 1, 1255.6. Hay que caer en la cuenta, no obstante, que el *Padrenuestro* silencia la acción de gracias (Mt 11,25-27) y la intercesión (Jn 17,15-20), oraciones típicas de la tradición bíblica.

cambio, Jesús ejerce, soberana y libremente, como maestro de oración, sin que se lo hayan pedido.

Más aún, Mateo inserta la catequesis de la oración (Mt 6, 1-18) en su primer gran discurso, donde vincula *oración* a esa *justicia* que espera de los suyos. Después de haber exigido a discípulos y pueblo por igual (Mt 5, 1-2) una *justicia mayor* “*que la de los escribas y fariseos*” (Mt 5, 20) y tras haberla explicitado de forma antitética con seis casos paradigmáticos (Mt 5, 21-48), pasa a instruir a sus discípulos sobre el modo, escondido y secreto, con el que han de practicarla, en neto contraste con escribas y fariseos (Mt 6, 1).

El Padrenuestro, la oración para discípulos

Pudo Jesús a veces rezar en voz alta ante sus discípulos (Mt 11, 25-27; Lc 10, 21-22; Jn 17, 1-26), porque rezaba a menudo. Pero solo una vez les dijo qué debían rezar ellos. En las dos versiones del *Padrenuestro*, que nos ofrece la tradición evangélica, reveló qué y cuánto han de decir al Padre: diciéndoles las palabras (Mt 6, 9a: “*Vosotros orad así*”; Lc 11, 2a: “*Cuando oréis, decid*”), impone – ¡y restringe! – los deseos que presentar a Dios cuando se reza. El *Padrenuestro* es la única oración que Jesús enseñó y que explícitamente propuso a sus discípulos – ¡solo a ellos! – como única: su inicial “*cuando oréis*” debería entenderse como un *siempre que oréis*.

La versión de Lucas, más concisa, presenta cinco peticiones (Lc 11, 2c-4). La de Mateo, con seis súplicas (Mt 6, 9-13; cf. Did 8, 2-3), es más larga y está mejor formulada: la simetría, el ritmo y un cierto sabor litúrgico en la expresión evidencian una redacción muy cuidada.

Ambas versiones presentan una estructura formal idéntica. A una breve invocación inicial (Mt 6, 9b: “*Padre nuestro, que estás en los cielos*”; Lc 11, 2b: “*Padre*”), siguen dos secuencias de diferente longitud, en las que *el imperativo es la forma verbal predominante*: ¡se ‘ordena’ al Dios al que se ruega!

La primera se centra en Dios (Mt 6, 9c-10; Lc 11, 2c), en ella domina el pronombre *tú* y los imperativos están en voz pasiva: lo que pide, el orante lo espera de su Padre: se le pide lo que Él solo puede realizar; se desea la salvación que Dios quiere dar, pero aún no ha llegado. La segunda identifica necesidades básicas del orante (Mt 6, 11-13; Lc 11, 3-4), que siempre reza como miembro de una comunidad (presencia insistente y exclusiva del *nosotros*)⁴⁷: los dones, pocos y sustanciales, que se piden son para la comunidad. Y el orante los recibirá, si su plegaria se hace dentro de su comunidad y a su favor.

⁴⁷ “No decimos: ‘Padre mío que estás en los cielos’, ni ‘el pan mío dame hoy’, ni pide cada uno que se le perdone a él solo su deuda o que no sea dejado en la tentación y librado del mal. Es pública y común nuestra oración. Y cuando oramos, no oramos por uno solo, sino por todo el pueblo, porque todo el pueblo forma una sola cosa” (CIPRIANO, *De dominicali oratione*, 8. Cf. Obras, trad. J. Campos, Madrid, 1964, 204).

En la primera serie se reza no para que el orante obedezca al Padre, sino para que el Padre imponga su voluntad sobre el orante. El primer resultado de la oración dominical es quererse sometido filialmente a Dios. En la segunda, para que el Padre ejercite su paternidad, cuidándose del orante y proveyendo a sus necesidades más perentorias. El segundo beneficio de la oración dominical es saber contar con la benevolencia y protección divinas.

Las diferencias, sin ser decisivas, son importantes. El contexto inmediato es narrativo en Lc 11, 1, y discursivo en Mt 6, 9. Aunque en ambos relatos Jesús actúa como maestro, la ocasión es diversa: enseña a orar a petición de un discípulo, en Lc 11,1, o por su propia decisión, en Mt 6, 9a. Mateo asocia al apelativo, *Padre*, usado por Lc 11,2, el pronombre *nuestro*, al que añade una fórmula favorita «*el de los cielos*» (Mt 5, 16; 7, 11.21; 10, 32-33; 12, 50; 16, 17.19).

Lucas no transmite la tercera petición de Mateo, sobre el cumplimiento de la voluntad de Dios (Mt 6, 10b). En la petición del pan, Lucas insiste en la duración del don y en su continuidad, al añadir *cada día* (Lc 11, 3); Mateo piensa en un don momentáneo y a recibir *hoy*, cuando se pide (Mt 6, 11). En la primera parte de la petición de perdón varía el término utilizado: Lucas habla de *pecados, faltas* (Lc 11, 4a) y Mateo prefiere *deudas* (Mt 6, 12). La última súplica, la de la tentación, es más breve en Lucas (Lc 11, 4c) que silencia la duplicación, en positivo, que Mateo añade (Mt 6, 13b: *y líbranos del mal*). En Mateo es Jesús quien, por iniciativa propia, les enseña a rezar y les advierte antes de los riesgos de un orar ineficaz, por su hipocresía interesada (Mt 6, 5) o por su excesiva palabrería (Mt 6,7). En Lucas Jesús suscita en sus discípulos el deseo de saber orar, porque lo ha contemplado, mientras reza, porque le estaba cercano. En Mateo Jesús ejerce, autónomo, como maestro de oración; su instrucción no es deseada por los discípulos, les es impuesta: es una actividad que han aprender y practicar. En Lucas ejerce primero de orante ejemplar y, sólo después de terminar su oración y a instancias de un discípulo, de solícito maestro⁴⁸.

Lucas anota, además, que la petición del discípulo ocurrió cuando *terminó* de rezar Jesús; haber interrumpido su oración hubiera sido una falta de respeto (m. Ab 3, 7). Para Lucas el *Padrenuestro* es, pues, la oración de discípulo que, por *convivir siempre* con Jesús, lo *ha contemplado una vez orando "en cierto lugar"*⁴⁹ y que quiere aprender a orar como su maestro, adueñándose de sus palabras y asimilando sus sentimientos (cf. Flp 2, 5). No quiso ser discípulo sin saber orar como su maestro; Jesús, al menos, contó con uno.

El padrenuestro de Mateo

Pero mientras que Jesús en Lucas ejerce primero de orante modelo y, sólo después de terminar su oración y, a instancias de un discípulo, actúa como solícito maestro –

⁴⁸ "La oración que Jesús enseña proviene de su propia oración; su oración es el fundamento y raíz de la nuestra" (George, A. (1976). *El evangelio según san lucas*. Estella: Verbo Divino).

⁴⁹ La indeterminación del lugar generaliza la oración de Jesús, al tiempo que la hace normal: cualquier sitio es bueno para comunicarse con Dios (cf. Jn 4, 23).

ora primero, enseña después en Mateo, más pedagogo, es Jesús quien, por iniciativa propia, antes de enseñarles a rezar, les advierte sobre los riesgos de un orar ineficaz, por su hipocresía interesada (Mt 6, 5) o por su excesiva palabrería (Mt 6, 7). Inserta el Padrenuestro en una breve, pero certera, catequesis de la oración (Mt 6,1-18) que es parte integrante de esa *justicia mayor* “que la de los escribas y fariseos” (Mt 5, 20) que espera de los suyos (Mt 5, 21-48). Solo después pasa Jesús a instruir a sus discípulos sobre el modo, escondido y secreto, con el que han de practicarla, en neto contraste, de nuevo, con escribas y fariseos (Mt 6, 1)⁵⁰.

Mateo ha introducido su *Padrenuestro* en Mt 6, 1-18, centro literario y clave para la comprensión del entero sermón de la montaña (Mt 5, 1-7, 29), que presenta estructurado con esmero, aunque no haya quedado perfecto: un principio general, el de la justicia de los hijos de Dios (Mt 6, 1), está desarrollado en tres unidades, que han sido formuladas con estrecha simetría (Mt 6, 2-4.5-6.16-18)⁵¹. La atención se desliza ahora del más exigente cumplimiento de la ley a una práctica religiosa interesada solo en Dios. Si antes la justicia del discípulo se expuso en contraste con la Torá, a la que debía superar, ahora la justicia secreta se ve realizada en las tres obras típicas de la religiosidad judía: limosna (Mt 6, 2-4), oración (Mt 6, 5-15) y ayuno (Mt 6, 16-18).

En Mt 6, 1-18 Jesús enseña a los suyos la actitud justa que deben adoptar ante Dios. Aplica, pues, la *justicia mayor* a la esfera de las relaciones con Dios que el creyente mantiene y advierte a los suyos que su justicia, además de *mayor* por sus inauditas exigencias (Mt 5, 17-48), ha de ser *oculta* en su realización⁵². En el contexto actual, una *piEDAD oculta*, contemplada solo por Dios, es la forma válida de realizar la *justicia mayor*. Dios considera mayor, y mejor, lo que se hace a escondidas de los hombres.

De hecho, para introducir el Padre nuestro dentro de su catequesis sobre la oración (Mt 6, 5-18), Mateo ha creado la fórmula “vosotros rezad así” (Mt 6, 9a): con ello distingue netamente la plegaria del discípulo de la que hacen – y, sobre todo, de cómo la hacen y qué esperan de ella – hipócritas y paganos. El Jesús de Mateo enseña a orar a sus discípulos, sólo después de haberles advertido, con evidente énfasis, cómo no deben rezar. El discípulo en Lucas no lo necesitaba: había visto como oraba, solo le faltaba saber qué decir. En ambos casos, Jesús introduce a sus seguidores en un oración, breve y sencilla, pero propia de quienes se saben hijos del Dios ante el que están rezando. Antes de decirles qué es lo que tienen que decir, Jesús les señala cómo se han de situar ante Dios, solos ante el Padre común, *nuestro*. Determina cómo presentarse ante el *Padre nuestro*, como hijos y junto a todos sus hijos. El motivo es claro: no hay que convertir la oración en ocasión para mostrarse ante los demás (Mt 6, 5-6), ni siquiera en mostrarle a Dios nuestras necesidades (Mt 6, 7-8). Solo después, cuando los discípulos sepan qué actitudes deben evitar al rezar, Jesús les revelará las palabras, y los sentimientos, con los que dirigirse al Padre.

⁵⁰ De hecho, son los hipócritas, escribas y fariseos (Mt 6, 2.5.16), las contrafiguras de todo el pasaje.

⁵¹ El texto, al que no le falta ni fuerza expresiva ni acierto en algunas formulaciones, encubre la mano de un buen narrador.

⁵² La limosna, misericordia efectiva, expresa una relación de implicación en la necesidad ajena. La oración nace y manifiesta, directamente, la relación con Dios. El ayuno disciplina la relación que uno tiene consigo mismo, favoreciendo el señorío sobre las propias necesidades.

Orar, oficio de hijos

Quien reza no debe buscar ni desear a nadie más que a su Padre: ser contemplado por el Padre es lo que gana quien ora como *Jesús nos enseñó*: solo esa plegaria convierte al orante en su hijo⁵³. La conciencia de ser hijo del Dios ante quien se reza es ya la paga mejor de la oración del discípulo. Jesús no ha prometido que el Padre concederá lo que le pide el orante, sino que Dios se le entregará como Padre mientras reze. No se puede esperar mejor recompensa para una oración que tiene a Dios como único interlocutor⁵⁴: saberse su hijo que es la remuneración del orante que busca en su intimidad a Dios.

Al discípulo que ha aprendido a rezar como Jesús le ha enseñado no hace falta enumerar al Padre que está en los cielos sus carencias ni, mucho menos, presionarle para que las atienda. Con su oración no pretende cambiar a Dios y ponerle a su favor; sabe que lo ama como a hijo. Y eso ha de bastarle: situarse ante él como un hijo más entre tantos, y ponerse a su disposición. Quien reza como Jesús le enseñó no convierte al Padre en siervo, ni espera que ponga su omnipotencia a su servicio; se esfuerza en pedirle lo que más le agrada conceder: ser ese *Padre nuestro que está en los cielos*⁵⁵.

Por más carencias que sufra, por más necesidades que tenga, el hijo que reza no debería más que saberse en la presencia de Dios, sentirle como atento Padre y abandonarse en Él, confiado. Sigue siendo un problema encontrar cómo llevar esta actitud filial a la práctica eclesial de la oración. El caso es que el cristiano que, cuando ora, no se sabe hijo querido reza como un pagano... Pero haberlos, haylos.

⁵³ Por su origen, y desde muy temprano, el *Padre nuestro* fue conocido como la *oración del Señor*: Did 8,2; CIPRIANO, *De dominica oratione*, CSEL 3/1, 267-294; GREGORIO DE NISA, *De oratione dominica*, PG 44, 1120-1193.

⁵⁴ "Dios quiso hacerse deudor tuyo, y grande fue la honra que en esto te concedió. Y es que, como Él es invisible, invisible quiere también que sea tu oración" (J. CRISÓSTOMO, *Homilías* 19,3: PG 57,277).

⁵⁵ "Por tanto, si Él conoce antes de tiempo lo que queremos, entonces no oremos para pedir a Dios lo que queremos, sino para asegurar que le agrada lo que deseamos" (ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el evangelio de Mateo* 13: PG 28 56,711).

EL ANAQUEL

¿Quién manda aquí?

Obediencia y corresponsabilidad⁵⁶

Fernando García Sánchez
Inspector SSM

Ambientación

La vida religiosa se encuentra, en este momento de la historia, ante el interrogante de su propia identidad. No se trata tanto de reflexionar sobre qué hacemos y cómo los hacemos, sino sobre quiénes estamos llamados a ser en este tiempo que vivimos. Por eso quisiera comenzar esta intervención que se me ha pedido para la 70 Asamblea General de CONFER de Castilla León, Asturias y Cantabria con dos presupuestos importantes.

El primero es constatar y vivir convencidos de que **Jesús sigue teniendo algo que aportar a la sociedad en esta tarde del cristianismo**. Por mucho que la ideología que subyace en las sociedades occidentales nos lo quiera hacer creer, Jesús no es una reliquia del pasado y su mensaje no es algo pasado de moda. Nos encontramos con muchas personas en una búsqueda sincera de espiritualidad y aunque nosotros no tengamos ya el monopolio de la fe, el anuncio del evangelio sigue siendo una respuesta que conecta con el deseo de escucha, compasión, esperanza y paz que anida en el corazón de muchas personas.

La segunda convicción que comparto con vosotros es que **la vida consagrada está llamada a ser una minoría creativa** que, desde el testimonio de vida de sus miembros, puede conectar con ese deseo de Dios que está oculto en las prisas y la inmediatez del mundo occidental. El peligro es que la vida consagrada, tan identificada durante siglos con la función social que ha venido realizando, se contagie de este funcionalismo apresurado y complejo de este mundo y deje de transparentar al Dios de la paz.

Desde estos dos puntos de partida os invito a escuchar estas palabras que os dirijo y que prolongan el tema que ya tratamos en la última asamblea de superiores mayores

⁵⁶ Intervención en la Asamblea General de CONFER de Castilla y León, Asturias y Cantabria (León, 11 de enero de 2024).

celebrada en Madrid en el pasado mes de mayo de 2024: “¿Quién manda aquí? Obediencia y corresponsabilidad”.

Aquí debería mandar Dios

Hace tiempo que el ateísmo dejó de ser un problema para la comunicación de la fe al ser sustituido por la indiferencia y la irrelevancia de Dios en la vida de las personas. Esta atmósfera que respiramos acaba por contagiar también el aire de nuestra vida y el de nuestras comunidades religiosas, debilitando la evidencia de que Dios sea el criterio de discernimiento y la razón última de lo que somos y hacemos.

Evidentemente esto es algo que nunca diremos abiertamente y de forma tajante pero esta irrelevancia de Dios se puede ir introduciendo sutilmente en nuestra forma de pensar y vivir y por ello es necesario abrir los ojos para detectar algunos mecanismos que nos pueden llevar a ello. Elijo tres posibles actitudes que se pueden colar de rondón en nuestra vida consagrada y que debilitan ese “mandato de Dios”.

El **individualismo** es una actitud que puede ir creciendo poco a poco en nuestras comunidades y quedar peligrosamente normalizado en la manera de organizarnos. De esta forma corremos el riesgo de perder nuestras formas de pensar inspiradas en el Evangelio para asumir las categorías negativas de la cultura actual.

Cuando crece el individualismo se buscan los espacios de confort, se organiza la vida en función de los propios deseos, se condiciona la mirada a las situaciones personales y se aleja de las prioridades el sacrificio y la generosidad desinteresada por la vida y la misión pastoral. Hay que cortar a tiempo esta actitud en nuestra vida de religiosos y religiosas para que no ahogue nuestra “comunidad de vida” que es signo y profecía evangélica.

El **funcionalismo** es otro mecanismo que nos puede llevar a normalizar actitudes y situaciones en los que Dios deja de ser el referente de nuestra vida. Nos definimos más por la tarea que realizamos y la función que hacemos que por aquello que estamos llamados a ser. He conocido religiosos tan identificados con la función que les fue asignada en el desarrollo de su vocación, que una vez que por edad dejaron de hacerla, no sabían ya cómo situarse ante la vida.

Por este camino también corremos el riesgo de que las relaciones se vuelvan formales y la comunicación se empobrezca porque el espacio que debería ocupar la vida interior queda siempre oculto por la máscara de la tarea que se desarrolla. La ausencia de una comunicación profunda en el interior de la vida consagrada cercena la fraternidad y nos impide dar un testimonio creíble de vida.

Queda lejos aquel año 2014 en el que, con ocasión del año de la vida consagrada, el papa Francisco nos señalaba con diáfana claridad lo que esperaba de nosotros, religiosos y religiosas: *No os repleguéis en nosotros mismos, no dejéis que las pequeñas peleas de casa os asfixien, no quedéis prisioneros de vuestros problemas. Estos se resolverán si vais fuera a ayudar a otros a resolver sus problemas y*

*anunciar la Buena Nueva. Encontraréis la vida dando la vida, la esperanza dando esperanza, el amor amando*⁵⁷.

Por último, una tercera actitud que impide a Dios mandar en nuestra vida es la **pérdida de ilusión en la posibilidad de que las cosas cambien**. Todos somos conscientes de que hay situaciones que deberían mejorar en nuestra vida y en la de los demás, pero a veces, no ponemos lo que está de nuestra parte para ello. Hay situaciones enquistadas, heridas que llevamos con nosotros, situaciones que arrastramos en la vida de nuestras comunidades y que lastran nuestra capacidad de ser profetas de esperanza ante los demás.

Las personas que nos conocen y se mueven en torno a nosotros nos necesitan como referentes espirituales, como testigos auténticos, visibles y creíbles de que el Evangelio es una Buena Noticia que tiene mucho que decir ante tantas situaciones grises que viven las personas.

No bajemos los brazos, no perdamos la ilusión, no hagamos juicios duros hacia nadie diciendo que nada puede cambiar. No haga inútil la gracia de Dios ni apaguemos el fuego del Espíritu. Convertirnos permanentemente a la misericordia y a la compasión es una de las exigencias necesarias para que la vida religiosa pueda seguir siendo la de profetas de esperanza. Ojalá, cada uno de nosotros, desde nuestras posibilidades, seamos capaces de dar este paso para que, en lugar de centrarnos en lo que el otro debería cambiar, nos esmeremos en concretar lo que cada uno podemos hacer para superar estas actitudes y dar frutos de esperanza.

*No se puede perseverar en una evangelización fervorosa si uno no está convencido, por experiencia propia, de que no es lo mismo conocer a Jesús que no conocerlo, no es lo mismo caminar con Él que caminar a tientas, no es lo mismo poder escucharlo que ignorar su Palabra, no es lo mismo poder contemplarlo, adorarlo, descansar en Él que no poder hacerlo. Si uno no lo descubre a Él presente en el corazón mismo de la entrega misionera, pronto pierde el entusiasmo y deja de estar seguro de lo que transmite, le falta fuerza y pasión. Y una persona que no está convencida, entusiasmada, enamorada, no convence a nadie*⁵⁸.

Recordando las palabras de Jesús

Jesús nos dejó enseñanzas claras sobre cómo deben ser nuestras relaciones interpersonales y sobre qué pilares debemos construir nuestra fraternidad. Obedecerle a él y tomarnos en serio sus palabras es una urgencia que tenemos como discípulos. Por eso quisiera recordaros a continuación dos momentos de la vida de Jesús para que conecten e interpelen a la nuestra.

⁵⁷ Carta del papa Francisco con ocasión del año de la Vida Consagrada.

⁵⁸ EG 266.

El primero sucedió mientras subía a Jerusalén y lamentablemente, sus discípulos andaban discutiendo sobre quién sería el más importante en el Reino de los Cielos. Ayer como hoy, las expectativas personales no acababan de encajar con el deseo de Dios sobre aquellos a quienes había llamado. Ante ese germen de orgullo, de envidia y de división que empezaba a surgir en el grupo de los doce por la actitud de dos de ellos, Jesús les amonestó con claridad: *“No será así entre vosotros: el que quiera ser grande entre vosotros, que sea vuestro servidor; y el que quiera ser primero, sea esclavo de todos. Porque el Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y dar su vida en rescate por la multitud”* (Mc 10, 35-45).

Las palabras de Jesús nos interpelan y colocan la obediencia y las relaciones interpersonales ante la fuerza de su enseñanza. Este pasaje está situado por el evangelista mientras Jesús subía a Jerusalén donde celebraría la Pascua y se cumpliría el plan de salvación de Dios. Podemos imaginarnos a Jesús rumiando en su interior los acontecimientos que le esperaban en obediencia al Padre y el contraste que esto producía con otros centros de interés que ocupaban la cabeza y el corazón de sus discípulos. Jesús fue taxativo con ellos y lo sigue siendo con quienes hemos escuchado su llamada y le hemos seguido.

El segundo momento nos lleva hasta el Cenáculo donde el evangelista Juan en lugar de narrar la institución de la Eucaristía partiendo el pan y compartiendo el vino, lo hace con el signo de lavar los pies a sus discípulos: *“¿Comprendéis lo que acabo de hacer con vosotros? Vosotros me llamáis Maestro y señor, y tenéis razón porque efectivamente lo soy. Pues bien, si yo, que soy el Maestro y el Señor, os he lavado los pies, vosotros debéis hacer lo mismo unos con otros. Os he dado ejemplo, para que hagáis lo que yo he hecho con vosotros”*. (Jn 13, 12-15)

En un contexto íntimo, el amor se expresa como mandamiento de comunión y el servicio como actitud de vida. Lavar los pies deja de ser misión de siervos y pasa a ser el signo del amor del Maestro con sus discípulos. Dejarse lavar es condición necesaria para tener algo que ver con Jesús, lavar a los demás sus pies es imitar al Maestro en la propia vida. Poco más hay que añadir, de lo que se trata es de vivirlo.

Frutos de la obediencia

Cada una de nuestras familias religiosas tenemos recogido en el texto de nuestras Constituciones o Regla de Vida el sentido de nuestra obediencia. Con palabras diferentes se pueden decir ideas similares:

Por la profesión de obediencia ofrecemos a Dios nuestra voluntad y vivimos, en la Iglesia y en la Congregación, la obediencia de Cristo cumpliendo la misión que nos está confiada. Dóciles al Espíritu y atentos a los signos que Él nos ofrece en los acontecimientos, adoptamos el Evangelio como regla suprema de vida, las Constituciones como camino

*seguro y a los superiores y a la comunidad como intérpretes diarios de la voluntad de Dios*⁵⁹.

Vivir la obediencia desde estas claves nos permite superar esa *mundanidad espiritual* que con acierto ha descrito el papa Francisco como uno de los peligros más graves que acechan la vida de la Iglesia⁶⁰. La obediencia reclama de nosotros una orientación de vida que no se deja contagiar por otros centros de interés o por otras formas de razonamiento que bajo ciertos conceptos como “respeto” o “tolerancia” pueden esconder en realidad un fracaso de la auténtica fraternidad y preocupación por el hermano. El consejo evangélico de la obediencia frente al acecho de esta mundanidad nos puede regalar tres frutos en nuestra vida que tienen un valor incalculable.

El primero es la **libertad de espíritu**. En una sociedad que está generando y multiplicando en las personas dependencias de todo tipo: afectivas, emocionales, materiales o tecnológicas; en una sociedad donde la verdad se cambia por el relato y la autenticidad deja paso al cálculo de intereses, la obediencia a Dios vivida en la vida religiosa nos ayuda a ser radicalmente libres para no deber a nadie, nada más que amor. (Rm 13,8).

El segundo fruto es la **paz interior**. Bien sabemos que ésta no es consecuencia de nuestra fuerza de voluntad ni de unas técnicas de autoayuda. La paz que nada ni nadie nos podrá quitar es un regalo del Resucitado que disipa nuestros miedos y temores al exhalar su aliento sobre nosotros y al enseñarnos las heridas de su pasión. Esta paz interior, profunda, inquebrantable, queda asociada a la comunión auténtica entre las personas y a la acogida del perdón de Jesús, que, por ser recibido, se puede dar a los demás. (Jn 20,19-23).

El tercer fruto es la **responsabilidad**. Jesús no quiere siervos, sino amigos. La vida religiosa necesita de personas que deciden buscar juntos y discernir lo que Dios les está pidiendo en un mundo complejo y para ello ponen lo mejor de sus cualidades con realismo, inteligencia y humildad. No hay obediencia posible sin responsabilidad compartida en la respuesta a la vocación recibida y una comunicación auténtica que rompe las barreras del formalismo.

En la comunidad y con miras a la misión, todos obedecemos, aun desempeñando funciones distintas. El superior ejerce su autoridad escuchando a los hermanos, estimulando la participación de todos y promoviendo la unión de las voluntades en la fe y en la caridad. Él concluye el momento de la búsqueda en común tomando las decisiones oportunas, que normalmente brotarán de la convergencia de opiniones. En consecuencia, todos nos comprometemos en su realización,

⁵⁹ Constituciones y reglamentos de los Salesianos de Don Bosco n.64.

⁶⁰ “La mundanidad espiritual, que se esconde detrás de apariencias de religiosidad e incluso de amor a la Iglesia, es buscar, en lugar de la gloria del Señor, la gloria humana y el bienestar personal. Por estar relacionada con el cuidado de la apariencia, no siempre se conecta con pecados públicos y por fuera todo parece correcto. Pero, si invadiera la Iglesia sería infinitamente más desastrosa que cualquier otra mundanidad simplemente moral” (EG 93).

colaborando con lealtad aun cuando no se hayan aceptado nuestros puntos de vista⁶¹.

Agradecido

Quiero concluir estas palabras agradeciendo la oportunidad de compartir vida con vosotros. El tema que tenemos ante nosotros toca la esencia de nuestra vida, la razón de ser de nuestra identidad de seguidores de Jesús y la necesidad de una conversión que nos haga más auténticos y creíbles.

Caminamos juntos como vida consagrada para que sea Dios el que mande en nuestra vida y así podamos seguir siendo un testimonio visible de su amor en medio de la gente que tanto necesita la paz y la esperanza del Evangelio.

⁶¹ Constituciones y reglamentos de los Salesianos de Don Bosco n.66.

★ UNA ESTRELLA EN MI VENTANA

*Principios claros o claridad desde el
principio*

“En el principio ya existía la Palabra”... (Jn 1,1)

No me atrevo a insinuar que el mundo de los niños es desconcertante, sí que es especial, inesperado y oportuno como respuesta a algunas de nuestras inoportunidades. Esto lo vengo observando desde el principio del mundo, de nuestro mundo. Y ya va para ochenta años, aunque, en ocasiones, el principio se clarifica y se actualiza en su contexto histórico, personal y humano.

Después de algunos esfuerzos, tras alguna desesperada espera, con los temores del comienzo..., el niño pudo iniciar sus estudios de Infantil en el colegio que los padres conocían bien, de oídas y por experiencia personal. Aquellos profesores aún seguían presentes en la historia del padre y en el corazón de su familia. Después de él, vinieron todos los demás... Y en este ambiente fue creciendo el retoño, primero muy arropado por los suyos, luego más liberado y llegando al “por fin libre”. La cuerda que nos ata al pasado, a los nuestros, a la familia se distiende, se amplía, se alarga, pero nunca debería romperse.

Y lo que son las cosas, el rapaz ha ido consumiendo días, quemando etapas, conviniendo con otros especímenes de su estilo. Los dulces años de Infantil dieron paso a una Enseñanza Primaria de novela y cuento de hadas. Todavía es capaz de recordar la ‘varita mágica’ de la profe con la que caminó años maravillosos. Y surgió la inquieta adolescencia. A alguien que le pregunté por qué me había negado hasta la palabra, me contesto como argumento definitivo: “Es que estoy en la adolescencia”.

Había llegado el momento de tomar una decisión importante. El protagonista de esta historia impensada, escuchó un día cómo sus progenitores discutían a cerca de las dificultades económicas para afrontar el bachillerato en el colegio, que no era subvencionado. Los gastos se elevaban, tal vez, por encima de las posibilidades reales. Mi amigo deseoso de que su voz fuera escuchada hizo lo posible por reunir a sus padres para comentarles la cuestión más importante del mundo. Presentes en la reunión padres e hijo, este comenzó a recordar que en la vida hay que sacrificarse por las cosas que uno quiere, que bien lo sabían ellos que habían hecho opciones muy exigentes. Los padres se miraban tratando de intuir por dónde vendría el muchacho.

- “Mirad esto es lo que os quiero pedir: Que aunque nos cueste sacrificios, yo quiero hacer el bachillerato en este colegio. De no ser así, me sentiría frustrado y desconcertado. Es lo que más deseo en este momento”.

- Deja que lo pensemos. En verdad, supone un sacrificio importante..., pero vamos a ver qué y cómo podemos hacer.

- Gracias, dijo nuestro amigo estampando un sonoro beso en el rostro de su padre y de su madre.

- “Yo quiero seguir en este colegio porque me encuentro muy gusto. En ningún otro hallaría mejor expresión para mis inquietudes. Gracias”.

Esto se llama tener principios claros o tener las cosas claras desde el principio. ¿Qué harán los padres? Estoy seguro de que mi amigo hará el bachillerato en el colegio de sus amores.

Isidro Lozano

